

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

NÁHUATL:  
QUE SUENA BIEN,  
QUE ES ARMONIOSO.

(Un intento por homogeneizar la ortografía del aztequismo)

Letras Hispánicas  
1980  
Licenciatura



Ricardo Maldonado  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Si se tratara de agradecer a los que en algún momento ayudaron a la realización de este trabajo, habría que proporcionar una lista tan larga como aburrida.*

*Es por eso que quiero hacer un agradecimiento general y cuatro particulares; el general va dirigido al equipo que conforma el proyecto para la elaboración del Diccionario del español de México, cuya atención y aburrimiento me permitió conocer los lugares donde mi pata se metía, sin haber sido invitada. Los agradecimientos particulares van dirigidos al plumón rojo de los tres "abogados del diablo" con que contó la producción de este trabajo, en orden alfabético: Luis Fernando Lara, Alfredo López Austin y Juan López Chavez. El último no es un agradecimiento. Se trata simplemente de poner en letras la mirada de la mujer que desde mi hombro acompañó la escritura de cada una de estas páginas:  
Donna.*

## INTRODUCCION

Cada vez que surge la necesidad de escribir una palabra de origen náhuatl aparecen problemas para encontrar cuál es la forma ortográfica más adecuada para el vocablo de que se trata. En el mejor de los casos, el hablante-escribiente se ve en la necesidad de consultar distintas fuentes que le permitan emplear una forma ortográfica y des-  
echar las demás. Generalmente, el hablante adopta la forma que dé el o los diccionarios que considere de mayor importancia. El problema para la escritura de los aztequismos es que los diccionarios que incluyen este tipo de palabras no coinciden en dar una misma forma ortográfica, sino que cada uno aporta la que a su juicio es más conveniente; de manera que el lector no puede contar con una forma segura de escribir la palabra que desea utilizar.

Otro problema con que se enfrenta el lector es que el diccionario de mayor importancia hasta la fecha, el de la Real Academia Española, da un tratamiento bastante caprichoso a ese tipo de palabras, cuestión que se puede mostrar con dos ejemplos obvios: las entradas tepeizcuinte y cenzonte. En la escritura de estos vocablos hay una contradicción de criterios: mantener el diptongo decreciente <ei> en tepeizcuinte es tratar de mantener la forma etimológica, mientras que dar la terminación <-te> en vez de <-tle> es ir en contra del criterio anterior. Por otra parte, en el Diccionario de la Academia se lee que en México y Honduras se usa la forma sinsonte, pero parece ser que cenzontle cuenta con mayor uso, por lo menos en México.

Como se puede suponer, el lector se ve en la necesidad de buscar otras fuentes cuya autoridad le permita conocer la escritura más adecuada del vocablo que le preocupa. En ese caso habría que consultar distintos diccionarios hechos en México, ya que de aztequismos se trata, que hubieran prestado mayor atención al tratamiento ortográfico de palabras de origen náhuatl. De hecho, son tres los diccionarios que han puesto mayor énfasis al tratar el aztequismo<sup>1</sup>. Cada uno de ellos fue elaborado con criterios y con fines distintos; por lo tanto, cada uno emplea estilos ortográficos particulares; de aquí que el lector sólo cuente con una alternativa: escoger la forma ortográfica de alguno de los tres diccionarios o emplear lo que recuerde haber leído en otro tipo de publicaciones.

Vale la pena describir a grosso modo los criterios con que se trató la escritura del aztequismo en cada una de las tres obras. Acerca del Diccionario de aztequismos<sup>2</sup> de Cecilio Robelo se puede postular una idea general: en términos generales, Robelo mostró mayor interés en escribir todo nahuatlismo siguiendo su pronunciación en el habla coloquial. En la mayoría de los casos optó por escribir la terminación <-cle> para lo que en náhuatl era el sufijo <-tli>. Para el mismo sufijo, en otros casos, usaba la terminación <-te> y el menor número de las veces escribía la forma <-tle>; por ejemplo: apaste, cacascle y cenoncle, cenzontle. En vez de utilizar la forma <hu> del náhuatl, Robelo optaba por la combinación <gu>, ya que la pronunciación coloquial tendía a velarizar esa semiconsonante: acagual, chagüiscle.

Sólo usaba de <hu> en aquellas palabras en las que no había fluctuación ortográfica con <gu>: cacahuate. También era común que Robelo prefiriera escribir <s> en lugar de <z> y en ocasiones en lugar de <ch> y <x>: chagüiscle, cacascle, apaste, cenoncle, etc. Si en la escritura de aztequismos el único elemento de importancia fuera el problema de la pronunciación coloquial, no habría problema en utilizar únicamente las grafías que representaran más fielmente la manera como se pronuncian cotidianamente. Pero es evidente que éste no es el caso: la importancia de la historia de la lengua náhuatl sigue teniendo peso en la normatividad de la cultura lingüística mexicana.

La segunda de las obras se encuentra en el extremo opuesto en relación con la de Robelo. En su Diccionario de aztequismos<sup>3</sup>, Luis Cabrera ha preferido sistematizar su tratamiento ortográfico en base a un criterio fundamental: apearse lo más posible a la forma etimológica. Hay que subrayar que el estilo ortográfico de Cabrera es uno de los más coherentes con que se puede contar hasta la fecha. Muchos de los casos en que existe algún tipo de fluctuación se resuelven a partir de una consideración general; por ejemplo, considera que todas las palabras que se podrían escribir con <cl-> inicial deben ser escritas con <tl->, de esta manera evitó cualquier tipo de duda. Sin embargo, la búsqueda de esta sistematización hizo que no tomara en cuenta que muchos vocablos se habían fijado con formas ortográficas distintas de aquellas que correspondían a la etimología. Para este autor lo correcto era mantener siempre la escritura de <x>, <z>, <ch> (aunque estuvieran en sílaba trabada)

y consideraba que las variantes eran formas incorrectas de escribir determinado vocablo. Afirma que cuapascle es una corrupción de cuapachtle, que cuapacle es la forma errónea de coapatle; prefiere escribir tlachar a pesar de que se ha fijado como clachar; acepta que guamúchil es la forma usual, pero señala que debería preferirse la forma cuamúchil, etc. Es necesario resaltar la elegancia con que afrontó el problema, pero también es pertinente tomar en cuenta que una sistematización cerrada, es menos rendidora que aquella que es capaz de dar razón de las distintas modificaciones que aporta el uso de la lengua.

La tercera obra se sitúa a caballo entre las dos anteriores. El Diccionario de mejicanismos<sup>4</sup> de Francisco Santamaría no muestra la manera como los aztequismos se pronuncian en el lenguaje coloquial, tampoco intenta mantener la forma etimológica de la palabra, sino más bien considera que "la lei que rige en español, debe rejir i rige preferentemente en la derivación de cualquiera otra lengua, cuando esta otra lengua, dominada, o vencida o absorbida por aquélla, entra en la formación o derivación gramatical o lingüística del caudal de la lengua dominante. De modo que si de aztequismos se trata, quiere decir, de términos adoptados por la lengua española, derivados del azteca, su formación debe rejirse por las leyes de la derivación i formación en la lengua española"<sup>5</sup>. Es posible que esta tendencia a la hispanización haya surgido en el autor como producto de una corriente pro-academicista a la que él pertenecía<sup>6</sup>. Santamaría fue consecuente con su pensamiento al tratar el problema

de la ortografía: "i así, en el caso restricto del aztequis-  
mo a que debemos y queremos referirnos, se ha elejido la  
terminación formativa te, jenérica, para los radicales del  
mejicano o azteca cuya terminación en esa lengua sea tli,  
más propiamente hablando tl, que es el fonema característi-  
co de la terminación azteca, aunque por excepción pueden em-  
plearse las terminaciones cle (cacle); raramente tle  
(chahuistle); insólitamente co (tapesco). De suerte que de  
apastli (sic), por ejemplo, debemos formar el derivado  
apaste, aun cuando también puede decirse apascle, apastle i  
aun alguna otra forma menos apropiada. I así debemos prefe-  
rir la forma tepescuinte, de que hablamos antes, a cualquie-  
ra de las otras formas, menos aceptables por menos comunes,  
i algunas excluidas o repugnadas resueltamente en buen de-  
cir castellano"<sup>7</sup>. De la misma manera, si se quería hispani-  
zar habría que tender a emplear en la mayoría de los casos  
la letra <s> (generalmente para sustituir a <x> y <z>), sin  
embargo Santamaría estaba consciente de que en una buena can-  
tidad de vocablos <x> o <z> seguían dominando en la escritu-  
ra; por el mismo motivo se vio obligado a escribir un alto  
número de palabras con <cle> y <tle>. El haber querido aco-  
plar las formas del náhuatl al patrón hispánico hizo que la  
escritura de varias palabras se sintiera forzada y que en  
muchos casos no fuera claro por qué optaba por determinada  
grafía. Con todo lo anterior, el lector difícilmente puede  
deducir que existe una manera coherente y sencilla de escri-  
bir en español las palabras que vienen de la lengua indíge-  
na.

Como se puede ver, hasta la fecha no se ha contado con un estudio que abarque completamente la ortografía del aztequismo; de aquí que en el prólogo al diccionario de Luis Cabrera, Federico Robinson considere que "en suma, la tarea de regularizar la ortografía empleada para representar "aztequismos" sólo podría ser asumida por una comisión federal que tuviese poderes reguladores para cambiar y controlar el deletreo dentro del mismo México, así como también en los países que tuvieron contacto con la cultura azteca..."<sup>8</sup>

La finalidad del estudio que aquí se presenta consiste en encontrar los criterios básicos con los que la escritura del aztequismo puede ser estabilizada. En principio, no se trata de cambiar ortografía alguna, sino de encontrar la forma más adecuada de transcribirlos, aceptando de antemano que existen varias formas posibles de escritura para cada vocablo.

En cierto sentido, el poder regulador a que alude Robinson podría encontrar aquí sus inicios, ya que este trabajo pretende fijar las normas de tratamiento de nahuatlismos en el Diccionario del español de México. Acaso sea necesario aclarar que el tipo de regulación que se busca no es prescriptivo, sino que con la ayuda del uso cotidiano del DEM, el usuario pueda tener una guía que con el paso del tiempo contribuya a que se dé una escritura homogénea de este tipo de vocablos. Pero es claro que todo diccionario cumple una función normativa<sup>9</sup>: selecciona vocablos, ordena sus acepciones, utiliza un tipo de ortografía y actúa como fuente informativa de la lengua de una comunidad

hablante. En el momento en que se pretende proponer una ortografía única, se norma; pero esta regulación no trata de encontrar sus bases en la adscripción a una tendencia determinada (populista, etimologista-nahuatlata, hispanista), sino que trata de encontrar un sistema a partir del comportamiento estructural que presente la manera como las palabras de origen náhuatl se incorporaron al español. Para tales fines se partió de la hipótesis de que la única forma segura de encontrar dicho sistema sería basarse en la estructura fonológica tanto del náhuatl como del español, ya que se consideró que el elemento fonológico ejerce peso sobre el comportamiento ortográfico; de aquí que se pudiera encontrar un patrón general de introducción de vocablos del náhuatl en el español.

Para alcanzar sus objetivos se consideró que lo pertinente sería dividir este estudio en cuatro etapas: en primer término, una descripción somera de la fonética y la fonología del náhuatl clásico; después, un análisis de la escritura usada en la transcripción de la lengua indígena; en tercer lugar, una historia crítica y analítica de la escritura de aztequismos en el idioma español y finalmente, la proposición de una solución a la escritura de cada fenómeno.

## CAPITULO 1

DESCRIPCION DE LA FONOLOGIA DEL NAHUATL CLASICO

Aunque este estudio tiene como objetivo la presentación de problemas y posibles soluciones al tratamiento ortográfico de nahuatlismos en el español mexicano se ha considerado que si lo que se pretende es dar soluciones que se apeguen a la estructura del nahuatl clásico y a la forma como se emplean en una sincronía comprendida entre 1921 y finales de los setentas<sup>10</sup>, es necesario rastrear aunque sea superficialmente, la estructura fonológica de la lengua; esto es, definir los rasgos de cada fonema, así como las realizaciones alofónicas más representativas de su sistema. Esto parte de la idea de que, si bien la ortografía es un producto de la convención de los usuarios de la lengua, en el mismo sentido es una muestra de la conducta estructural, especialmente la fonológica, que mantiene una lengua dada; en español, como ejemplo obvio, se puede pensar que el cambio de pronunciación de [f] a [h] y, finalmente, a [∅] motivó el cambio de la letra <f> a la grafía <h>: farina > harina. Se trata pues, de encontrar aquellos fenómenos ortográficos que corresponden a patrones fonéticos o fonológicos del náhuatl y de ubicar otras grafías que de manera arbitraria, como producto de la convención, de la facilidad en el uso cotidiano o de las preocupaciones e intereses de una época determinada, se han alejado de las formas canónicas de la lengua.

Para lograr estos fines, se realizará el tratamiento de los fenómenos fonológicos en el siguiente orden: en primer lugar, se hará una descripción general de los rasgos más representativos de la lengua, así como de las transformaciones

más elementales que puedan sufrir los fonemas por encontrarse en una determinada posición. Es posible que en algunos casos se den datos que van más allá de la posición, con el fin de proporcionar una idea global acerca del comportamiento general de la lengua. En segundo lugar, se describirán los cambios que se producen por la influencia que pueda ejercer un sonido sobre otro, cuando dos fonemas se encuentran en contacto y, finalmente, se atenderá a aquellos cambios que se producen por determinados procesos morfofonológicos. A pesar de que se trata de una lengua que crea, compone o deriva palabras a partir de la combinación de una o varias raíces con un conjunto de afijos, la sección que se encargue del estudio de los procesos morfofonológicos será bastante reducida debido a que se ha encontrado que la mayoría de los cambios de la lengua se producen por posición y por contacto; es decir, son pocas las transformaciones que sólo se producen por la relación entre dos morfemas determinados; mientras que un alto número de cambios son producidos mecánicamente, ya sea por la posición, ya sea por el contacto. Por otra parte, el hecho mismo de que el objetivo central de este trabajo sea el de encontrar la forma como debe ser escrito cada uno de los fonemas del náhuatl en la ortografía del español, exige prestar mayor atención acerca de los cambios que sufren los elementos como entes independientes. La descripción de los procesos morfofonológicos viene a llenar aquellos lugares de importancia para este estudio, que la explicación de procesos mecánicos no haya podido tratar.

Por otra parte, es claro que a lo largo de la historia de las descripciones del náhuatl han aparecido interpretaciones distintas sobre los primeros textos que trataron de exponer las características de la lengua; por ejemplo un largo paradigma de autores, que va desde los del siglo XVI hasta Angel María Garibay, ha omitido la existencia del fonema /k<sup>w</sup>/ y en su lugar ha considerado que 'la lengua tiene una consonante /k/ y una vocal /u/, de aquí que se ven obligados a dar una lista de diptongos e incluso triptongos, como /uau/, /ueu/, /ua/, /ue/, etc. que de hecho no se creaban a partir de la combinación de esa consonante con una vocal en el náhuatl clásico<sup>11</sup>. (la creación de esos diptongos y triptongos es producto de un acoplamiento al sistema del español).

#### VOCALES

En el estudio de Thelma D. Sullivan<sup>12</sup> (uno de los de más reciente aparición) se hace una presentación de los sonidos con que cuenta la lengua, sin jamás explicar cuándo se habla de un fonema y cuándo de un alófono; así afirma que las vocales del náhuatl son: "a, e, i, o, u corresponden a los mismos sonidos en castellano", lo que lleva a la idea errónea de incluir sólo cinco de las ocho vocales con que contaba la lengua. Como se puede ver, se trata también de entrar en la discusión con otras descripciones, para obtener una idea homogénea sobre el patrón estructural de la lengua que se quiere conocer.

Es bien sabido que todo estudio que pretenda acercarse a

la composición del náhuatl clásico tiene que partir de las descripciones que realizaron los misioneros españoles en su primer contacto con los indígenas, así como de análisis posteriores que han reinterpretado y resumido los trabajos de los primeros autores. En algunos casos es pertinente también corroborar que muchos de los fenómenos explicados en los primeros trabajos se siguen dando en los dialectos modernos del náhuatl.

Son varias las interpretaciones que se han hecho sobre las vocales del náhuatl clásico. En primer lugar, misioneros como Olmos<sup>13</sup> y Molina<sup>14</sup> trataron de acoplar al patrón del español los fonemas que encontraron en la lengua indígena, de aquí que afirmen: "iten en esta lengua ay cinco letras vocales, como en la latina y castellana, y son: a.e.i.o.u."<sup>15</sup> Pero a la vez, no dejaron de notar que los fonemas del náhuatl contaban con otras características, como la cantidad vocálica, que generalmente fue interpretada como longitud silábica. Dicha longitud fue representada por medio de distintos tipos de diacríticos, que fueron comunmente conocidos con el nombre de "acento":

"Para que se vea cuanto importa el tener mucho cuidado en los acentos pongo aquí por fin algunas voces que mudan tonalmente de significación por solo la variación del acento. Y para que se conozca advierto que el acento largo se señala así ( - ) atl (sic), el breve, así ( ´ ) como polóa perder..."<sup>16</sup>

Sobre la interpretación de lo que llamaron acento ha habido dos tipos de tendencia: por una parte, William Barret<sup>17</sup>, a partir del siguiente párrafo del padre Rincón, trata de

encontrar una oposición tonal con valor émico en el sistema fonológico de la lengua:

"Ultimo nota los caracteres conque conoceremos estos accentos en este arte, el accento agudo de esta manera ´ el graue ` el moderado... ˘ el breue tiene por señal el no tenerla"<sup>18</sup>.

De manera que para Barret no sólo hay diferenciación entre vocales breves y largas; sino que además propone la existencia de una oposición entre vocales de tono alto o agudo y las de tono bajo o grave, hecho que de inmediato llevaría a pensar que el náhuatl clásico fue una lengua tonal. Después de recorrer los ejemplos dados por el autor anteriormente citado, W. Bright<sup>19</sup> demuestra que tal tipo de oposición es inexistente. Bright explica que la emisión de una vocal larga podía ser acompañada ya de un acento o tono grave, ya de un agudo; mientras que las vocales breves generalmente llevaban consigo un tono intermedio al que Rincón llamó "moderado"<sup>20</sup>. Lo anterior puede ser esquematizado de la siguiente manera:

- a) largo= Rincón- "largo, agudo y grave" (usados indistintamente para el mismo fonema en Rincón.
- b) corto= Rincón- "breve, moderado" (el segundo nunca se usó)
- c) el tercer "accento" corresponde a lo que generalmente fue conocido como "saltillo", un fonema glotal que será tratado posteriormente.

Lo anterior es un esbozo del tipo de problemas que presenta la lectura de textos no elaborados con alguna

metodología lingüística. Por el momento, después de haber fijado la existencia de dos "acentos" de importancia: el breve y el largo, se puede afirmar que son ocho las vocales que se encuentran en la lengua y se pueden clasificar en cuatro posiciones, cada una de las cuales incluye una vocal corta y una larga. Así se cuenta con dos vocales bajas centrales que sólo difieren en la longitud /ǎ/ y /ā/. El siguiente par mínimo muestra su oposición: /tlǎtia/ 'quemar' /tlātia/ 'esconder' (Carochi); a diferencia de las demás vocales, estas dos mantenían sus características articulatorias básicas, a excepción de ciertos casos esporádicos en que [a] mudaba en [e]. Contamos con una vocal breve, alta, delantera, cerrada /i̥/ y con una vocal larga, alta, delantera, cerrada /ī/; básicamente ambas vocales se mantuvieron cerradas sin variación importante /xi̥w̥itl/ 'año' /xi̥w̥itl/ 'cometa'. La vocal media, frontal, breve /e̥/ pudo haber tenido una variación entre la posición media con que se articula normalmente y una vocal cerrada o semicerrada, similar a la del inglés /e/ en la palabra /ned/ ned; en cambio la vocal media, frontal, larga /ē/ era en términos generales una vocal cercana al sonido /i/ del fonema español, lo que sin duda permitía confusiones, aunque nunca tan subrayadas como las que se encuentran entre /i/ y la semiconsonante /y/ que podían diferenciarse más por su valor fonológico que por el fonético; en otras palabras, se distinguían a partir del conocimiento de /i/ como nuclear y de /y/ como marco delimitador de sílaba. La siguiente pareja mínima muestra la oposición entre /e̥/ y /ē/ /mētztli/ 'pierna'

/mētztli/ 'luna' (Carochi). La vocal media, atrasada, breve /o̞/ y la vocal, media, atrasada, larga /õ/ presentaron otro tipo de problemas, según Molina: "...ay cinco letras vocales como en la latina y castellana, y son a.e.i.o.u. puesto caso, que los naturales hagan poca diferencia entre la o. y la u. por quanto vsan ansi de la vna cono de la otra indiferentemente"<sup>21</sup>. Olmos y Molina afirmaban que los indígenas hacían una pronunciación intermedia entre /o/ y /u/ y señalaban que la /o/ se prestaba a dicha confusión debido a que era más alta que la /o/ comunmente conocida en español. Según B. L. Whorf la articulación de /o̞/ y /õ/ en muy raras ocasiones había sido abierta y más bien, en términos generales había sido cerrada, hecho que comprobaba en la articulación que encontraba en el dialecto actual de Milpa Alta<sup>22</sup> y afirmó que su articulación era muy cercana o prácticamente /u/. Sin duda, al igual que /e/, los fonemas /o̞/ y /õ/ presentaron distintas dificultades para el tratamiento de las vocales del náhuatl, pues su cercanía articulatoria con la semiconsonante /w/ permitió una serie de confusiones que se observarán en el capítulo referente al tipo de ortografía que usaron los misioneros para representar a cada fonema de la lengua (cf. p. 114 ). S. Newman opina que "the /o̞/ and /õ/<sup>23</sup> probably fluctuated between the close mid quality of the vowel in French beau and the open high vowel of English put"<sup>24</sup>. De manera que al igual que con /i/ e /y/, sólo a partir de una interpretación fonológica, en la que un valor es vocálico y otro consonántico, es posible diferenciar /o/ de /w/ tan cercanos acústicamente. La siguiente pareja

El cuadro que se expone a continuación trata de esquematizar lo expuesto anteriormente.

CUADRO FONOLÓGICO 1

VOCALES

|        |          | anteriores | centrales | posteriores |
|--------|----------|------------|-----------|-------------|
| altas  | cerradas | í          | ī         |             |
|        | abiertas |            |           |             |
| medias | cerradas |            |           |             |
|        | abiertas | e          | e         | o           |
| bajas  | cerradas |            | a         | a           |
|        | abiertas |            |           |             |

mínima opone a los fonemas largo y breve /t<sup>u</sup>ka/ 'seguir'  
/t<sup>o</sup>ka/ 'enterrar (Carochi).

## CONSONANTES

### CONSONANTES OCLUSIVAS

Las consonantes del náhuatl clásico son las siguientes: en el caso de las oclusivas sordas. habría que decir que el fonema velar /k/ es sordo en términos generales, pero según Olmos en algunas ocasiones se sonoriza cuando aparece después de /n/. "Pero, quanto a las letras que hemos dicho que no tenían, ay alguna dificultad, porque parece algunas vezes pronunciar algunas dellas, y una destas es la g porque en esta dición uexotizinco, y aunque escriuen c, parece que pronuncian g..."<sup>25</sup>. El fonema bilabial, oclusivo, sordo, oral /p/ y el dental oclusivo sordo, oral /t/ sólo sufren cambios articulatorios cuando aparecen en grupos consonánticos que serán tratados en la sección correspondiente a este fenómeno (cf. p. 26 ). La consonante oclusiva, labiovelar, sorda /kw/ sufre algunas modificaciones, dependiendo de la distribución en que se encuentre. Según Newman, cuando aparece en posición inicial se articula como sonora o semi-sonora, mientras que en final de sílaba su pronunciación corresponde a un cierre velar, labializado sordo. Por su parte, Mauricio Swadesh y Madalena Sancho explican que cuando aparece en posición pre vocálica, primero se da la parte velar oclusiva del fonema y después la labialización, mientras que cuando aparece en final

de sílaba primero se da la labialización y posteriormente el cierre oclusivo velar. El siguiente par muestra la existencia de /k<sup>w</sup>/ como fonema /kalli/ 'casa' /k<sup>w</sup>alli/ 'bueno'.

A lo largo de la historia de los estudios sobre el náhuatl clásico aparecen distintas consideraciones acerca de la descripción del fonema consonante glotal sordo o saltillo /ʔ/; Rincón y Carochi lo incluyeron dentro de los acentos silábicos y lo consideraron como un marcador que separa una sílaba de la otra "Tatli con el saltillo sobre el ta, significa Padre, el tá largo sin saltillo y breve la i última tátli, significa tu bebes y la misma última con el saltillo final tátli, nosotros bebemos ✓ De manera que tátlí Padre difiere de tátli nosotros bebemos en ambas sílabas porque la primera del nombre tátlí, tiene saltillo..."<sup>26</sup>

Al parecer, Carochi es el más atinado en la descripción al afirmar que sería mejor usar el acento grave para representar la aparición del saltillo, como cierre distintivo en el interior de una palabra y transcribir con un acento circunflejo la posición ante pausa con el fin de marcar la debilidad de su cierre y la marcada aspiración de su pronunciación. En la descripción que B. L. Whorf realizó sobre el dialecto de Milpa Alta aparecen las mismas características. Por su parte, Olmos consideró que su comportamiento era netamente consonántico, lo relacionó con la realización sorda de /l/ y /w/ en posición preconsonántica y afirmó que en algunas ocasiones pronunciaban la glotal con un cierre puro y que en otras sólo emitían la aspiración. Con el fin de resumir todas estas tendencias Newman opina que cuando dicho fonema se

encontraba en el interior de una palabra, su articulación, en términos generales, trabajaba como un cierre glotal al que seguía una aspiración; sin embargo al aparecer al final de oración y especialmente al final de enunciado, el rasgo glotal resultaba parcialmente perceptible o totalmente omitido, de tal manera que la aspiración se convertía en el elemento más importante del fonema. El siguiente par mínimo muestra su existencia como consonante /tlapia/ 'él guarda' /tlapia?/ 'nosotros guardamos' (Carochi).

Por otra parte, la glotal nunca aparece al principio de palabra.

#### CONSONANTES AFRICADAS

Con respecto a las consonantes africadas del náhuatl clásico, una descripción somera resulta suficiente, ya que los cambios que sufrían se daban en el nivel morfofonológico, lugar en que serán tratados. (Cf. p. 34 ) Se cuenta así con el fonema africado, alveopalatal, sordo /š̥/, con el fonema africado, alveovelar, sordo /tʃ/ o /ts/, dependiendo de la transcripción, y con el fonema lateral, africado, sordo /tl/.

#### CONSONANTES FRICATIVAS

En el grupo de las fricativas aparecen los siguientes fonemas: la consonante predorsoalveolar, fricativa, sorda, oral /s/ que, como dice Carochi, "...esta z se pronuncia casi como la s Castellana, aunque la s silba algo mas (sic) y es más blanda,"<sup>27</sup> en otras palabras, es la /s/ con que contamos

en el español mexicano actual. Aparece también en este grupo la consonante alveopalatal, fricativa, sorda, oral /s̺/ cuya pronunciación es idéntica a la de la x con que pronunciamos hoy en México la palabra xola.

#### CONSONANTES NASALES

Existen dos consonantes nasales: la bilabial, oclusiva, sonora /m/ y la alveolar, oclusiva, sonora /n/. La oposición entre ambos fonemas se puede mostrar por medio del siguiente par mínimo: los posesivos /no/ 'mi', /mo/ 'tu' /notilma/ 'mi vestido', /motilma/ 'tu vestido'. Además existen morfemas que al aparecer antes de una vocal, no sufren cambio alguno, tal es el caso de /on/ y /san/: /onesi?kak/ 'me escupió'. Y en el Diccionario de la lengua náhuatl recopilado por Rémi Siméon hay entradas tanto en la /m/ con en la /n/, con lo que la oposición entre estos dos fonemas es evidente. Es parcialmente cierta la opinión de Newman de que "the nasals, m and n, were in contrast only before vowels"<sup>28</sup>. Si se siguen los textos de Carochi y de Siméon, se lee en el segundo que "N, se cambia en M delante de un vocal..."<sup>29</sup>. La cita de Siméon permite entender que entre /n/ y /m/ se da una neutralización de la siguiente manera: /n/ cambia a /m/ antes de vocal y antes de la bilabial /p/; /m/ se transforma en /n/ ante las demás consonantes y en posición final, donde apenas es perceptible, debido a que su articulación en esa posición es marcadamente relajada. La neutralización entre /n/ y /m/ es clara en el siguiente

ejemplo: del prefijo in- 'su de ellos' /in-amaw/ aparece /imamaw/ 'su libro', pero se cuenta también con /intlan/ 'cerca de ellos'. Y para el cambio de /m/ a /n/ en posición final, aparece /nemi/ 'vivir' en oposición a /o-nen/ 'el vivió' (Simeón).

Si se piensa en ejemplos como /no/ y /mo/, se puede afirmar que Newman tenía razón al afirmar que /n/ y /m/ sólo establecían contraste antes de vocal. Lo que no deja de llamar la atención es que haya utilizado el ejemplo de neutralización de Siméon para mostrar que existía contraste entre ambos fonemas. ¿Acaso lo haya hecho para responder a la necesidad teórica de demostrar que /m/ y /n/ son valores independientes?

El fonema /n/ sufre además otra serie de transformaciones morfofonológicas que serán explicadas en esa sección, por el momento sólo es pertinente señalar que /n/ se realiza como velar [ŋ] ante las consonantes velares /k/ y /kʷ/, por ejemplo: [tentsoŋkustik] 'tacheño de la barba' (sic) (Carochi) y que en posición final de palabras su relajamiento es tal que es difícilmente perceptible.

#### CONSONANTE LÍQUIDA

El fonema alveovelar, lateral, sonoro oral /l/ mantiene sus rasgos en posición inicial de sílaba, ya que nunca aparece en inicial de palabra; pero cuando se encuentra en final de sílaba o antes de una consonante que no sea /l/ se convierte en sorda [ɭ]/akal-ko/ 'bote - dentro de' /akaɭko/ 'dentro del bote' (Olmos) /siwa-pil/ 'mujer-aceptativo' /siwapiɭ/

'mujer hermosa' (Newman) en comparación con /patolo/ 'se juega'.

#### SEMICONSONANTES

El comportamiento de la semiconsonante /w/ es idéntico al de /l/; es labiovelar, sonora al encontrarse en posición inicial de sílaba y se transforma en sorda en final de sílaba y antes de una consonantes sorda: "...porque toca un poco en la pronunciación de la u vocal: pero tan poco, que no hace sílaba de por sí, y así esta palabra uéuétl que significa atabal o tamboril, es de dos sílabas y no de cuatro..."<sup>30</sup>, dice Carochi, con lo que se hace patente el comportamiento semiconsonántico de /w/; y con respecto al factor alofónico Olmos afirma que "...aquellas tales dicciones otras lenguas las escriuen con h despues de la vocal, porque en la pronunciación parece que la h hiere de reflejo, y lo mismo es en esta lengua en muchos vocablos que hiere la h de reflexo. Ex.: notlacauh, mi esclauo, y no escribimos notlacahu."<sup>31</sup> El fenómeno ortográfico será tratado en el capítulo siguiente (Cf. p. 61 ). Por el momento, la cita sólo pretende manifestar el ensordecimiento de /w/ en final de sílaba.

Con respecto a la semiconsonante /y/ Newman afirma que su articulación era totalmente invariable. Pero en el trabajo realizado por Verónica Vázquez<sup>32</sup> muestra, con un ejemplo del mismo Newman que la semivocal /y/, al aparecer ante consonante o en posición final, se ensordece y se manifiesta como /š/ /oki-piya/ '3 oers ibj - tener' /oki-piy/ >

/okipiś/ 'lo tiene'. Para obtener una visión en conjunto sobre el comportamiento de /y/ es pertinente señalar, aunque esto corresponda a la sección de morfofonología, que en el caso de los sustantivos, el mismo fonema en los mismo contextos en vez de ensordecerse se elidía:

/akayi-wa?/ 'hacienda - posesión' /askay-wa?/ > /askawa?/  
'dueño de la hacienda' (Newman). (Cf. p. 36 ).

CUADRO II

CONSONANTES

|             | bilabial | dental | alveovelar | palatal | velar | labiovelar     | glotal |
|-------------|----------|--------|------------|---------|-------|----------------|--------|
| oclusivas   | p        | t      |            |         | - k   | k <sup>w</sup> | ʔ      |
| africadas   |          | ts (ç) | tl*        | ç       |       |                |        |
| fricativas  |          |        | s          | ç       |       |                |        |
| líquidas    |          |        | l          |         |       |                |        |
| nasales     | m        |        | n          |         |       |                |        |
| semivocales |          |        |            | y       |       | w              |        |

\*Para transcribir este fonema se ha usado la lambda griega λ, que aquí no se ha transcrito porque una máquina de escribir no la tiene.

- /p/ > [p] / en general [ompa]  
 /t/ > [t] / en general [tecutli]  
 /k/ > [k] / en general [kalli]  
 /k/ > [g] / n- [wešotsinko] > [wešotsingo]  
 /k<sup>w</sup>/ > [g<sup>w</sup>] / #- [k<sup>w</sup>alli] > [g<sup>w</sup>alli]  
     > [w<sup>k</sup>] / -# de sílaba [tecutli] > [teuctli]  
     > [k<sup>w</sup>] / demás casos [amak<sup>w</sup>awitl]  
 /ʔ/ > [ʔ<sup>h</sup>] / en interior de palabra [taʔ<sup>h</sup>tli]  
     > [ʔ<sup>h</sup>] / \_# [īmamaw<sup>ʔ</sup>h]  
 /∅/ o /ts/ > [ts] / en general [tentsoŋkustik]  
 /s̃/ > [s̃] / en general [apaštli]  
 /s̃̃/ > [s̃̃] / en general [apaštli]  
 /s/ > [s] / en general [sentsontli]  
 /tl/ > [tl] / en general [apastli]  
 /m/ > [n] / \_\_ n  
     \_\_# [nemi], [onen]  
 /n/ > [m] / \_\_v [in - amaw] > [imamaw]  
     > [n] / \_\_/k/, /k<sup>w</sup>/ [tentsoŋkustik]  
 /l/ > [l] / en general [patolo]  
 /l/ > [ɭ] / \_\_# [siwapiɭ]  
     / \_\_C (sorda) [akaɭko]  
 /w/ > [W] / \_\_# [noteacaW]  
     \_\_C (sorda) [waWsontli]  
 /y/ > [s̃] / \_\_# [okipiya] [okipiš]  
     \_\_C (sorda)

### CAMBIOS POR CONTACTO

Después de haber descrito los cambios que se producen por posición, lo pertinente ahora es entrar en la descripción de las transformaciones promovidas por la influencia que pueda ejercer una consonante sobre otra. Sin duda, quienes han reunido con mayor exhaustividad los cambios que se producen por contacto en las consonantes son Mauricio Swadesh y Madalena Sancho<sup>33</sup>. Su tratado proporciona tres listas de cambios, cada una de las cuales se suscribe a un tipo distinto de fenómeno, a saber:

a) asimilación al "doble", b) reducción a una consonante y c) modificaciones. Por desgracia, los autores no dan ejemplo alguno que muestre de qué manera se llevaban a cabo dichos cambios, ni han citado las fuentes en las que estos procesos se hacen patentes. De manera que aquí sólo se incluirán ejemplos no tratados en Swadesh y Sancho; se darán los escasos ejemplos que los textos de los misioneros proporcionan y se harán algunos comentarios pertinentes a cada uno de los fenómenos que vayan apareciendo. Por otra parte, se ha preferido dar en forma independiente las modificaciones que sufre cada fonema (y no en forma de lista como lo hizo Swadesh) con el fin de contar con datos que en el tratamiento del problema ortográfico puedan ser útiles.

El fonema /p/ cuando aparece antes de /m/ se asimila a este fonema, con lo que se da un grupo consonántico [m m]. No se puede postular que se dé un alargamiento de /m/ porque esto rompería con el patrón estructural silábico de la lengua que

será explicado más adelante. Jean Rose<sup>34</sup> afirma que el grupo [p p] es muy frecuente y que si ahora no aparece escrito es porque se transcribió como p saltillo, con las distintas representaciones con que este contó, hecho que permitía pensar en la unión de la consonante /p/ con la glotal /?/.

El fonema /t/ tenía tres tipos de transformación por contacto, en primer lugar se elidía cuando aparecía antes de /ts/; en segundo, según Swadesh se elidía después de /n/, pero como contraejemplo se encuentra en Molina /kintin/ '¿cuántos?'; en tercero Swadesh afirma que cuando /t/ aparece después de /l/ se asimila para contar con el grupo [l l], una vez más como contraejemplo aparece en Rincón gran cantidad de ejemplos en los que /t/ se mantiene: /nekultia/ 'hacer que otro huela' /naltona/ 'transparentarse'.

Para el fonema /k/ los autores de los Mil elementos de mexicano clásico proporcionan tres transformaciones. Cuando /k/ aparece antes de /y/ se palataliza en /š̂/. También se palataliza en /š̂/ ante /t/ "(en ciertos casos solamente)"<sup>35</sup> y por último /k/ se elide antes de /ts/.

Cuando el fonema /k<sup>w</sup>/ se encuentra en final de sílaba, es decir, se articula como [k<sup>w</sup>] y el fonema /p/ aparece delante de él, se pierde el rasgo velar oclusivo del fonema y sólo se mantiene la parte labial, lo que da como resultado la forma [u p].

Sobre la fricativa /s/ Swadesh proporciona los siguientes cambios: se palataliza la /ŝ/ ante la palatal /š̂/ o la dental /t/ de /nesi/ > /neštia/ y de /isi/, /ištia/ (Garibay); y se pierde ante /ts/ de /tsoastsintli/ /tsoatsintli/ 'lazuelo'

(Olmos).

El fonema /tl/ sufre un solo cambio, que es uno de los más rendidores en la lengua y lo fue también en vocablos que se integraron al español. Cuando este fonema aparece después de /l/ sufre un proceso de asimilación en el que pierde la parte oclusiva y mantiene la líquida, lo que da como resultado [l l] (de hecho se pronuncia como [l̄], pero cada uno de los fonemas pertenece a sílabas distintas) cuyo ejemplo obvio es /kal-tli/ /kalli/.

Según Swadesh, cuando el fonema /s̄/ aparece antes de /ts/ adelanta su articulación a [s] mientras que /ts/ pierde su parte continua y se transforma en [t] con lo que da el grupo [s t] y en ocasiones [s]. Pero en Olmos la explicación es distinta, pues él considera que /s̄/ ante /ts/ se elide y lo demuestra con el siguiente ejemplo, de /teneštsintli/ /tenetsintli/. El otro cambio que sufre este fonema es perderse ante el fonema /s/. Sobre esto los autores clásicos no aportan ejemplo alguno, pero en una frase que resume la serie que ahora describimos y que por tanto se citará al final, queda incluido este tipo de transformación.

Sobre el fonema /s̄/ Swadesh afirma que cuando ocurre antes del fonema /s/ el primero se asimila a éste, pero que a veces también podía dar como resultado < t c > o simplemente < c >. Una vez más hay contradicción entre el primer autor y Olmos, quien afirma que /s̄/ se elide al aparecer ante /s/ como en el siguiente ejemplo de /namešselia/ > /nameselia/. También dice Swadesh que /s̄/ cambia a < c > (sin saber si es /k/ o /s/) ante /t/, pero hay en los autores clásicos gran

cantidad de ejemplos como el siguiente de Molina /tema<sup>ˆ</sup>stilo<sup>ˆ</sup>yan/ y de Rincón /oma<sup>ˆ</sup>stilo<sup>ˆ</sup>ca/ 'aquellos'. A excepción de los dos casos anteriores, los demás coinciden con lo que postulan los misioneros: /s̃<sup>ˆ</sup>/ se pierde antes de /ts/ o de otra /s̃<sup>ˆ</sup>/ como se muestra a continuación, de /ona<sup>ˆ</sup>me<sup>ˆ</sup>s̃<sup>ˆ</sup>siw/ > /ona<sup>ˆ</sup>e<sup>ˆ</sup>siw/ y /oki<sup>ˆ</sup>stsnintli/ /okitsintli/.

El fonema /ts/ pierde el rasgo africado antes de "c" y /p/; y también ante /s̃<sup>ˆ</sup>/, /s̃<sup>ˆ</sup>/ y otra /ts/ como se ve en /mit<sup>ˆ</sup>ss<sup>ˆ</sup>octia/ /mi<sup>ˆ</sup>s<sup>ˆ</sup>octia/ (este ejemplo no es seguro ya que en la segunda edición del estudio de Molina aparece con doble /s̃<sup>ˆ</sup>/ /mi<sup>ˆ</sup>s̃<sup>ˆ</sup>s̃<sup>ˆ</sup>octia/) y en /nimit<sup>ˆ</sup>stsonhuilana/ > /nimit<sup>ˆ</sup>sonhuilana/ 'te arrastro de los cabellos'. Adicionalmente, Jean Rose propone una asimilación discontinua de /ts/ a /s̃<sup>ˆ</sup>/ promovida por la palatal /i/ que ya había sido citada en la primera parte: /nots-lia/ /no<sup>ˆ</sup>šilia/.

La regla que resume las transformaciones que sufren los fonemas africado y fricativos (a excepción de /tl/), ha sido dada por la mayoría de los misioneros, de los cuales Olmos a firma:

"Yten es de notar que quando estas letras ch, x, z<sup>36</sup> viene antes de qualquiera de estas letras, c, t, ch, x<sup>37</sup> perdera la que precede".<sup>38</sup>

La /l/ cuando aparece ante /n/ se asimila a esa consonante y forman el grupo [n n].

/m/ se asimila a la sorda oral cuando aparece antes de /p/ y forma el grupo [p p], aunque no siempre como en /ompa/. También se asimila a /s/ cuando aparece ante ella, con lo que se crea el grupo [s s].

Como es de suponerse /n/ se asimila a /m/ ante ésta e igualmente es miembro del grupo [m m] como en /nekemmaš<sup>ˆ</sup>pololiztli/ 'mueca'. Ante /ṣ̌/ también se asimila a [ṣ̌] y forma el grupo [ṣ̌ ṣ̌], de /matikinš<sup>ˆ</sup>oṣ̌/ /matikiš<sup>ˆ</sup>oṣ̌/ 'no los hechizes' (Carochi). Olmos aporta de nuevo otro tipo de interpretación y considera que /n/ ante /ṣ̌/ desaparece como sigue: de /nisenš<sup>ˆ</sup>uš<sup>ˆ</sup>ineš<sup>ˆ</sup>iloa/ /niseš<sup>ˆ</sup>uš<sup>ˆ</sup>ineš<sup>ˆ</sup>iloa/ 'allego del todo flores' (sic). En los casos en que se han mostrado interpretaciones y ejemplos, que entre los misioneros resultan contradictorios, sólo se quiere sostener la posibilidad de que existan dos tipos de transformación para los fonemas que presentan este tipo de problemática, como fue el caso de /n/ ante /ṣ̌/. Ante /s/ la /n/ se asimilaba y se comportaba como miembro del grupo [s s], de /sanse/ > /sasse/ 'solamente uno' (Carochi). Además de los cambios anteriores, /n/ se elide ante /ts/, /w/ y /y/, como se ve en: /ṣ̌iksentsakia/ > /ṣ̌iksetsakia/ 'cierra del todo' (Olmos), de /anwalaske/ > /awalaske/ 'vosotros venisteis' (Olmos) y de /mustla anyaske?/ /mustla ayaske/ 'mañana ireis' (Olmos).

De la descripción que se hizo sobre /y/ se desprenden los siguientes procesos: /y/ se asimila a [l] cuando aparece después de ese fonema y forma con él el grupo [l l], en segundo lugar, /y/ se pierde cuando aparece después de /s/, hecho fácilmente entendible si se recuerda que /y/ se ensordece en s en distintas posiciones y contactos.

Por último, /w/ se asimila a [p] antes de ese fonema y forma con él el grupo [p p]; ante /t/ en algunas ocasiones

se elide y ante /n/ se elide siempre, de acuerdo con las afirmaciones de Swadesh.

El siguiente cuadro trata de resumir las transformaciones que sufren los fonemas del náhuatl por contacto.

CUADRO III

|                   |       |   |                   |  |
|-------------------|-------|---|-------------------|--|
| /p/               | › [m] | / | - /m/ (m m)       | (cf. p. 26 )                           |
| /t/               | › [l] | / | /l/ - (l l)       | contraejemplo /nekuiltia/ (cf. p. 27 ) |
|                   | › [∅] | / | /n/ -             | contraejemplo /kintin/ (cf. p. 27 )    |
|                   | › [∅] | / | - /ts/            |  |
| /k/               | › [∅] | / | - /ts/            | (cf. p. 27 )                           |
|                   | › [s] | / | - /y/             |  |
|                   |       |   | - /t/             | (en ocasiones)                         |
| /k <sup>w</sup> / | › [u] | / | - /p/ # (u p)     | (cf. p. 27 )                           |
| /s/               | › [∅] | / | - /ts/            | (cf. p. 27 )                           |
|                   | › [š] | / | - /š/             |  |
|                   |       |   | - /t/             |  |
| /t <sub>l</sub> / | › [l] | / | /l/ - (l l)       | (cf. p. 28 )                           |
| /š/               | › [∅] | / | - /s/             | (cf. p. 28 )                           |
|                   | › [s] | / | - /ts/ [ts] › [t] | ((st) a veces [š])                     |
|                   |       |   | pero en Olmos     |  |
|                   | › [∅] | / | - /ts/            |  |

/s̃/ > [c] / - /t/ contraejemplo /tema<sup>̃</sup>stiloyan/ (cf. p. 28 )

> [s] / - <c> (pero en ocasiones tc o c)

pero en Olmos

> [∅] / - /s/

> [∅] / - /s̃/

> [∅] / - /ts/

## ESTRUCTURA SILÁBICA

Muchos de los procesos que se dan en el sistema fonológico de una lengua dependen del tipo de estructura silábica con que cuenta; hay lenguas que pueden agrupar en una sílaba tres o más consonantes, otras como el checo, pueden prescindir de la vocal para formar una sílaba, donde alguna de las consonantes se transforma para adquirir un carácter semivocálico y otras como el inglés, pueden tener una consonante que sea el núcleo de una sílaba. De aquí la importancia de describir, aunque sea someramente, el tipo de patrón silábico que tenía el náhuatl clásico, elemento que dará un dato más para entender los escasos procesos morfofonológicos que aquí se presentarán sobre esta lengua.

## Patrones silábicos:

|     |       |   |
|-----|-------|---|
| V   | -a-   | 'ah' (la forma admirativa)<br>(Newman)  |
| VC  | -ok-  | 'ya' (el adverbio) (Newman)<br>también: om - pa 'ahí' (la primera sílaba)         |
| CV  | -ka-  | la preposición 'con' (Newman)<br>también: te-otl 'dios' la primera sílaba         |
| CVC | -wan- | 'y' la conjunción (Newman)<br>también: tlax-cal-li 'pan' las dos primeras sílabas |

Del cuadro anterior se pueden sacar las siguientes ideas generales con respecto al comportamiento general de la lengua: en náhuatl clásico sólo pueden existir diptongos compuestos por una de las dos semiconsonantes ( /y/, /w/ ) y cualquiera de las cuatro vocales de la lengua. De manera que si se cuenta con una secuencia vocálica, cada uno de los

elementos que en ella aparezcan, formará una sílaba independiente. Es muy posible que la idea de que en Náhuatl clásico existen diptongos formados a partir de grupos vocálicos sea una reinterpretación hecha a partir del conocimiento del español por parte de quien investiga.<sup>39</sup>

No hay grupos consonánticos cuyos miembros pertenezcan a la misma sílaba, es decir, que cada vez que aparece una secuencia de dos consonantes la división debe ser hecha entre ellas.

Una consonante en posición intervocálica forma sílaba con la vocal que le sigue y en ningún caso con la que le precede, de manera que la división silábica de una palabra como /tikmoma<sup>ˆ</sup>siltia/ debe ser hecha de la siguiente manera: (tik-mo-ma-<sup>ˆ</sup>sil-ti-a/ 'usted lo sabe'.

#### CAMBIOS MORFOFONOLÓGICOS

Para dar una imagen más completa sobre la estructura de la lengua en cuestión, es necesario pasar ahora a describir otro tipo de transformaciones que son producto de la unión o combinación de dos o más morfemas y que además se suscriben a tipos específicos de prefijos, sufijos o raíces; es esta la parte correspondiente al estudio de la lengua desde el nivel de la morfofonología. Es necesario aclarar que no se pretende dar aquí todos los cambios que se dan en la lengua sino sólo aquellos que resultan más representativos, por ser los más frecuentes. De hecho, los procesos que se explicarán corresponden a los cambios que sufren las vocales,

tema poco tratado hasta el momento.

### CAMBIOS EN PREFIJOS

En el primer grupo se encuentran los morfemas posesivos:

/no/ - 'mi'

/mo/ - 'tu'

/ĩ/ - 'su de él, de lla y de eso'

/amo/ - 'su de ustedes'

/tē/ - 'de alguien'

se encuentran también los morfemas de sujeto:

/ni/ - 'yo'

/ti/ - 'tú o nosotros'

/si/ - 'sujeto imperativo'

y finalmente los reflexivos:

/no/ - 'me'

/to/ - 'nos'

/mo/ - 'te, se'

/ne/ - 'un indefinido tanto de singular como de plural que e quivaldría a se en español'.

Todos estos prefijos que terminan en vocal, tienen como característica común el perder su fonema final cuando aparecen ante morfemas cuyo primer elemento es vocálico: /no-tlatki/ 'los bienes de mi familia' en oposición a /n-i?iyo/ 'mi alimento', /tik-mo-ma<sup>∩</sup>siltia/ 'usted lo sabe' versus /ōti-m-a?sitiko/ 'usted (se) llegó'. La elisión de la vocal del prefijo no se efectuaba cuando aparecía ante una raíz que empezara con la vocal /i/ después de la cual existiera un grupo consonántico, en cuyo caso la vocal que se perdía

era la de la raíz; por ejemplo, de /isti/ 'uña' /no-sti/ 'mi uña'. El prefijo /ki/ 'lo' (pronombre de objeto directo) podía mantener su vocal final, cuando aparecía en inicial absoluta, sin importar que hubiera una vocal después de ella; si se encontraba en otra posición se daba la elisión normal. La vocal final del prefijo /tla/ 'algo' bajo ninguna condición perdía la vocal /ni-tla-k<sup>wa</sup>/ 'estoy comiendo algo'. Por último la vocal /i/ de todos los prefijos se asimilaba a [o] cuando aparecía antes del morfema /on/ 'allá' /ni-kostika/ 'estoy durmiendo' versus /no-ko-on-ittatiw/ 'vengo a visitarlo' (en ocasiones /o/ y /o/ se simplificaba a una). Es posible que esta pérdida de /i/ se deba a que en náhuatl clásico como se había afirmado, no puedan existir diptongos. Su alta frecuencia depende del rendimiento de los sufijos en que aparece.

#### CAMBIOS EN SUFIJOS

El sufijo -/yo?/ (que indicaba una cualidad o entidad intensiva con respecto al nombre a que se refería), el sufijo -/yo/ (que se usaba únicamente con las formas posesivas de los nombres)<sup>40</sup> y por último el morfema -/yō/ que da a la raíz una forma abstracta tenían el mismo tipo de transformación: se asimilaban a la consonante final de la raíz cuando ésta era /l/, así tenemos /ta?-yō-tl/ 'paternidad' en oposición a /tlakael-lō-tl/ 'ansiedad', /sītlal-lo?/ 'estrellado' mientras que se mantiene en /ti-naka-yo?-ke?/ 'estamos hechos de carne'.

## CAMBIOS EN RAÍCES

Por otra parte, cuando las raíces del náhuatl clásico en traban en contacto con otros morfemas se originaban los siguientes cambios: como ya se había afirmado, se da la pérdi da de la vocal inicial /i/ si esta es seguida de un grupo consonántico.

En los casos en que una raíz terminaba con dos vocales y se unía a determinados sufijos como -/lis/ (el sufijo nominal abstracto) la última de ambas vocales se perdía /tka?k<sup>w</sup>iloa/, 'escribir o pintar' versus /tla?k<sup>w</sup>ilo-lis-tli/ 'escritura o pintura' (Newman).

En contacto con sufijos como - /ni/ (el sufijo de agente imperfectivo), la vocal final de las raíces se alargaba /tlak<sup>w</sup>a/ 'comer' /tlak<sup>w</sup>ā-ni/ ' el que está comiendo.'

En las raíces cuya terminación estaba formada por un grupo vocálico, la última de ellas se perdía, mientras que la penúltima se alargaba al entrar en contacto con sufijos como -/s/ (el sufijo de futuro); por ejemplo, de /tēmastia/ 'predicar' tenemos /ni-tēmasti-s/ 'predicaré'.

Ante sufijos como -/lia/ (el sufijo aplicativo), acaso por asimilación discontinua, la vocal final de la raíz cambiaba a /i/. Si la precedían /ts/ o /t/ estos fonemas se palatizaban en [ʃ] y si la precedencia era /s/ se daba una palatalización a [ʃ]: de /wetska/ 'reír' /wetski-lia/ 'me estoy riendo de eso': de /nōtsa/ 'llamar' /tinēs-no<sup>h</sup>si-lia/ 'lo estás llamando por mí'; de /mati/ 'saber' /nimits-ma<sup>h</sup>si-lia/ 'yo sé de ti'.

## REDUPLICACION

A los procesos señalados con anterioridad, se suma el de la reduplicación que se manifiesta tanto en raíces como en grupos de afijos. Dicha reduplicación consistía en repetir la primera consonante del morfema, si es que contaba con ella, así como su primera vocal. Más específicamente, para hacer formas distributivas era necesario que se diera el proceso descrito anteriormente aplicado a la raíz, más la reducción del fonema vocálico, si este era largo, así como la inserción de la consonante glotal entre el morfema original y el que se repetía: /kapolla?/ 'arboledas de cerezos' /ka?-kapolla?6 'huertos de cerezos aquí y allá'.

El verbo presentaba reduplicaciones sólo para cumplir con funciones derivativas como las siguientes: en primer término aparece en conjunción con los sufijos frecuentativos -/ka/ y -/tσα/, de manera que de /polo/ 'tartamudear' contamos con /popoloka/. 'hablar bárbara o salvajemente'.

Para formar el plural absoluto de los nombres, además del proceso básico ya descrito, se alargaba la vocal repetida y a la raíz se adhería alguno de los sufijos con que se formaba ese tipo de plural; así, de /k<sup>w</sup>eya/ 'rana' se forma /k<sup>w</sup>ē k<sup>w</sup>eya-?/ (obviamente el morfema de plural es en este caso el fonema glotal).

Finalmente, se encuentran dos tipos de cambio que se producen en la raíz. En el primero se agrupan algunos sustantivos como /k<sup>w</sup>ika/, /pani/ y /tokai/ 'canCIÓN', 'estandarte' y 'nombre' respectivamente, que perdían la vocal final al

formar sus posesivos /amo-k<sup>w</sup>ik/ 'la canción de ustedes' /īm-pan/ 'el estandarte de ellos', etc. Otros sustantivos con terminación vocálica tomaron el fonema /w/ en posición final para expresar el posesivo singular de la raíz, así de /te/ 'piedra' /no-tew/ 'mi piedra', de /tlāka/ 'hombre' /tē-tlākaw/ 'el hombre de alguien' (en el sentido de esclavo).

Debido a que sólo se pretendía dar una idea general sobre el patrón fonológico del náhuatl clásico, no es pertinente entrar en la descripción de los elementos morfológicos o sintácticos de esa lengua; sólo se señalarán aquellos elementos que tengan relevancia en la formación fonológica o que aporten algún dato acerca del fenómeno ortográfico. Una gran parte del sistema inflexional de la lengua se realiza por medio de la formación de sufijos pospuestos a la raíz. Los prefijos intervenían tanto en la formación de verbos como de nombres y sin duda tuvieron su mayor rendimiento en la formación de palabras compuestas. Tanto las demás categorías gramaticales como otros matices y recursos estilísticos se formaban por medio de sufijos que actuaban de distintas maneras unidos a la raíz o a otros sufijos.

#### FORMACION DE PLURALES

Evidentemente, los cuatro sufijos formativos de mayor rendimiento fueron aquellos con los que se construían las formas singulares del sustantivo. De hecho estos sufijos son los que dieron mayor número de entradas en español y por tanto es necesario atender a una descripción de ellos. Son

cuatro las formas con que se construyen los singulares del náhuatl clásico:  $-/tl/$ ,  $-/tli/$ ,  $-/li/$ ,  $-/in/$ ; en términos generales para formar sus plurales pierden el sufijo de singular y lo sustituyen con el morfema  $-/me?/$  o simplemente con el saltillo  $/?/$  por ejemplo:  $/iskatl/$  'oveja'  $/iskame?/$  'ovejas',  $/mesícatl/$  'mexica'  $/mesíca?/$  'mexicas' (Carochi). Pero lo que para efectos de este estudio resulta interesante es que  $-/tl/$  y  $-/tli/$  son dos expresiones del mismo morfema:  $-/tl/$  aparece siempre después de vocal, mientras que  $-/tli/$  lo hace después de consonante, este fenómeno se da debido a que no puede existir un grupo consonántico en una misma sílaba, es decir, no podría haber una palabra como  $/kaktl/$  debido a que el patrón silábico sólo aceptaría  $/kak/$ , de aquí que aparezca la vocal  $/i/$ :  $/kaktli/$ , cuya división silábica sería  $/kak-tli/$  en la que ambas sílabas respetan la estructura del náhuatl clásico (las palabras que en la escritura presentarían una vocal antes de  $-/tli/$  cuentan con la consonante glotal  $/?/$  después del fonema vocálico: tátli 'suegro'  $/ta?tli/$ ) (Carochi)

Estos elementos sólo dan una explicación superficial que permite entrar en el problema de la entrada de términos del náhuatl clásico al español mexicano.

Con el siguiente cuadro se pretende resumir los procesos morfofonológicos del náhuatl clásico.

#### Prefijos

(C) V      (C)  $\emptyset$  / - #V

a excepción de:

1. / - /i/ CC en cuyo caso  $\emptyset$  CC y se mantiene la vocal del prefijo
2. /ki/ > /ki/ /#-
3. /tla/ > /tla/ en todos casos.

(C) /i/ > (C) [o] / - /on/ (en ocasiones [o o] > [o])

#### Sufijos

/y/ (V) > l (V) / /l/-

#### Raíces

(C) V V > (C) V ' / - /lis/

(C) V > (C) V / - /ni/

(C) V V > (C) V / - /s/

(C) V > (C) i / - /lia/

si (C) = /ts/ o /t/ >  $\left[ \overset{\uparrow}{s} \right]$  / - /lia/

#### Reduplicación

patrón general:

(C) V > (C) V (C) V

formas distributivas:

(C)  $\overset{(-)}{V}$  > (C)  $\overset{\vee}{V}$  ? (C) V

forma frecuentativa del verbo:

patrón general

plural absoluto de sustantivos

(C) V > (C)  $\bar{V}$  \_\_\_\_\_ sufijo

#### Casos aislados de sustantivos

V # del sustantivo >  $\emptyset$  / morfema posesivo \_\_\_\_\_

posesivo singular

V # > V /w/ / morfema posesivo \_\_\_\_\_

ABREVIATURAS: V = vocal C = consonante

## CAPITULO II

,

PROBLEMAS DE ESCRITURA EN LENGUA INDIGENA

Después de haber presentado la estructura fonológica del náhuatl clásico es necesario considerar los problemas básicos con que se enfrentó la escritura en esa lengua. En primer lugar, los misioneros se vieron obligados a acoplar al patrón del español los elementos que percibían de la lengua con que se enfrentaban. Como consecuencia de esto, tuvieron que representar los sonidos de la lengua indígena con las letras con que normalmente se representaban los sonidos del español más o menos próximos a los del náhuatl clásico. Lo anterior implica que cuando se lee una grafía es necesario cuestionar hasta qué punto era ése el sonido de la lengua náhuatl o era, más bien, la forma como los españoles alcanzaban a oírlo o modificarlo. Para evitar este problema el capítulo anterior trató de dar una explicación de los valores de la lengua; de cualquier manera, como se verá más adelante, es posible que se den cruces, mezclas y confusiones entre las distintas letras con que se representó cada fonema.

Pero además el hecho mismo de haberse encontrado con una lengua que, por una parte, no tenía todos ni los mismos valores del español, es decir que, como afirmaban los misioneros, le "faltara" b, d, f, g, r, s y que, por otra, tuviera elementos que no existían en español, como tz, tl, el fonema glotal, etc. provocó que, si bien pudieron aplicar las letras del español a los sonidos que eran cercanamente similares, en aquellos que no lo eran cada autor utilizará distintas formas de representación. No deja de llamar la atención que los estudios modernos que se acercan

al náhuatl clásico (a excepción del de Canfield)<sup>41</sup> presenten una uniformidad demasiado simple sobre la forma como los primeros autores adecuaron distintas ortografías para representar la lengua indígena. Si bien es cierto que las formas menos problemáticas presentan homogeneidad, no es menos cierto que en los elementos en que había algún tipo de confusión o duda, las ortografías presentaban variantes que muy seguramente han causado que la escritura del "aztequismo" no haya sido estabilizada. De manera que es importante entrar a una descripción somera de la forma como los autores más representativos se dieron a la tarea de escribir y describir en y la lengua indígena.

Si a partir de este momento se fija la atención en el problema de la ortografía, será necesario abandonar la transcripción fonética, para utilizarla sólo en aquellos casos en que sea necesaria alguna aclaración con respecto a la articulación o al comportamiento del fonema que se representa por medio de determinada letra.

Para estos fines es necesario dar, además de la descripción ya mencionada, un conjunto de cuadros que muestren de manera simultánea los fonemas de la lengua y las distintas grafías a que cada autor utilizó.

Es necesario redundar en que esta primera descripción se centra en la forma como los misioneros escribieron en la lengua indígena y no en la forma como los términos del náhuatl fueron escritos al integrarse al español, tema este último que será tratado en un capítulo posterior.

Para hacer este muestreo se ha escogido únicamente a los

seis autores más representativos que han ejercido mayor peso -o si se quiere mayor autoridad- en las cuestiones que circulan alrededor del náhuatl clásico. Los primeros cuatro publicaron sus gramáticas, bien llamadas "artes", en la segunda mitad del siglo XVI: la de Olmos, primera publicación sobre náhuatl clásico, apareció en 1547; la primera edición del "arte" de Molina es de 1571 y la segunda, ya corregida, es de 1576; la primera publicación de los trabajos de Sahagún<sup>42</sup> única que el autor conociera en vida, es de 1583 (esta publicación no es importante por ser una gramática, sino por haber sido escrita en lengua indígena) y por último, el arte de Rincón salió a la luz pública en 1595<sup>43</sup>.

Por la calidad de sus descripciones son dos las gramáticas de mayor importancia en el siglo XVII: la que publicara Galdo Guzmán<sup>44</sup> en 1642 y la edición de la de Carochi en 1645; cabe señalar que esta última es la que cuenta con las explicaciones más precisas acerca del náhuatl clásico.

El hecho de que entre la primera y la última de estas publicaciones haya un siglo de diferencia permitirá entrever la forma como la escritura en lengua indígena fue evolucionando y es posible que aporte distintos datos que tengan que ver con la forma como evolucionó la escritura de términos indígenas en español.

#### ESCRITURA DE VOCALES

Con respecto a las vocales, lo primero que hay que considerar es el hecho de que todos los escritores se vieran obligados a reducir las ocho vocales del náhuatl clásico a las

cinco vocales que utilizaba el alfabeto español, ya que la cantidad no fue considerada por ellos como uno de los rasgos de un fonema, sino como una de las características de la formación silábica. A esto último se sumó el hecho de que la pronunciación de /ō/ y /ō̄/ fuera escuchada en ocasiones como [o] y en otras como [u], por lo que se utilizaron dos letras < o > y < u > para representar lo que de hecho es un sólo valor vocálico. Así, se escribieron cinco letras en vez de cuatro.

De hecho, únicamente la < a > y la < e > fueron escritas de idéntica manera por los seis autores, mientras que en la escritura de las demás cada uno de ellos manifestó una tendencia distinta.

Con respecto a la < i >, Olmos, Molina, Rincón y Galdo Guzmán coincidían en escribir < i > en interior de palabra, mientras que usaban < y > cuando el mismo valor aparecía en posición inicial absoluta. Lo anterior no era totalmente sistemático; incluso en la escritura de las mismas palabras utilizaban en unas ocasiones < i > y en otras < y >; por ejemplo en la siguiente oración de la gramática de Olmos aparecen las "ies" en distintas posiciones tlein ic notech tlamiloz yn tlatlaculli '¿por qué me han de culpar?'

También en Sahagún el uso indistinto de < i > e < y >, para la posición inicial es evidente en su escritura, véase por ejemplo la forma como usa de ambas grafías en el morfema /in/: in quenman yn cioateucalco, in quenman vmaxac 'algunas veces en el templo de las diosas, algunas veces en las encrucijadas de los caminos'. Además, el autor en interior de palabra usaba indistintamente de < i > y de < j > para representar la misma

vocal: tlacuicuj, tlagolli, qujnpiquiz. El lugar donde <j> ocurre con mayor frecuencia es después de <qu>, pero como se ve en el último de los ejemplos, tampoco esto es sistemático

De los seis autores, el único que sólo utiliza la letra <i> para representar al fonema (o los fonemas) /i/ es el padre Carochi. De manera que cuando en sus escritos aparece la letra <y> se debe entender que se trata de la semiconsonante /y/. Es posible que no aparezca más que la <i> debido a que la edición del Arte que se conoce hoy en día fue dispuesta "con brevedad, claridad, y propiedad por el padre Ignacio Paredes" en 1759 y posteriormente, en 1910 fue corregida por Fr. Rufino González y Montoya. De hecho, la única corrección que el último corrector acusa haber hecho sobre la ortografía de Carochi es la siguiente: "para evitar el equívoco que puede haber entre la i vocal y la y consonante, para la vocal que es herida, uso la letra i latina, como i-acal, su canoa o nave; i-acol su hombro; y uso de la y griega, cuando es consonante y hiere: como yaoyotl, la guerra"<sup>47</sup>.

Con respecto a la ya mencionada fluctuación entre <o> y <u> para transcribir el (o los) fonema(s) /o/ tampoco hay homogeneidad: Olmos, Molina y Rincón usaban las dos grafías para representar el mismo valor, problema este que Olmos ya manifestaba en sus escritos:

Y es de notar que entre estas dos vocales o, u, hacen muy poca diferencia en la pronunciación y escritura, porque una misma dición unos la pronuncian con o, y otros con u Ex.: unos dicen: ocelotl, y otros

dizen ucelutl. Y para esto quales se ayan de pronunciar y escriuir con o, y quales con u, no se podrá dar regla general"<sup>48</sup>.

En Sahagún no sólo existe la fluctuación entre <o> y <u> que aparece en los autores arriba citados, sino que además emplea la <v>, una variante ortográfica que fluctuaba con la <u> en la ortografía del español de esa época; así que escribe vmentin, aiuchilcaoace, yvin, etc'

Parece raro ese uso de la <v> en Sahagún, sobre todo cuando se leen los esfuerzos que hicieron los demás misioneros para eliminar esa letra de su alfabeto, como dice Olmos:

"Pero paréceme que cuando la o estuviere entre dos vocales se pronunciara y escriuira mejor con u que con o, y la razón que a esto me mueue es que en tales dicciones, las mugeres mexicanas y tetzucanas pronuncian v<sup>49</sup> consonante, lo cual no harian si fuese o.

Ex.: diremos nitlaalaua resbalar, porque la muger pronuncia nitlaalava"<sup>50</sup>.

En otra parte de su estudio, Olmos insiste en suprimir el uso de <v>: "y en todas esotras prouincias no tienen y consonante, las mugeres mexicanas y tetzucanas la pronuncian y no es buena pronunciacion. Ex.: dizen Xiualhmovica, y auian de dezir Xiualhmouica. Y por eso quitamos del abece la y consonante, porque donde se pronuncia no es bien pronunciada y seria antes abuso que buen uso"<sup>51</sup>.

Sin embargo el estilo ortográfico de Sahagún es una muestra de la fluctuación que había en la escritura de esa época. No hay duda que todavía durante la segunda mitad del siglo

XVI <u> y <v> en español podían aparecer indistintamente para representar tanto a la vocal como a la consonante. Y no es sino hasta 1609 que Mateo Alemán hace el primer intento por regular el empleo de cada una de esas letras:

"Que di<sup>52</sup>zemos de la y, i de la u, que t2ocadas i desca-  
rriadas an (hasta estos días) andado? que aun ellas mismas  
(como dizen) no se conocen, i así, no se comiden á se2vi2  
como deven sus oficios"<sup>53</sup>.

"...con lo que á la u les toca, cómo son let2as vocales, i  
la y consonante, tiene hechu2a voz y nomb2e dife2ente"<sup>54</sup>.

Sólo después de él se empieza a diferenciar en la escritura el uso de ambas letras: <u> para la vocal /u/ y <v> para la consonante /b/; sin embargo, sus designios no entran en vigencia de manera inmediata, como es de suponerse. Después de aproximadamente cuarenta años, Gonzalo Correas considera necesario explicar una vez más la forma como se deberían de emplear cada una de esas letras. Evidentemente su opinión coincidía con la de Mateo Alemán.

Pensar que <o> y <u> se usaban indistintamente para representar tanto a /õ/ como a /ō/ (estas dos reducidas a un solo valor /o/ para la clasificación de los misioneros españoles) ha sido ya un lugar común en la bibliografía que recorre los problemas del náhuatl clásico. Y no es sino hasta que Hansjakob Seiler y Gunter Zimmermann se dedicaron a estudiar la forma como Molina había utilizado las letras <o> y <u> en su Vocabulario en lengua castellana y mexicana (México 1571) que se cuenta con una primera idea sobre la forma como cada una de estas letras era empleada en náhuatl clásico.

Ambos autores consideran que a partir del estudio de las formas escritas se puede llegar a conocer el modo como los alófonos [o] y [u] se distribuían en esa lengua. Sailer y Zimmerman aclaran que el conocimiento de esa distribución puede ayudar a encontrar la distribución de esos alófonos en las lenguas uto-aztecas (de cualquier manera para este estudio lo pertinente es lo ortográfico). Ellos consideraron que el muestreo estadístico permitiría encontrar que la balanza se cargaba con mayor determinación al uso de una de ambas letras en determinados contextos. Su estudio<sup>55</sup> mostró que se pueden distinguir dos tipos de palabras o morfemas: a) los que admiten fluctuación ortográfica entre <o> y <u>, como tzontli~tzuntli y b) las que muestran <o> y nunca o muy raramente <u>, como xotla que muy raramente aparece como xutla, mochan que nunca aparece como muchan, etc. Este resultado primario permitió suponer que, si Molina pudo haber dudado en algunas circunstancias entre escribir <o> o <u> y no haber dudado en otras donde adoptó siempre <o>, fue porque había determinadas condiciones fonológicas en que la articulación se cerraba, motivo por el cual el autor escribía <u>.

La distribución que los autores encontraron fue la siguiente:

1) <u><sup>56</sup> aparece antes de grupo consonántico mientras que es raro que <o> aparezca en ese contexto.

2) <o> aparece antes de vocal, donde <u> nunca aparece (los casos en que aparece corresponden a la semiconsonante /w/ o permite una confusión que explícitamente prefirieron

evadir).

3) <u> aparece antes de <tl> final de palabra donde <o> muy raramente o nunca ocurre.

4) <o> aparece en final de palabra, donde <u> nunca ocurre.

Este resultado permitió sostener la hipótesis de que la <o> aparece en sílabas abiertas, mientras que <u> aparece en sílabas cerradas; ambos contextos son mutuamente excluyentes.

Para definir lo que en náhuatl clásico era una sílaba cerrada tomaron en cuenta el índice de frecuencia con que aparecía tanto la consonante precedente a la vocal, como la que la seguía. De mayor a menor número de ocurrencias en consonantes precedentes aparecieron <c, qu> y <p> (con siete ocurrencias, <t> y <m> (con cinco), <s> (con cuatro), <x>, <tz>, <n>, <y> (con tres), <ch> (con una), mientras que <l> no contó con aparición alguna. De las consonantes que seguían a <u>, ya excluyendo los casos de grupos consonánticos y de <tl> final, la letra más frecuente fue <l> (con ocho ocurrencias), posteriormente <n> y <ch> (con seis), <m> y <s> (con cuatro), <p>, <x>, <tz>, <y> (con tres), <c, qu> únicamente con una, mientras que <t> nunca apareció.

En resumen <s> y <m> son frecuentes tanto antes como después de <u>; <t>, <c, qu> y <p> son las letras más frecuentes antes de <u>, pero son las menos frecuentes después de ella. Además <l>, <n>, <ch> son las más frecuentes después de <u> y las que cuentan con el menor número de ocurrencias antes de esa vocal. Como es obvio, concluyen que <u> aparece en

sílabas cuya estructura termina en una consonante continua (principalmente <l>, <n>, <ch>, <s> y <m>) y no en consonante oclusiva; pero que principia (o se encuentra precedida de) con una consonante oclusiva o con <s>, <m>.

El siguiente cuadro sintetiza los lugares donde <u> aparece con mayor frecuencia:

|          |   |      |
|----------|---|------|
| <o> ><u> | antes de grupo consonántico   | -C C |
|          | antes de  | -TL  |
|          | en sílaba cerrada, esto es, m , s o consonante oclusiva precedente y consonante continua postcedente. |      |

Lógicamente, <o> aparece en sílabas abiertas.

Para que el estudio de Seiler y Zimmerman fuera de una validez incuestionable, habría que desarrollar el mismo estudio con un corpus más extenso que mostrara con mayor énfasis la diferencia de frecuencia de aparición de cada una de las consonantes que aparecen antes y después de las vocales <o>, <u>. De cualquier manera, no se puede negar que esta primera aproximación es una sugerencia que ilumina un problema que no había sido tratado hasta entonces.

A diferencia de sus predecesores, los autores del siglo XVII manifiestan absoluta conciencia del problema; de manera especial Carochi explica que "usan de la o. algunas veces tan cerrada y obscura, que tira algo á la pronunciación de la u. vocal, pero no deja de ser o. Y así no tengo por acertado escribir Teútl sino Teótl, Dios: ni ichpuchtli sino ichpochtli, doncella. Lo mismo digo de otros muchos vocablos que en el vocabulario se escriben con o. y u. y es más

acertado escribirlos con o.<sup>57</sup>

Aunque Galdo Guzmán no sea tan explícito es igualmente coherente, al usar exclusivamente la <o> tanto para la pronunciación media como para la cerrada.

Es posible que la tendencia de los autores del siglo XVII a escribir <o>, o la solución distribucional que encuentran los autores alemanes anteriormente expuestos permitan encontrar el modo como algunas formas se integraron al español, motivo por el cual habrá la necesidad de remitir a ellas en varias ocasiones. (cf. p. 70 )

## ESCRITURA DE CONSONANTES

### OCLUSIVAS

También con respecto a las consonantes hay distintas tendencias en la transcripción que cada autor hizo de ellas. Con respecto a las oclusivas, los seis autores coincidieron en escribir <p> y <t> de idéntica forma.

Se puede afirmar que para representar al fonema /k/ usaron de <c> antes de <a>, <o>, <u> y de la combinación <qu> antes de <e>, <i>. Los problemas aparecen cuando los autores se ven en la necesidad de transcribir el fonema labiovelar /k<sup>w</sup>/ y la glotal /?/. Para el primero, Olmos y Molina

## CUADRO DE VOCALES

|        | ANTERIORES | CENTRALES | POSTERIORES  |
|--------|------------|-----------|--------------|
| ALTAS  | O          |           |              |
|        | M } i ,    |           |              |
|        | Y } #-     |           |              |
|        | R          |           |              |
|        | S { i, j   |           |              |
|        | Y } #-     |           |              |
|        | G { i,     |           |              |
|        | Y } #-     |           |              |
|        | C i        |           |              |
| MEDIAS | O          |           | O } o, u (v) |
|        | M          |           | M } o, u (v) |
|        | S          |           | S o, u, v    |
|        | R          |           | R o, u       |
|        | G          |           | G } o        |
|        | C          |           | C } o        |
| BAJAS  |            | O         |              |
|        |            | M         |              |
|        |            | S         |              |
|        |            | R         |              |
|        |            | G         |              |
|        |            | C         |              |

Las letras que aparecen formadas en columna son las iniciales de los autores que hemos citado.

(independientemente de que tuvieran consciencia o no de la presencia de esta consonante en todas las palabras que escribían) usaron la combinación <cu> en inicial de sílaba: cuix, mocuetia, etc.; la misma combinación en forma invertida para la posición final de sílaba (recuérdese que esto corresponde al modo como se articulaba este fonema en esa posición): neuctli y la combinación <qu> para preceder a la letra <a> tequauhquixtli. En cambio, Sahagún, Rincón, Galdo Guzmán y Carochi sólo usan <cu> ya sea al principio o al final de sílaba quicuecuetza, tecutli (teuctli a la manera de Olmos y Molina), pero no modifican el uso de <qu> antes de <a> como en iguac, qualli, etc.

Para representar ortográficamente el fonema glotal /ʔ/ Molina y Sahagún continuaron la forma propuesta por Olmos, que buen gusto tenía por escribir <h> (proponía su uso para separar sílabas e incluso para diferenciar las distintas acepciones con que podría contar una palabra), en este caso representaba la parte aspirada del fonema que podía ser percibida con mayor facilidad: ahaztli, yehica, cenquiçah. Pero a partir del padre Rincón, las cosas tomaron otro rumbo: propone transcribir la glotal, mejor conocida como "saltillo" (aludiendo acaso al tipo de articulación), por medio de un acento circunflejo ^ . Lo que en Rincón no deja de llamar la atención es que después de haberse esforzado por describir los modos de empleo de los "acentos" en la ortografía náhuatl, jamás haya usado de ellos ; cuando menos con respecto a la glotal el siguiente texto muestra la ausencia del uso del circunflejo:

"y estos que se siguen, también tienen saltillo en la primera sílaba, tatli, ahci, tzatzi, ihça, ihcac, ihtitl, neuatl, yeuatl, tleco, pitli, citli"<sup>58</sup>

Nótese además que la segunda, cuarta, quinta y sexta palabras marcan la existencia del saltillo por medio de una <h>, con lo que más que querer ver un error se manifiesta una etapa de transición en la que el acento circunflejo no ha llegado a sustituir el empleo de <h>.

Por su parte Galdo Guzmán advierte que "para hablar con perfección la Lengua Mexicana, y escriuilla, se ha de advertir, que hay algunos vocablos, que tienen vn suspenso, o mediación agudo: el cual para pronunciallo perfectamente, le han puesto una h, ...los cuales si dexa es suspenso, o mediación, se pronuncian impropriamente: y si les pone la h se habla serranamente, como los Tlaxcaltecos, ó Cholultecos, que es peor lengua que la serrana. Y para euitar este inconueniente, ha parecido instituyr las cinco Letrás Vocales con vn as virgulillas, ó accentos, solo para denotar estos suspensos: assí como à, è, ì, ò, ù." <sup>59</sup>

Carochi adoptó la proposición de Galdo Guzmán y a ella le agregó un rasgo más, acaso porque en posición final el fonema glotal, en muchos casos era también morfema de plural, de manera que los acentos se señalan así: "el saltillo no final así (˘) como huehuètzca, y el final así (ˆ) como huehuê"<sup>60</sup>.

El siguiente cuadro resume la ortografía de las consonantes oclusivas:

|   |             |           |          |                             |               |  |
|---|-------------|-----------|----------|-----------------------------|---------------|--|
|   | bilabial/p/ | dental/t/ | velar/k/ | labiovelar/k <sup>w</sup> / | glotal/?/     |  |
| O |             |           |          | O } cu, uc, qu              | O } h         |  |
| M |             |           |          | M }                         | M }           |  |
| S |             |           |          | S }                         | S }           |  |
| R | p           | t         | c, qu    | R }                         | R ^ (h)       |  |
| G |             |           |          | G }                         | G \           |  |
| C |             |           |          | C } cu, qu                  | C \ , ^ / - # |  |

#### AFRICADAS Y FRICATIVAS

El tratamiento ortográfico de las consonantes africadas del náhuatl clásico sólo tuvo una fluctuación que fue simplificada en poco tiempo: el hecho de haber utilizado <tç> antes de vocal y <tz> en sílaba trabada, distribución con que fray Andrés de Olmos representaba el fonema /ts/. Ya en la ortografía de Molina se reduce a la combinación <tz> en todos los contextos y continúa siendo usada de esa manera por los demás autores. Olmos escribía tlacaltçaua, ytçontlan, tetlatçicuinia, tlapetzcaui mientras que los demás autores sólo escribirían tlacaltzaua, ytzontlan, tetlatzicuinia, tlapetzcaui.

Los otros dos fonemas africados /tʎ/ y /s̃/ fueron siempre representados de la misma manera: <tl> y <ch>, respectivamente (a excepción, claro está, de aquellos casos en que [s̃] se realizaba como [s] para los cuales se usaba la grafía <s>).

De las dos consonantes fricativas que tiene el náhuatl clásico, parece que /s/ muestra una evolución interesante, de acuerdo con la manera como los seis autores fueron modificando

sus tipos de representación. Olmos, Molina, Sahagún y el padre Rincón coincidieron en usar <c> antes de <e>, <i>; ç ante <a>, <o>, <u> y <z> en final de sílaba: teceuia, çaquametl, izcaloa. Galdo Guzmán simplificó su ortografía al usar <ç> ante cualquier vocal y <z> en final de sílaba: amoçeltin, tiçitl, iztac. Y por su parte, Carochi prefiere utilizar <c> ante <e>, <i> y <z> ante <a>, <o>, <u> así como en posición final de sílaba: céhuatl, aconquiza, ezpipicaliztli.

La segunda de las fricativas, la palatal /s̃/ fue transcrita en términos generales por medio de <x>. Sin embargo, Olmos señala una fluctuación que posteriormente será significativa:

"También cuanto a la s ay dificultad, porque algunos parece que la pronuncian cuando escriuan x, y no la pronuncian mucho la x sino como s. Pero si bien miramos en ello, las tales dicciones se han de escriuir con x..."<sup>61</sup>

Aunque el caso es excepcional, también es significativo que en Sahagún la <s> aparezca para representar el sonido de /s̃/, especialmente antes de consonante y en posición inicial. Lo que en Molina y otros autores aparece como xochitl, amoxtli, xocomecatl en Sahagún aparece como suchil, amostli, sucomecatl (es posible que posteriormente se pueda proporcionar una explicación de este fenómeno, por el momento sólo es pertinente señalarlo, cf. p. 89 ).

Lo anterior se resume en este cuadro de consonantes fricativas:

|   | Alveolar /s/                   | Palatal /s/     |
|---|--------------------------------|-----------------|
| O |                                | O x (s)         |
| M | { c / - e, i                   | M x             |
| S | { ç / - a, o, u                | S x, s/ - Cons. |
| R | { z / final de sílaba          | R }             |
| G | c / - vocal; z final de sílaba | G } x           |
| C | { c / - e, i                   | C }             |
|   | { z / - a, o, u                |                 |
|   | { z / final de sílaba          |                 |

#### LIQUIDA Y NASALES

La consonante líquida /l/ sólo tuvo una variante que desapareció inmediatamente. Olmos consideraba de importancia marcar el ensordecimiento que sufría /l/ en final de sílaba, de manera que proponía escribir <l> en inicial de sílaba y <lh> en final de sílaba o palabra: necencaualoz en oposición a titlatlaculhcauzque. Aunque la mayoría de las formas ortográficas de Olmos fueron seguidas por los misioneros, ésta fue considerada como poco práctica y se eliminó con facilidad. Todavía Molina propone que "la h se pone después de la l. Exemplo: nitetlacalhuia, yo ofendo a alguno o algunos; niqualhuica, vengo con el o traygole, etc."<sup>62</sup> Pero en los trabajos de Molina esto jamás es una constante; por el contrario, aparece siempre <l> sin importar la posición que

ocupe. Además, de la cita resaltan dos factores: el hecho de que no haya dicho en qué contextos se debe usar <h> después de <l> y que la <h> de los dos ejemplos que proporciona es, junto con <u> la forma combinada de representar el fonema /w/ en inicial de sílaba.

Con respecto a las nasales no existe dificultad alguna. <m> y <n> representan a sus respectivos fonemas /m/ y /n/ en la escritura de los seis autores.

#### Consonantes líquida y nasales

|         |                      |                  |                        |
|---------|----------------------|------------------|------------------------|
|         | bilabial             |                  | alvoelar /l/           |
| líquida |                      | 0                | { 1<br>lh / - #        |
|         |                      | demás<br>autores | 1                      |
| nasales | /m/                  |                  | /n/                    |
|         | todos los<br>autores | m                | todos los<br>autores n |

#### SEMICONSONANTES

A excepción de la de Sahagún, las ortografías de los demás autores coincidieron en utilizar la <y> para representar a /y/ teyollotlan, etc. Sahagún en cambio, usaba de <y> y de <i> como grafías del mismo fonema: tlaiecultiloia, yoan como la muestran los ejemplos anteriores; la <i> ocurre siempre en posición intervocálica y puede ocurrir también en final de sílaba; mientras que la <y> aparece normalmente en dicha posición y, con mayor frecuencia, en posición inicial.

Es muy posible que en aquellos casos donde la articulación de /y/ no era totalmente clara se hubiera dado confusión con la vocal /i/. Incluso desde la fonología, en muchos casos es difícil diferenciar la semivocal de la vocal, por ejemplo en la inicial de iehoantin bien podría tratarse de cualquiera de los dos valores y habría elementos con qué justificar la existencia de ambos, sobre todo si se tiene consciencia de que, como ya se señaló, usaban de ambas letras para representar la vocal /i/. En autores como Sahagún era muy posible que se dieran este tipo de mezclas.

Finalmente la semiconsonante labiovelar /w/ ha tenido también varios tipos ortográficos en los distintos autores. Olmos Y Molina coinciden en usar <hu> cuando aparece en inicial de sílaba que no sea intervocálica; <u> en posición intervocálica y <uh> en final de sílaba (recuérdese que lo hacen así, por seguir la distribución complementaria de /w/, con lo que se facilitaba el aprendizaje de la lengua) nicalhchihua, tecuçauitl, teteputzecauh. Aunque en el español de esa época había libertad en el uso de <v> y <u> ambos autores coincidieron en eliminar la <v> de su alfabeto debido a que "en todas essotras prouincias no tienen y consonante, y las mugeres mexicanas tetzucanas la pronuncian y no es buena pronunciaci<sup>o</sup>n".<sup>63</sup>

Sahagún prefiere usar las letras <v> y <u> para la posición intervocálica, sin preocuparse demasiado por las pronunciaci<sup>o</sup>nes dialectales y claro está, respeta lo que ha sido ya una parte de la tradición en la escritura del náhuatl clásico: <hu> para la posición inicial de sílaba y <uh> para la final:

ilhujqujxtililoia, tecivitl, ixtamaçociuiliztli, yiauhtli.

Para los padres Rincón y Galdo Guzmán las cosas son más sofisticadas: prefieren usar la <v> para la posición inicial de palabra; la <u> para la posición intervocálica y respetan el uso de <hu> y <uh>: vapalli, chicaua, axcahuaque, nitemachtitih. En ocasiones puede aparecer también <v> en intervocálica: de teuatl > tevatl.

Finalmente, para Carochi las cosas son más económicas: elimina tanto <v> como <u> y usa únicamente <hu> y <uh>. <hu> aparece siempre en inicial de sílaba (sin importar que sea intervocálica, inicial absoluta, etc.) y <uh> aparece sin excepción en final de sílaba; ya que estos son los dos únicos lugares que puede ocupar esa semiconsonante, para Carochi era innecesario emplear otra grafía: huetli, tehuil, capulquáuhtla.

#### Semiconsonantes

O }  
M } y

S y, i

R }  
G } y  
C }

O } { hu / #-  
u / v-v  
M } { uh / -#

S v, u / v-v; hu, uh

R } { v / #- de palabra  
u / v-v  
G } { hu, uh  
C hu, uh

CAPITULO III

INTRODUCCION ORTOGRAFICA DE VOCABLOS INDIGENAS AL ESPAÑOL

DE MEXICO

Después de haber estudiado las distintas formas ortográficas que utilizaron los misioneros para escribir en lengua indígena, resulta interesante concretar lo que se había visto sólo en términos generales en un estudio sobre las palabras nahuas incorporadas al uso mexicano. Para tales fines se seguirá el orden establecido en la presentación del cuadro fonológico del primer capítulo (vocales, consonantes, consonantes oclusivas, consonantes africadas, etc.), pero no se partirá de las formas ortográficas que se dieron a conocer en el estudio sobre los seis autores de la sección anterior. En la mayoría de los casos aparecen las representaciones gráficas que utilizan Pablo González Casanova e Ignacio Dávila Garibi, ya que son ellos quienes se han dedicado con mayor interés a estudiar el modo como se encontraron el náhuatl y el español, como se verá en las referencias que se hacen posteriormente y, simultáneamente, se tomarán en cuentas las tendencias ortográficas de los primeros misioneros.

Como se puede suponer, la escritura de vocablos indígenas en español no sólo se tuvo que enfrentar con el problema de que cada autor hubiese empleado distintas formas ortográficas para representar aquellos fonemas que no existían en español, sino que además se vieron en la necesidad de enfrentarse con el cruce de dos sistemas fonológicos, cada uno de los cuales empleaba para su representación distintos tipos de grafías. A lo anterior se suma el hecho de que existieran palabras cuya articulación presentara demasiados problemas para la pronunciación normal española y que por tanto se diera una modificación de la forma original; piénsese si no en vocablos

como Cuernavaca y Orizaba cuya posible etimología sea Cuaunauac y Auilizapan (Swadesh) respectivamente. Pero estos dos ejemplos son casos extremos en que la forma indígena fue radicalmente modificada: hay otros en los que se puede encontrar cierta sistematicidad de cambios en lugares comunes que permiten establecer algunos paradigmas que permitan encontrar una adecuación de la ortografía del aztequismo.

Antes de entrar en la descripción de cada fenómeno es necesario tomar en cuenta que la primera incorporación de vocablos nahuas al español se da durante los siglos XVI y XVII, época en que se manifiesta una serie de cambios fonológicos de importancia para el español<sup>64</sup>. De manera inmediata, este hecho implica que algunos de los elementos de palabras del náhuatl hayan evolucionado del mismo modo como lo hicieron los del español y que estas transformaciones hayan provocado cambios ortográficos. Al mismo tiempo, es posible que la variación articulatoria propia del siglo XVI principalmente, haya provocado cierta confusión entre las distintas formas fónicas que alternaban en español y aquellos sonidos del náhuatl que para el oído de los nuevos pobladores resultaban más o menos próximos a los propios.

Federico Robinson apunta otro factor que debe ser tomado en cuenta:

"...el idioma de los "mexicanos" funcionó algo así como una "lengua franca" durante el tiempo de la primitiva colonización. Los que hablaban otros idiomas indios aprendieron "mexicano", modificado conforme al sistema fonológico de sus propios idiomas, y luego pasaron como aztequismos al español. (sic)<sup>65</sup>

Existe también la posibilidad de que algunos vocablos no se hubieran introducido al español por medio del náhuatl que se hablaba en el altiplano, sino por otro tipo de articulaciones que se daban en los diferentes dialectos del náhuatl que se hablaban en varias regiones de la zona mexicana.

No son estos los únicos factores que determinan la manera como los vocablos y por tanto sus elementos (transformados o no), se incorporaron al español: en la formación de aztequismos intervienen también el paso del tiempo y otras circunstancias que deberán ser subrayadas en la explicación de cada fenómeno.

#### INTRODUCCION DE VOCALES

Como se explicó en el capítulo anterior, los misioneros emplearon las vocales «a», «e», «i», «o», «u» para escribir en lengua indígena; esto es, acoplaron el sistema vocálico del náhuatl al del español y por consecuencia, los vocablos indígenas que se integraron a la lengua española tienen las mismas letras.

Pero el hecho de que se hubieran utilizado las mismas grafías no implicó que no se dieran ciertas transformaciones vocálicas, tanto articulatorias como gráficas, en la adaptación a la lengua dominante. Si bien es cierto que las vocales presentaron pocos cambios, es pertinente mostrar el patrón general con que se introdujeron (manteniéndose o transformándose) y señalar también las transformaciones esporádicas que sufrieron.

Ya que en distintas ocasiones la forma indígena pudo haber sido modificada por un oído español que adecuaba las formas extrañas de la nueva lengua a la fonología y a la escritura que originalmente manejaba, es necesario aclarar que cuando se afirma que una forma se mantiene, sólo se pretende señalar que la grafía empleada por los misioneros españoles para escribir en náhuatl clásico no sufrió modificación alguna al introducirse al español.

La vocal <a> cuando es tónica se mantiene como tal: copalli > copal, comalli > comal, cuexantli > cosancle, nopalli > nopal, uacalli > huacal (González Casanova). Si es protónica<sup>66</sup> generalmente se mantiene: cacomitl > cacomite, Chapulín > chapulín, la primera <a> de naualli > nahual (G. Casanova, Dávila Garibi).<sup>67</sup> También cuando aparece como postónica se mantiene como <a>, cuyos ejemplos serían milpan milpa, tiçatl > tiza, tizate y la última <a> de çacatl > zacate, malacatl > malacate, auacatl > aguacate (G. Casanova). Dávila Garibi señala que existen casos esporádicos en que la <a> en posición inicial tiende a perderse: ahuacamolli > guacamole.

Tanto Dávila Garibi<sup>68</sup> como González Casanova<sup>69</sup> coinciden en considerar como excepciones aquellos casos en que <a>, ya sea protónica o postónica, se transforma en <e>: azcamolli > ezcamole, tanatl > tanate o tenate, tapalcat > tepalcate (González Casanova) tlapalcat > tepalcate (Dávila Garibi). Si bien es cierto que esos casos son excepcionales, no es totalmente seguro que el cambio haya sido provocado por la entrada del náhuatl clásico al español. Es posible que se haya dado una disimilación como la que se dio en ciertas palabras del latín

vulgar al español, como adlatenus > aladaño y la dismilación a aledaño (Menéndez Pidal). Pero también es posible que fuera una transformación propia del náhuatl clásico: ya que, como se afirmó en el primer capítulo, estaba dentro de las posibilidades de su estructura fonológica; acaso sea mejor pensar en una confluencia de caminos evolutivos.

La manera más común como la vocal <e> se introdujo al español fue conservándose como tal, por ejemplo cuando es tónica mantiene su grafía: elotl > elote, exot > ejote, metat > metate (González Casanova). También cuando es protónica se mantiene: epaçot > epazote (la Academia en su Diccionario da apazote, forma poco usual en México) mexcalli > mescal, texocot<sup>70</sup>, tejocote, atepocat > atepocate.

De la misma manera <e> se mantiene cuando es postónica: coconet > coconete, oyametl > oyamel (González Casanova). Dávila Garibi ha querido sostener que cuando se encuentra en contacto con una nasal, esta vocal se cierra en <i> y entre otros ejemplos (como zencolotl > cincolote) da el de nextamalli > nistamal, pero no hay razón de peso para aceptar que /n/ influya en el cierre de /e/. En este sentido González Casanova es más atinado al afirmar que <e> protónica "agrupada a una nasal en sílaba cerrada tiende a i: cencoat > cincuate, cencolot > sincolote, centzontli > cenoncle (Academia: sinsonte (sic) ), etcétera"<sup>71</sup> Pero si aceptamos del todo la proposición de este último autor no habría forma de explicar el ejemplo de Dávila Garibi; acaso sea más preciso decir que <e> se cierra en <i> ante sílaba cerrada, la cual está compuesta por un grupo consonántico del que <n> en

la mayoría de los casos es el primer elemento. La forma adoptada por la Academia muestra la adecuación de esa palabra a un patrón frecuente que quiere convertir en regla; pero el cierre de <e> a <i> en la palabra cenzontle (cinsonte), es más representativo de una realización dialectal que del uso general de español mexicano. González Casanova lo expresa con claridad: se trata de una tendencia, que no de una fórmula cerrada.

Son dos posibilidades principales de la entrada de la vocal <i> (tónica) al español; la primera, que es la más general, mantiene la misma forma <i> : acocilli > acocil, chilli > chile, ichtli > iscle, itzcuintli > escuincle, milpan > milpa, quimilli > quimil, tizatli > tiza, tzictli > chicle, xilot > jilote (González Casanova). Es cierto que el segundo de los procesos, en que la letra <i> se abre a <e>, es menos frecuente, pero no por esto es menos regular en cuanto a su comportamiento, como han querido ver Dávila Garibi y González Casanova al considerarlos excepcionales: mizquit > mezquite, quilit > quelite, tequixquit > tequesquite, xiuit > jehuete.

De hecho estas dos formas son manifestaciones distintas de un mismo proceso de disimilación en el que si la <i> átona se mantiene como tal, necesariamente la tónica muda en <e>, de lo cual el segundo grupo es claro ejemplo; mientras que <i> tónica se mantiene como tal, si la otra <i>, necesariamente átona postónica, se abre a <e> o se elide, como lo muestra el primer grupo de palabras. Es necesario recordar aquí que la cercanía articulatoria entre <e> e <i> en náhuatl clásico ya permitía ciertas confusiones, hecho que colaboró a que se



diera la transformación de unas formas en otras. La <i> protónica en posición inicial de palabra, según González Casanova, si está en sílaba abierta se mantiene, de cuyo caso el único ejemplo es: itacat > itacate. Es más frecuente que <i> a parezca en posición inicial antes de sílaba "cerrada" (por "cerrada" el autor quiere entender "trabada", es decir, que a parece antes de un grupo consonántico) en cuyo caso la regla general es que se abra a <e>: itzcuintli > escuincle, icpalli > equipal, izquit > ezquite, iztauhiat > estafiate o iztafiate. González Casanova aporta una excepción cuya forma etimológica no aparece en el Diccionario de Siméon: iczot > izote. A excepción de mimilli memela la <i> protónica interna se mantiene como tal: chiquiuit > chiquihuite, tzinqualli > chincual, pinolli pinole, etc. Finalmente, cuando <i> se encuentra en posición final de palabra se transforma en <e> o se pierde: itzcuintli > escuincle, ecpalli > equipal, etc. Existe una tercera posibilidad que González Casanova ha querido explicar en analogía con otra palabra: en "el ejemplo anterior (mimilli memela) es -a por analogía con el femenino tortilla".<sup>72</sup> El problema es ahora encontrar la analogía de xicalli > jícara a no ser que se prefiera pensar que la etimología es errónea, lo cual es poco probable.

Como muestran los ejemplos que se expondrán a continuación, parece ser que el conflicto para decidir en qué caso se enfrentaba el escritor con la letra <u> o con la <o> en lengua indígena, no se filtró como problema para el español. Se puede suponer que aquellas formas que mantenían una articulación cerrada (a la manera de Zimmermann y Seiler) entraron al español

con la letra <u>, mientras que aquellas que se encontraban en sílaba abierta se incorporaron como <o>. Esta consideración sólo puede ser válida para aquellos casos en que <o> y <u> son vocales tónicas: atolli > atole, camoti > camote, cuitlacochin > cuiclacoche, molli > mole, ocot > ocote, etc.

(González Casanova, Dávila Garibi); en el caso de <u>: capulin > capulín (Academia: capulí)<sup>73</sup> chapulin > chapulín, tullin > tule, etc. (Dávila Garibi de tollin > tule).

También, cuando se trata de <o> postónica se mantiene como tal en su introducción al español: axolot > ajolote, chicalot > chicalote, exot > ejote, elot > elote, etc.

Para el estudio de los grupos vocálicos, es necesario tomar en cuenta que aquellas posiciones en que <u> no era tónica y a parecía junto a una vocal, permitieron que al incorporarse al español se crearan distintos diptongos que no existían en náhuatl clásico. Este último factor implicó que se diera de inmediato una confusión entre dos valores que se oponían en la lengua indígena: <u> el alófono de /o/, y la semiconsonante /w/ que en posición intervocálica fue representada por medio de una <u> en la pluma de cinco de los seis autores que se estudiaron en el capítulo anterior (nótese que incluso Dávila Garibi y González Casanova emplean la letra <u> para escribir en lengua indígena y que sólo para escribir en español interponen una <h>, como se verá en el estudio sobre esta gráfica: uipilli > huipil, chiquiuit > chiquihuite). Como se puede suponer, también <i> átona, ya sea protónica o postónica, permitió que en contacto con otras vocales, se formaran ciertos diptongos cuya revisión se hace ineludible. Pero antes de

entrar en ella es pertinente considerar que se crearon nuevos grupos vocálicos debido a que el fonema /kʷ/ en la escritura de los primeros misioneros había adoptado dos caracteres (<cu>, <qu>), mismos que en la pronunciación española dejaron de formar una unidad y se adoptaron en forma separada: una vocal y una consonante, con lo que aumenta el número de diptongos creados. Acaso sea necesario aclarar que el hecho de que se hubiera formado buena cantidad de diptongos no implicó que no se hubieran mantenido algunos hiatos propios de la escritura en lengua indígena.

El grupo <au> antes de consonante cuenta con tres posibilidades, dos de las cuales fluctúan entre sí: o se mantiene como tal o la <u> se elide: auauhtli > aguaucle ~ aguacle<sup>74</sup> (González Casanova) huazontli > huauzontle, guasoncle, guansoncle, huanzontle, etc. Ambos fenómenos pueden contar con una explicación. En el primero está la lucha por mantener la forma original de la palabra en lengua indígena. En el segundo interviene una adaptación normal de la evolución del español expuesto por Menéndez Pinal: "Q DEL LATIN VULGAR Y EL DIPTONGO AU SE CONFUNDEN EN o ROMANCE... PAUSARE posar... AURICULA ore ja."<sup>75</sup> En la tercera posibilidad, el grupo <au> se transforma en <af> cuando aparece antes de <i>, la que por asimilación progresiva motiva la labialización de <u> a <f>: iztauhiat > iztafiate > estafiate (González Casanova). Tómese en cuenta que para que se dé este proceso interviene de manera principal el hecho de que exista una aspiración {h}, en otras palabras, que no se trate de un grupo vocálico <au> como González Casanova ha querido ver, sino que se trata de la

combinación de la vocal /a/ y la semiconsonante /w/ (una velar aspirada y labializada).

El grupo <ei> se reduce en términos generales a <e>. Es posible que en este proceso haya una asimilación progresiva, como afirma González Casanova: tzincueitl > chincuate, tepeitzcuintli > tepezcuintle.

El grupo eu generalmente se conserva: neuctli neucle (González Casanova).

El grupo <eo> se mantiene como el hiato que es, aunque existe la posibilidad de unirse a la tendencia general del español que consiste en romper hiatos para hacer diptongos, por medio de la debilitación de alguna de las vocales fuertes que lo componen: teocalli > teocali (González Casanova).

El grupo <iu> también se conserva: ololiuhqui > ololiuque (González Casanova).

En cambio <io> cuenta con dos posibilidades: generalmente se conserva como en quiot > quiote, xiot > jiote (González Casanova, Dávila Garibi). En el segundo caso, si aparece después de <ch>, la <i> se asimila regresivamente y desaparece machiot > machote; sin embargo hay casos en que esta <i> se mantiene tanto en la pronunciación como en la escritura: achiot > achiote (Dávila Garibi).

En el grupo <ia> la "asimilación regresiva" de <i> a <ch> vuelve a tomar lugar: chiahuitli > chahuizcle (González Casanova), mientras que en los demás casos el grupo se conserva: tianquistli > tianguis,<sup>76</sup> tompia > tompia (González Casanova).

También el grupo <ua> se conserva: quateçon > cuatezón, tlacuatzin > tlacuache o clacuache, uacalli > huacal (González

Casanova, Dávila Garibi). González Casanova aporta la siguiente excepción, que explica como asimilación regresiva: amaquauitl > anacahuite. En esta excepción interviene además el hecho de que haya una agrupación de vocales que resulta excesiva para el patrón español.

El hiato <oa> se conserva principalmente en topónimos, pero también tiende a crear el diptongo <ua>: coat > cuate (González Casanova)

El grupo <ie> generalmente se conserva: piciet > piciete.

A excepción de guajolote que viene de uexolot (González Casanova), el grupo <ue> se mantiene ueuetzin > huehuenche (según González Casanova se debe escribir queguenche), cuezcomat > cuezcomate. González Casanova ha explicado que "en los dialectos en que u, se acerca más a o (=U) ue-o: cuezcomat cozcomate, cuexantli cozancle".<sup>77</sup>

También el grupo <ui> se conserva uipilli > huipil. Hay quienes han querido considerar como parte del mismo grupo la palabra biznaga al atribuirle la etimología huitznauac y lo han descrito como una excepción en que <u> se labializa en <b>. Pero lo más probable es que se trate de una reconstrucción, ya que no hay elemento que compruebe que es un aztequismo.

#### INTRODUCCION DE SEMICONSONANTES

Es imposible continuar la descripción sin tomar en cuenta las distintas transformaciones que sufrieron las grafías que representan a los fonemas semiconsonánticos /y/ y /w/. En los grupos anteriormente expuestos aparece cualquiera de

estos dos elementos, pero a manera de resumen se puede señalar el comportamiento de las grafías que representan a estos fonemas.

Como se señaló con anterioridad, el padre Carochi eliminó la combinación <uh> final de sílaba y optó siempre por la forma <hu> en cualquier posición para escribir en lengua indígena; esta tendencia se continuó en la escritura en español, ya que la artiuclación [wh] no se integró a esta lengua. De manera que la tendencia general es que se pierda el elemento <h> que representaba la parte aspirada del fonema, como en auauhtli > aguaucle, huauhzonitli > huauzonitli, ololiuhqui > ololiuque o que, en su defecto, adopte el comportamiento con que funciona cuando esta grafía aparece en inicial de sílaba.<sup>78</sup>

La grafía <hu>(de la que González Casanova ha omitido la <h>), al incorporarse al español cuenta con dos tipos de manifestación<sup>79</sup> que depende principalmente de la forma como los vocablos se hayan fijado en la lengua española. Es bien sabido que el español tiende a reforzar la semiconsonante /w/ en posición inicial absoluta bajo la consonante /g/, tal es el caso de palabras como [gueco], [guero], etc. Sin embargo la ortografía ha mantenido el uso de la <h> para ese tipo de palabras. La introducción de nahuatlismos que provienen de palabras escritas con <hu> inicial de palabra ha dependido de dos tendencias fundamentales: la culta, que se esfuerza por mantener la combinación gráfica <hu> y la popular que ha preferido escribir <gu> (o <gü>) para representar la manera como se pronuncia coloquialmente. Dichas tendencias han provocado

que exista un grupo de palabras que han mantenido < hu >:  
huapalli > huapal, huehuentzi > huehuenche (o gueguenche),  
huacalli > huacal, huilotl > huilota, huipilli > huipil,  
huitzachin, huizache, etc. y que haya un grupo de palabras  
que se han fijado en la lengua bajo la forma < gu >:  
huexolotl, guajolote, huáxin, guaje, ahuacatl, aguacate.<sup>80</sup>

Cuando < uh > no adoptó el comportamiento de < hu >; es decir, cuando se mantuvo como consonante final de sílaba, en los vocablos que se introdujeron al español tanto el fonema como la grafía tendieron a perderse, tal es el caso de cuauhchinanco, guachinango o huachinango, cuauhcamotli, guacamote. Existe aún fluctuación entre huauhzontle y guasoncle provenientes de huauhzontli.

En el segundo capítulo se afirmó que distintas grafías fueron usadas para representar al fonema semiconsonántico /y/ en lengua indígena (cf. p. 60 ). En el cuadro que proporciona el padre Garibay aparecen las grafías < y >, < j > como emoleadas por lo que él llama "autores primitivos" para representar al "sonido" /y/. En este estudio se ha propuesto que usaban < y > e < i > exclusivamente para representar a la semiconsonante; mientras que la < j > representaba siempre a la vocal /i/. Lo anterior se podía afirmar gracias a que, desde una interpretación fonológica, la < j > era el núcleo de la sílaba en que aparecía. Sin embargo, en los escritos del padre Sahagún hay contextos que permitirían dos interpretaciones distintas. Si se piensa en palabras que empiezan con < j >, precediendo a una vocal, se podría proponer la existencia de dos sílabas, cada una compuesta por una vocal; o se podría pensar que < j > y la vocal forman

una sola sílaba, en la que <j> es la semiconsonante. Es poco probable que la segunda hipótesis sea certera, ya que ella llevaría a pensar en un conjunto de diptongos no existentes en náhuatl clásico. Sin embargo, el hecho de que la ortografía de esa época no se hubiera estabilizado, permitiría pensar que en casos esporádicos, Sahagún hubiese empleado la <j> para representar a la semiconsonante, como lo propone Garibay. Lo importante es reconocer que con el paso del tiempo, se tendió a eliminar la multiplicidad de grafías y se optó por usar una letra en cualquier posición, para representar a la semiconsonante en la escritura de palabras nahuas en español. Esta letra fue <y>: yahualli > yagual, yoloxochitl > yolosóchil, coyametyl > coyamel, etc.

#### INTRODUCCION DE CONSONANTES

Ya se puede suponer que las consonantes sufrieron más modificaciones que las vocales. Independientemente de los motivos particulares, hay dos razones generales que explican por qué el sistema consonántico contó con mayor número de transformaciones: en él se marca nítidamente la diferencia entre los dos sistemas lingüísticos que se enfrentaban: por otra parte, ambos sistemas fonológicos presentan mayores juegos de transformación en los elementos consonánticos.

Dentro de las consonantes hubo un grupo reducido de fonemas, y por tanto grafías, que no presentaron modificación alguna al incorporarse a la lengua española: <p>, <t>, <l>, <n> que seguramente se mantuvieron por no haber entre ellos ningún espacio que creara conflicto entre la forma básica del náhuatl

clásico y la del español. Los siguientes ejemplos tratan de mostrar esa afirmación: petlatl > petate, peyot > peyote, apaztli > apaztle o apazcle, tamalli > tamal, temazcalli > temascal, atepocat > atepocate, axolotl > ajolote, elot > elote, centzontli > cenzone, tzinchayotli > chinchayote, itzcuintli > escuincle, nopalli > nopal, etc. (recuérdese que <l> nunca aparece en posición inicial en náhuatl clásico) milpan > milpa (González Casanova, Dávila Garibi). (Cf. p.21 )

Con respecto a lo anterior se hacen necesarias dos aclaraciones: <n> no sufre transformaciones más que en posición final absoluta (cf. la sección de sufijos); hay un caso de fluctuación en que <l> tiende a perderse, como en chilmolli > chimole y chipoctli (?) (sic) chipocle. González Casanova ha querido ver en esos dos ejemplos un proceso de asimilación difícilmente definible, pues no se sabe qué tipo de asimilación pueda existir, pero lo que resulta interesante es que esa <l> se siga manifestando esporádicamente.

Como se vió en el capítulo anterior, las formas adoptadas para representar al fonema /k/ fueron <c> ante <a>, <o>, <u> y <qu> ante <e>, <i>. Lógicamente estas formas se mantuvieron al incorporarse al español debido a que correspondían a la regla de la lengua dominante.

El hecho de que en la formación de aztequismos intervenga la historia de dos lenguas distintas ha permitido que cuando <c> se encuentra después de <n> cuente con dos posibilidades de introducción: o se mantiene como tal o se transforma en <g>: tapanco > tapanco, cuauhchinanco > cuachinango o huachinango. En el primer caso interviene la historia del

español, ya que en el grupo nc por regla general se mantiene, como en truncu > tronco, mancu, manco.<sup>81</sup> En el segundo es la historia del náhuatl la que domina, puesto que existe una marcada tendencia a darse la sonorización de /k/ en ese contexto.

Todo lo que se ha dicho acerca de <c> ante la vocal <u> corresponde al modo como se integró al español la representación gráfica del fonema /k<sup>w</sup>/. Dávila Garibi ha señalado que <cu> "en la mayoría de los vocablos se muda en G ; en otros indistintamente se conserva o se cambia en G en H o en J."<sup>82</sup> Efectivamente, existe un grupo de palabras que tienden a mantener la forma <cu> como: cuapachtli > cuapastle, cuicani > cuico, cuauhphantli > cuapantle, etc. (Dávila Garibi). Pero es cierto que la tendencia más marcada es que se dé el cambio a <gu> y que posteriormente esta transformación haya permitido que se den otros cambios: cuamochitl > guamuchil, cuauhcamotli > guacamote, \*cuauhyolli > guavule (Dávila Garibi). Para explicar este fenómeno, podemos sugerir un proceso que puede ser comprobado a partir de un estudio fonético más complejo: como se puede suponer, la calidad sorda del elemento labial del fonema /k<sup>w</sup>/ es decir [k<sup>w</sup>], al introducirse al español, se sonorizó de manera inmediata, se pronunció como la vocal /u/ del español y es posible que esta sonorización haya permitido que en ciertos casos se diera el cambio de <c> a <g>. Otro de los elementos que permiten apoyar esta hipótesis es el hecho de que en náhuatl clásico no existieran oclusivas sonoras, de manera que la posibilidad de que apareciera una gran cantidad de articulaciones en todo el rango oclusivo permitía que en ocasiones se articulara como sonora sin que

esto distorsionara el sentido de una palabra. Por otra parte el carácter aspirado fricativo de la semiconsonante seguramente provocó que la parte colusiva, es decir [k] perdiera tensión con lo que la sonorización se pudo haber dado con mayor facilidad.

Lo que comprueba la hipótesis fonológica anterior es el hecho de que en la fonología del náhuatl clásico existiera una transformación de /k<sup>w</sup>/ a /g<sup>w</sup>/ cuando este valor se encontraba en posición inicial absoluta: /k<sup>w</sup>alli/ > /g<sup>w</sup>alli/ (cf. p. 17 )

En otro grupo aparecen palabras en las que existe cierta fluctuación entre <gu> y <hu>, como cuauhchinanco > guachinango ~ huachinango, cuachichil > guachichil o huachichil (Dávila Garibi), (Jesús Sánchez<sup>83</sup> da huachichil exclusivamente).

Este fenómeno se da debido a que la articulación de ambos valores es bastante próxima y contribuye también el hecho de que <cu> ocurra en los mismos contextos en que <hu> puede transformarse en <gu>. De manera que la confusión entre ambos valores se da con facilidad cuando estos se introducen al español; así, la forma <cu> del náhuatl, adopta la fluctuación entre <hu> y <gu>. Como se podrá suponer, hay una marcada tendencia a emplear la combinación <hu> en lugar de <cu> o <gu>, ya que esta grafía es más frecuente y tiene más prestigio en la escritura de nahuatlismos.

Aunque el cambio de <cu> a <ju> citado por Dávila Garibi es excepcional, en cuanto que es el único ejemplo con que se cuenta: cuiloni > cuilón > juilón, éste puede ser explicado como una evolución fonológica normal en la que el elemento

vocálico fricativo sordo de /k<sup>w</sup>/, es decir [k<sup>w</sup>], infiere sobre el carácter tenso de [k] para hacerlo fricativo sordo; [k<sup>w</sup>] > [xw].

#### INTRODUCCION DE CONSONANTES AFRICADAS

Como Dávila Garibi ha observado, <tl> en posición inicial por regla general se incorpora al español por medio de la gráfica <t> como lo muestran los siguientes ejemplos:

tlameme > tameme, tlapanco > tapanco, tlapatiotl > tapatío (Dávila Garibi). El hecho de que el grupo <tl> no exista en posición inicial en español permite entender que se dé la elisión de <l>.

No deja de llamar la atención que para González Casanova la regla general sea distinta; él ha considerado que "tl, i inicial - cl kl, en la lengua popular, mudándose la acción predorsal sobre el paladar anterior, en mediodorsal sobre la región mediopalatal. Pero se escribe siempre tl"<sup>84</sup> y da como ejemplos tlacoton > tlacote [klacote], tláquatzin > tlacuache [klacuache], tlapalli (color) tlapale-ría [klapalería], tlecuilli > tlecuil [klecuil]. Los casos en que no se cumple la regla general son, según el autor, excepciones aparentes ya que la aparición de <t> inicial corresponde a palabras que provienen de los dialectos que articulan [t] en lugar de [tl].

Este hecho explica, desde su punto de vista, la convivencia de dos representaciones del mismo vocablo, por ejemplo:

tlapanco > tlapanco, paralelamente tapanco > tapanco,  
tlatolli > tlatole, tatoli > tatole, tlalayotl > tlalayote o

talayocti > talayote, etc. Además de lo anterior señala que en posición interna <tl> se transforma en <cl>:

metlapilli > meclapil junto a metlapil, cuitlacochin junto a cuiclacoche, zoapatli > zoapacle ~ suapacle.

Es cierto que la no existencia del grupo <tl> en posición inicial en la historia del español permite entender que se den ciertos casos, especialmente en la pronunciación popular, en los que la articulación de [tl] se haya transformado en [kl], que es una forma cercana que presenta menores problemas articulatorios y aparece en ciertos cultismos de la historia del español, como clamare > clamar (Menéndez Pidal); además de ser un grupo bastante rendidor en esta lengua. Como se puede suponer, esta tendencia en la pronunciación se ha filtrado en la escritura y ha permitido la existencia de vocablos que se escriben con <cl> exclusivamente, como tlachi > clachar y de otros que aún fluctúan con las grafías <tl> y <cl>:

tlacoyo ~ clacoyo (dicha fluctuación es más frecuente cuando <tl> aparece en posición intervocálica: cuitlacoche ~ cuiclacoche, metlapil ~ meclapil (González Casanova) chipotle ~ chipocle).

Pero lo anterior no implica que por regla general <tl> se transforme en <cl>, ya que en primer lugar, el número de vocablos que se integraron con la forma <t> es mayor que el de los que adoptan <cl>, en segundo, la reducción de <tl> a <t> presenta menores problemas de pronunciación (una consonante se emite con mayor facilidad que un grupo consonántico). Y como se explicará más adelante, la hipótesis de que las palabras que se escriben con <t> inicial provienen de dialectos que articulaban [t] en lugar de [tl] es insostenible como

postulado general, debido a que la mayoría de esas palabras ya se articulaban con [t] en el náhuatl del Valle de México.

Por último, existe un grupo de palabras ocultas

en que la forma <tl> no ha sido modificada: tlaco > tlaco,

tlácotl > tlacote, tlalómitl > tlalomite (Dávila Garibi)

tlapal-calli > tlapalería.

Como se ha podido ver, la coexistencia de las formas <t>, <tl>, <cl> desde un punto de vista fonológico es perfectamente aceptable. Si se atiende el aspecto cuantitativo <t> domina sobre <tl> y <cl>; mientras que estas dos últimas combinaciones, al fluctuar, tienen el mismo peso. Lo anterior permite entender que para decidir en qué casos <tl> es la grafía más aceptable y en que otros <cl> es la forma apropiada, es necesario considerar otro tipo de criterios, los cuales, muy posiblemente lleven a la proposición de determinadas reglas ortográficas.

La <ch> que se usó en la escritura en náhuatl clásico representó un fonema equivalente al del español, de manera que en posición inicial, tanto de palabra como de sílaba se mantenía: chamactic > chamaco, chalchihuitl > chalchihuite, machiot > machiote. Pero en posición final de sílaba y antes de consonante, lugar donde tal valor no ocurre en español, la <ch> cambió a <s> al incorporarse a la lengua nueva:

cuapachtli > cuapascle, ichtli > istle, xoconochtli > joconoscle

(González Casanova). Dávila Garibi ha señalado una tendencia

bastante general en la escritura de este tipo de palabras:

"en esta clase de vocablos es notoriamente incorrecto escribir X en vez de S. El abuso de la X en los aztequismos que

no deben llevarla es a todas luces injustificado... Y ni siquiera pueden alegarse razones etimológicas porque en náhuatl ninguna de esas palabras se escribe con X sino con CH"<sup>85</sup>. Si bien es cierto que la forma etimológica demuestra la no existencia de <x><sup>86</sup>; no es menos cierto que el cruce de ambas lenguas motivó la confusión entre <ch> y <x>: las dos consonantes en determinados contextos se transformaron en <s>. Lo anterior impidió que el hablante de español pudiera reconocer una <ch> o una <x> etimológica al leer o al escuchar una palabra en lengua indígena. A este respecto, recuérdese que el fonema /s̄/ del náhuatl clásico ya presentaba ciertos contextos (antes de -c según Swadesh) en los que podía transformarse en [s] y que, además en contacto con /s/, /s̄/ o /ts/ este fonema se asimilaba al siguiente; más específicamente Carochi explicó que en contacto con /s/ la transformación daba un sonido [ss], (cf. p. 28 ) Olmos aportaba el siguiente ejemplo: /name<sup>?</sup>sselia/>/nameselia/; este fenómeno seguramente se filtró en la integración de ciertos vocablos al español.

Con respecto a la grafía <tz> del náhuatl clásico, Cuervo<sup>87</sup> y Ford<sup>88</sup> han señalado la existencia de una posible confusión entre esta grafía y la cedilla <ç> que se usó hasta principios del siglo XVII. Según ellos, la confusión se daba debido a que <ç> tenía el valor de una africada dental que representaron como <ts>. Pero existen elementos suficientes para rechazar esta hipótesis: Delos Canfield ha explicado que si la cedilla hubiera representado ese sonido, los misioneros no habrían tenido la necesidad de describir un fonema que resultaba extraño a su propia lengua y además no habrían tenido la

necesidad de emplear una combinación gráfica <tz> o <tq> que reflejara con claridad la calidad africada de ese sonido.

Por otra parte, Menéndez Pidal ha explicado que "la lengua antigua distinguía también la g sorda..., cuya pronunciación tuvo que ser originalmente africada o sea una oclusión seguida de una fricación que podía representarse por ŝ, cuasi ts, para la g,..."<sup>89</sup> La aclaración de Menéndez Pidal es importante: nótese que el autor tiene mucho cuidado en subrayar que a pesar de que en la emisión de esa consonante existe cierta calidad africada, no se trara de una ts clara, sino de "cuasi ts", hecho que permite entender que no es una africada del tipo de /ŝ/ o de la /ts/ del náhuatl clásico y que lo que <g> representaba era un sonido cuyo elemento africado no era tan marcado como el del fonema del náhuatl, con lo que era poco probable que se diera la confusión que proponían Cuervo y Ford.

Tanto en posición inicial como en interna, la letra <tz> sufre dos tipos de transformación: en primer lugar, antes de las vocales <a>, <o>, (<u>) pierde la <t> (que representaba la parte oclusiva del fonema) y cambia a <z>: tzañatl > zanate, tzapotl > zapote. En 1939 Dávila Garibi decía: "últimamente se ha introducido la costumbre de escribir sanate, en vez de zanate, cambio ortográfico que sólo se justificaría si también zacate, zacamecate, zapote y demás aztequismos del mismo tipo de zanate se escribieran con s"<sup>90</sup>. Es evidente que esta tendencia es cada vez más general; sin embargo Dávila Garibi ha señalado la existencia de una forma más sistemática: el cambio de <tz> a <z> como regla general; el uso de <s> deberá ser estudiado con posterioridad. Es de notar que Luis Cabrera coincide con el autor anterior y aunque da otras formas, considera que la más

pertinente es <z>, letra que emplea para escribir todos los vocablos que marcan una entrada en su Diccionario. La segunda transformación se da cuando <tz> aparece antes de vocales palatales, especialmente antes de <i> la cual promueve una palatalización de <tz> en <ch> como lo muestran los siguientes ejemplos: tzitzicaztli > chichicaste (sic), tzicli > chicle, tzilacayohtli > chilacayote (Dávila Garibi) tzipitl > chipil, tzilacayoti > chilacayote, tzitzicuilot > chichicuilote. Existen además vocablos que pueden ser explicados como asimilaciones al sistema, ya que <tz> se palataliza también antes de la vocal <o>: tzomitl > chomite, (Dávila Garibi) tzotzocolli > chochocol (Dávila Garibi, González Casanova). Esta tendencia a la palatalización es seguramente muy temprana. Ya Rémi Siméon<sup>91</sup> en la entrada tzictli de su diccionario anota que también se escribe chictli y que en español es chicle. Lo anterior muestra que ya en náhuatl clásico existía la posibilidad de que la <tz> se transformara en <ch> cuando aparecía antes de <i>. Este tipo de transformación se podía dar debido a que este tipo de cambio existía en la estructura morfológica de la lengua: en el primer capítulo (cf. p. 37) se explicó que /ts/ tendía a palatalizarse en /s̺/ por la asimilación discontinua que sobre ella ejercía la vocal /i/, especialmente cuando aparecía antes del sufijo /-lia/. De manera que en otros contextos no sería demasiado difícil que se diera ese tipo de transformación. Pero evidentemente también influyó el hecho de que /ts/ presentara demasiados problemas articulatorios para un hablante de español, lo que motivó que se adecuara el sonido /ts/ a la forma más cercana de la lengua propia en ese contexto: /s̺/. Como se puede suponer, la transformación

fonológica motivó el cambio ortográfico de <tz> a <ch>.

#### INTRODUCCION DE CONSONANTES FRICATIVAS

Son distintas las formas en que la letra <x> se introdujo como aztequismo. Antes del estudio de González Casanova, los autores que se enfrentaban con el problema se habían limitado a dar listas de casos en que se daba una u otra transformación. El logro de este autor consiste en haber encontrado que, de acuerdo con las transformaciones que presentaban las palabras, se podían establecer dos épocas de incorporación al español. En el grupo perteneciente a la primera época la <x> (que se articulaba como una fricativa palatal) se transforma en <j>: xacalli > jacal, xaltomat > jaltomate, xicama > jícama, xiot > jiote, axolot > ajolote, caxit > cajete, exot > ejote, uexolot > guajolote, etc. (González Casanova) (nótese que la regla funciona para la posición inicial tanto de palabra como de sílaba).

Este cambio se da porque la primera incorporación de aztequismos coincide con la época en que la <x> del español cambió a <j>: "el sonido de la x y el de la j eran respectivamente muy parecidos al de la ch y g j francesas de chambre, jour, pero sin labialización: diso, hizo... A comienzos del siglo XVI<sup>92</sup> se documenta ya una pronunciación velar, la x pronunciada como la moderna j, y la j como sonora. A comienzos del siglo XVII se hace preponderante la confusión de ambas fricativas en un sonido fricativo velar sordo, el de la j actual..."<sup>93</sup>

En la segunda etapa se encuentran aquellos vocablos cuya entrada al español es posterior al cambio anteriormente explicado y da como resultado que <x> inicial de palabra y de sílaba se introduzca como <s>, por ejemplo: xoconochtl > soconoscle, xocoyot > socoyote, cuexantli > cosancle, yolloxochitl > yolosóchil (González Casanova). Uno de los elementos que permiten aceptar esta división es la diferencia cuantitativa que existe entre los vocablos que se integraron con la <j> y los que lo hicieron con <s>. Es lógico pensar que la introducción de palabras al español fue mayor en el primer contacto con el mundo indígena debido a que había que nombrar un mundo nuevo que la lengua española hasta entonces no había podido contemplar y evidentemente, conforme los huecos se fueron llenando, la entrada de palabras fue cada vez menor, de aquí que el número de palabras que tomaron la forma <s> sea tan reducido.

Existe otro grupo de palabras de origen náhuatl que sin pertenecer a la segunda época tomaron la forma <s> al integrarse al español; de hecho habría que pensar que este proceso dio pie para que en la segunda etapa otro grupo de palabras tomaran esa letra. <x> en posición final de sílaba y antes de consonante por regla general se transforma en <s>, por ejemplo; calpixqui > calpisque, maxtli > mastle, nexcomil > nescomil, tequexquitl > tequesquite, texcalli > tescal (Dávila Garibi). Una vez más las fonologías de ambas lenguas se cruzan para dar razón a este fenómeno; en principio, como explicó Swadesh, ya la estructura del náhuatl clásico mostraba una tendencia a transformar /s'/ en /s/ en posición final

de sílaba y antes de /ts/ (según el autor es sólo una tendencia, ya que podía dar [st] y a veces [s̃]). Además como se señaló con anterioridad, varios autores, especialmente Sahagún, emplearon la <s> cuando se trataba de la <x> para escribir en náhuatl clásico: amostli, jsqujch, teupisqui, suchitl en vez de amoxtli, ixquich, teopixqui, xochitl de acuerdo con los cánones de Molina. Por otra parte, ya el padre Olmos había marcado la posible confusión entre <s> y <x> de la siguiente manera: "también quanto a la s hay dificultad, porque algunos parece que la pronuncian quando escriuan x, y no la pronuncian mucho la x sino como s. Pero si bien miramos en ello, las tales dicciones se han de escriuir con x, aunque algunas vez se parezca tener pronunciacion de s..."<sup>94</sup>

Además de lo anterior, Canfield ha sostenido que para representar la pronunciación de ciertas palabras españolas que habían sido introducidas a la lengua indígena en los primeros días de colonización, Molina escribe con <x> lo que originalmente tenía la letra <s> en español.

En el estudio "Hispanismos en el idioma azteca"<sup>95</sup> González Casarova da algunos ejemplos que muestran el fenómeno que apuntaba Canfield: quixtiano para cristiano, palitanox para plátanos, Caxtía para Castilla. El elemento que explica el encuentro entre ambas grafías, como lo ha afirmado Canfield, apoyado en Menéndez Pidal, radica en que había una afinidad entre la /s̃/ y la /s̄/ del español antiguo. Parece bastante cierto que la mayoría de los españoles y no únicamente los castellanos pronunciaban la /s̄/ apical en el tiempo de la conquista. Esta <s> es más próxima al sonido palatal de <x> que la /s/

dorsal del náhuatl clásico, de aquí al introducirse al español se adopta la letra <s>.

Como se puede suponer, existe un grupo de palabras de entrada posterior a los fenómenos que hemos descrito; en ellos se mantuvo la forma <x> original de la escritura de la lengua indígena, hecho que permitió que en la pronunciación moderna se asimilara al patrón de una de las articulaciones generales de <x> en la forma [ks] (como en la palabra éxito) y de aquí que ixtle tenga entre otras pronunciaciones la de [ikstle].

Si se acepta que hay mayor distancia entre <s> y <ç>, <z> que entre <s> y <x> se podrá entender por qué Dávila Garibi sostiene que "el empleo de la X en lugar de Z es una notoria incorrección que desgraciadamente se ha extendido mucho en los últimos veinte años. Dicho cambio consonántico en algunas palabras conocidas como por ejemplo teponaxtle, es un verdadero disparate"<sup>96</sup> ya que su etimología es teponaztli. Posteriormente esta tendencia fue frenada por Salvador Novo al modificar la escritura de topónimos como iztapalapa que durante algún tiempo (e incluso ahora en contadas ocasiones) se escribió ixtapalapa, cuya posible etimología es itztapalapa. Si bien en este tipo de palabras hubo un agente externo que controló su uso, en otros casos la confusión podrá ser solucionada a partir de criterios que se examinarán con posterioridad.

Ya se ha explicado que al escribir en lengua indígena los misioneros emplearon tres letras para representar al fonema /s/: <ç>, <c>, <z>; de ellas, a mediados del siglo XVII se dio una adaptación a la ortografía española en que <c>

aparecía antes de <e>, <i>; mientras que <z> ocurría antes de <a>, <o>, <u> y en posición final de sílaba. Evidentemente la primera entrada de palabras indígenas no modificó esta forma ortográfica, sin embargo en la revisión actual de esos vocablos aparece una serie de cambios que se verá a continuación y se explicará más tarde.

En primer lugar, el uso de <c> antes de <e>, <i> no ha sido modificado, incluso en vocablos donde se había mantenido la grafía <z> antes de <e>, como zenzontli, han cambiado a <c>: cenzontle, ocelot > ocelote, cencolot > cencolote (cincolote) (González Casanova). En cambio, el problema para <z> es mayor: existe un grupo de palabras que han mantenido la forma original: mizquitl > mezquite, teponazcli > teponaztle, tenamaztli > tenamztle, tlazolli > tlazol (Dávila Garibi). Pero en la mayoría de los vocablos existe una fluctuación entre el mantenimiento de <z> y la transformación en <s>, tal es el caso de: apaztli > apascle ~ apazte, chahuiztli > chaguiscle ~ chahuizte ~ chaguiste (Dávila Garibi) ezquitl > ezquite ~ esquite.

No es totalmente arbitrario que los misioneros hubieran adoptado las letras <ç>, <c>, y <z> para representar el sonido /s/ del náhuatl clásico, ya que este último compartía el carácter dental con la calidad interdental de los fonemas españoles. Este carácter dental plano diferenciaba la /s/ del náhuatl clásico del sonido apicoalveolar del fonema español, de tal manera que es poco probable que la tendencia a escribir <s> en lugar de <z> que emplearon los misioneros, hubiera aparecido desde el primer contacto mexica-español. Parece ser que el empleo de <s> en lugar de <z> se da desde el

momento en que empieza a perderse la oposición entre el sonido apicoalveolar, cuya grafía era <s>, y el predorsoalveolar, que era representado por medio de <c> y <z>. Se cuenta con datos suficientes para proponer una fecha aproximativa en que se inicia este proceso: Rufino J. Cuervo ha explicado que en Andalucía según Montano -quien escribía alrededor de 1570- la gente joven empezó a confundir [s] y [ʃ] mientras que los adultos mantenían la distinción. Y Canfield ha encontrado documentos que manifiestan la pérdida de tal oposición en México a mediados del siglo XVII: "Reynoso (1644), Martínez (1633), Vetancourt (1673), Guerra (1692) and San Buenaventura (1684)"<sup>97</sup>

"... la S q si se escribiera en lugar de la Z, hiziera el mesmo sentido y pronunciacion, como se ve en este vocablo zihuatl, ...Pero atendiendo a que en los escritos Mexicanos antiguos se ha vsado siempre de la Z. y no de la S... se ha ido continuando esta falta hasta la era presente..."<sup>98</sup>

Una vez más será necesario buscar otro tipo de criterios que permitan decidir en qué casos es necesario mantener el uso de <z> y en qué otros <s> se ha impuesto sobre la forma antigua.

Como se puede ver, <s> se ha convertido en el problema principal de la ortografía del aztequismo, a excepción de <tl>, todas las consonantes africadas y fricativas en algún momento encuentran su valor representado por <s>. Sin embargo, es pertinente establecer una división hecha a partir de la tendencia más marcada (que en la mayoría de los casos es su

primera transformación) de cada una de estas consonantes. Asumase la existencia de dos conjuntos; en el primero se agrupan las consonantes fricativas o africadas que al introducirse al español o se mantienen o dan <z>, tal es el caso de <tz> y <z> del náhuatl clásico, y en el segundo se aglutinan las consonantes que en su introducción o se mantienen o dan <s>, fenómeno que define la conducta general de <ch> y <x>. El cuadro siguiente trata de resumir lo anteriormente expresado:

| GRUPO S |    |    | GRUPO Z |    |   |
|---------|----|----|---------|----|---|
| /š̃/    | ch | ch | /ts/    | tz | z |
|         |    | s  |         |    |   |
| /š̃/    | x  | x  | /s/     | z  | z |
|         |    | s  |         |    |   |

De manera inmediata, el cuadro anterior permite romper la confusión entre <s> y <z> en la escritura de aztequismos en el español mexicano; por el momento es evidente que <s> y <z> son mutuamente excluyentes, como también lo son <ch>, <x>, <tz>, <z>. En el momento en que se busque la aplicación de reglas ortográficas las oposiciones que muestra el cuadro serán la base para su establecimiento.

#### INTRODUCCION DE LA CONSONANTE LIQUIDA

En un principio se afirmó que la letra <l> no sufría modificación alguna al introducirse al español. Efectivamente, para la posición inicial de sílaba (recuérdese que <l> no aparece en inicial de palabra) y por tanto para la posición

intervocálica no hay cambio alguno: axolot > ajolote,  
elot > elote, uilot > huilota, xilot > jilote etc. (González Ca  
sanova). Sin embargo, existen ciertos casos en que <l> tien-  
de a desaparecer en posición final de sílaba, compárense  
milpan > milpa, pilmama > pilmama en oposición a  
chilpotli > chilpote ~ chipote, chimolli > chilmole ~ chimole.  
Según lo muestran los ejemplos, existe la posibilidad de que  
se dé una disimilación de <l> final de sílaba con respecto a  
otra posterior que se encuentra en posición inicial; en los  
primeros ejemplos la <l> se mantiene debido a que no existe  
dentro de la palabra otro elemento líquido que provoque la di-  
similación, mientras que en el segundo grupo la l final no  
se puede perder porque es parte del sufijo formativo -lli  
que se simplifica en <le>, por lo que la <l> final de sílaba  
se presta a la disimilación. Es evidente que de cualquier ma-  
nera existe el uso de <l> en posición final en ese tipo de vo-  
cablos. Es posible que la coexistencia de estas dos formas  
en el español actual tenga que ver con formas dialectales de  
realización. A reserva de que un estudio cuantitativo así  
lo compruebe, parece ser que en la zona de Jalisco se tiende  
a mantener la articulación de <l>; mientras que en el Valle  
de México hay una marcada tendencia a eliminarla (esto por lo  
menos por parte de quienes desconocen la estructura del  
náhuatl clásico). Por otra parte, este tipo de disimilación  
ha provocado que en palabras como quiltonilli la <l> haya si-  
do sustituida por <n>: quintonil (Santamaría), (es posible  
que en este ejemplo intervenga también un cruce semántico con  
la palabra quinto del español); cuenta también con otras

variantes dialectales como chintonil y chiltonil.<sup>99</sup>

#### INTRODUCCION DE LAS CONSONANTES NASALES

Como se afirmó con anterioridad, < m > no sufrió modificación alguna en su entrada al español: tamalli > tamal, xicama > jícama, etc. Por otra parte, en el primer capítulo se explicó que en posición final /m/ tiene un alófono /n/ y que este último sufre, en esa posición, un relajamiento que lo hace apenas perceptible (cf. p. 21 ). Este fenómeno permite entender que haya un conjunto de palabras que al introducirse al español perdieron dicha grafía: tlacuatzin > tlacuache, uaxin > huaje, tullin > tule, tuçan > tuza, chian > chía (González Casanova). Existe, sin embargo, un segundo grupo de palabras que mantuvo la < n > en español; esta presencia está provocada por un cambio de acento que va de la penúltima a la última sílaba, por ejemplo: capulin > capulín, chapulin > chapulín, quateçon > cuatezón, etc. (González Casanova)<sup>100</sup>.

Aparece además un tercer grupo que Dávila Garibi ha querido explicar por la presencia de una < i >, una < u > (aun diptongadas en < io >, < ui >) y una < o > clara que determinan la desaparición del sufijo -in, por ejemplo acozilin > acocil, huitzitzilin > huitzizil, meocuilin > meocuil, xohuilin > juil, pipiolin > pipiol, chichiquimolin > chichiquimol. Pero lo evidente en estos casos es que el elemento vocálico no determina pérdida alguna. Se trata más bien de que al no haber cambio de acento, el sufijo se pierde por analogía con el alto número de vocablos que adoptaron < -l > final en español.

## INTRODUCCION DE GRUPOS CONSONANTICOS

A pesar de haber ya revisado todas las grafías con que se introdujeron vocablos del náhuatl clásico al español, no deja de interesar la revisión de ciertos grupos consonánticos, para conocer ciertos cambios que pueden ser relevantes para el tratamiento ortográfico. Se puede establecer la existencia de dos grupos, cada uno de los cuales cuenta con dos componentes; en el primer grupo <cp>, cuyo sonido es ([kp]), requiere un apoyo vocálico <i> que permite una pronunciación acorde con el patrón hispánico: icpalli > equipal; de la misma manera el grupo <ctz> ([k ts]) acepta la entrada de la vocal <o> entre ambos valores: tzictzapotl > chicozapote<sup>101</sup> en el que además se da la pérdida del elemento oclusivo del fonema africado. En el segundo se repite la pérdida del elemento oclusivo del fonema africado, que en este caso es el segundo elemento del grupo consonántico: <ctl> ([k tl]) se transforma en <cl>: cactli > cacle, tzictli > chicle, es muy posible que este fenómeno contribuya a que en la pronunciación popular haya una tendencia mayor a pronunciar y a escribir <tl> en la forma <cl> la cual, como ya se explicó con anterioridad, coincide con el patrón hispánico. Y finalmente el grupo <ntz> presenta el mismo fenómeno centzontli > cenzontle. Sería redundante dar un listado completo de los grupos consonánticos que se introdujeron al español, ya que todas las posibilidades de transformación han sido consideradas en la descripción de cada una de las letras. Sin embargo, es necesario considerar ciertos casos esporádicos, proporcionados por González Casanova: metátesis de <l> y posterior transformación a <r>, promovida por

una etimología popular: tonalchilli > tolnachilli > tornachile. Una transformación, también por etimología popular, en la que interviene la idea de "picante": chiltecpin > chilpiquin > chilepiquín. También hay casos en que la palabra adopta la terminación <cle>, por ser más rendidora en el habla coloquial: achichinque > achichinCLE. Además es bastante común la aparición de una <a> inicial en formas verbales, tal como sucede históricamente en español: papachoa > apapachar, chichinoa > achichinar. Evidentemente, es común que las palabras adopten los sufijos gramaticales del español: apapachar, apapacharse, apapachado. Y finalmente, aparecen algunos casos de apócope: tianquiztli > tianguis, totopochtli > totopo, petlacalli > petaca, pipiolin > pipiol.

#### INTRODUCCION DE SUFIJOS

Intencionalmente, a excepción de <n>, ninguna de las consonantes finales ha sido tocada en forma particular, porque esa posición las somete a mayor variación fonética, de manera que es más económico revisar esta clase de contexto por medio del análisis de los sufijos que pasaron a formar parte del español.

Es bien sabido que los sufijos <-tl> y <-tli><sup>102</sup> han sido los que más aztequismos han producido en español y no es menos conocido que la mayoría de esos términos se ha introducido al español bajo la forma <te>: ayatl > ayate, chilpayatl > chilpayate, itacatl > itacate, malacatl > malacate, tapalcatl > tepalcate, zacatl > zacate, tzanatl > zanate, etc. Para poder dar una explicación más o menos coherente de este

fenómeno es inevitable entrar en discusión con una serie de teorías que han tratado de dar cuenta de este proceso.

Marden ha tratado de encontrar una explicación fundada en la fonología de la lengua indígena: "final tl - te :  
xilotl - xilote, mecatl - mecate, ocotl ocote, coyotl o coyote.

The change of tl to te is due to a wearing-away of the final consonant to a voiceless glide; the l first becomes voiceless, after which it easily passes to the front vowel e by influence of the t"<sup>103</sup> González Casanova ha rechazado esta hipótesis a partir del siguiente razonamiento: "creo que se deriva de una t cerebral porque la correspondiente en el dialecto de Guadalajara es t , en posición inicial e interna, y t o l , en posición final"<sup>104</sup> afirmación que basa en los apuntes de Cortés y Zedeño "no usan de t. y z. al pronunciar, ni de t. y l. final, verbigracia: tzihuatl (sic) havia de decir, y dice zihuat, vel zihual"<sup>105</sup> González Casanova emplea como segundo argumento el que exista la posibilidad de que otro tanto haya debido ocurrir en el dialecto mexicano de Veracruz, ya que en la Historia Verdadera... de Bernal Díaz del Castillo los nombres geográficos presentan las siguientes formas: Tacotalpa para Tlacotalpan, Tascala para Tlaxcala; lo anterior le permite plantear la existencia de te final e inicial interna en español por influencia dialectal (muy especialmente de Jalisco). Pero con respecto al segundo argumento es necesario hacer una aclaración: el hecho de que Bernal haya escrito Tacotalpa y Tascala significa que esa era la forma como su oído español captaba esos nombres y no necesariamente que esa fuera la forma como se pronunciaba en

Veracruz, de no ser así, no habría manera de explicar por qué en esa zona se dice hoy en día Tlacotalpan, Tlaxcala, tlapalería, tlacuache, etc. Parece ser que Ignacio Dávila Garibi compartía el punto de vista de González Casanova cuando decía que "en las zonas lingüísticas tochas o cazcanas no se observaron las mismas reglas que en las zonas que dominó la lengua náhuatl, azteca o mexicana debido en gran parte a que el idioma cazcano, hablado en Jalisco desde tiempo inmemorial no existe la combinación -tl, propia del náhuatl. El idioma cazcano o mexicano de Jalisco no es menos antiguo que el azteca y no puede ser un dialecto de éste como erróneamente se ha dicho".<sup>106</sup> En otra parte de su estudio considera que "...conviene advertir que muchos de los mexicanismos terminados en te posiblemente no proceden del sufijo náhuatl -tl sino del caxcano (sic) -t".<sup>107</sup> Es este el motivo por el cual González Casanova escribe en la mayoría de los casos <t> final, como lo han mostrado los ejemplos tomados de su estudio. Si bien es cierto que hay que reconocer una enorme habilidad de argumentación en ambos autores, no es menos pertinente hacer una serie de aclaraciones necesarias. En primer lugar, Franz Boas ha explicado que las consonantes explosivas p, t, k, en posición final se mudan en africadas que él representó como: p<sup>h</sup>, t<sup>h</sup>, k<sup>h</sup> de manera que la <t> postulada por González Casanova sea un sonido simple que se mantiene como tal al integrarse al español. En segundo lugar, en el primer capítulo se explicó que el elemento líquido de la <tl> final es siempre sordo, con lo que el proceso de ensordecimiento del elemento líquido propuesto por Marden se elimina de manera

adoptan las formas <-tle>, <-cle>; este contraste de inmediato llevaría a la extraña conclusión de que la hispanización del pueblo náhuatl fue tapatía, con algunas aportaciones del Valle de México.

En cuanto a la sobrevivencia de <-tli> ><tle> o <cle>, es muy probable que el mantenimiento del elemento líquido esté provocado por una introducción tardía, o por lo menos posterior a una primera etapa en que la mayoría adoptó la forma <-te>, en muchos casos puede corresponder a cultismos empleados por alguna ciencia (léase por lo menos antropología y botánica) o a usos empleados en hablas particulares que mantenían algún tipo de contacto con el habla indígena. Es posible también que algunos términos se hayan introducido bajo la forma <-tle> o <-cle> desde el primer contacto, por haberse dado una asimilación a aquellos casos en que <ctli> daba <cle>, como en cactli > cacle y que esto haya promovido una generalización en la pronunciación popular.

Con respecto a aquellos casos en que <-tl> final adoptó la forma <-l> en español, Marden propuso que: "a posible explanation... is that they are by analogy to the large number of forms in -il illi".<sup>109</sup> González Casanova ha rechazado esta hipótesis; él considera que esta analogía se da difícilmente, ya que se trata de distintos tipos de acentuación; compárense: acocilli > acocil y yoloxochitl > yolosóchil. Aunque es cierto que el acento se encuentra en sílabas distintas, no es totalmente claro que la diferencia de acentuación impida que las palabras que terminan en <etl>, <itl> tomen la forma <il>, integrándose al grupo que en español termina en <il>

proveniente de <-il>, <illi> del náhuatl clásico. Además, no dejar de llamar la atención la explicación que González Casanova da de oyametl; él piensa que quizás deba explicarse a partir de la etimología oyamel del cazcano: oyamel, oyamel. Como parte de la misma argumentación González Casanova opinaba que Z: "el cambio de tl final en -l, no obedece a una analogía con los aztequismos terminados en -il, -illi... sino más bien a la pérdida del elemento explosivo de la fricativa lateral escrita tl, que se comprueba también en otras africativas: tz - z (ts - s) ch - x (tc - c), en el dialecto de Guadalupe, o por asimilación regresiva, o por tener -l final dialectal la etimología correspondiente".<sup>118</sup>

Es posible que en este proceso intervengan un conjunto de circunstancias: la tendencia general a que el elemento explosivo de las africadas se pierda; la asimilación regresiva en el caso de yolosóchil (proposiciones de González Casanova), la tendencia general de la lengua para adoptar <l> final de palabra por el largo paradigma que la emplea <-il>, <illi> (idea de Marden) y en última instancia la posible etimología dialectal que propone González Casanova.

Pero es posible también proponer una explicación más general y más sistemática, capaz de revisar los motivos por los que hay en el nahuatlismo las formas <te>, <tle>, <cle> y <l>. Como se explicó al final del primer capítulo (cf. p. 39), el sufijo <-tl> aparece siempre precedido de vocal petlatl; mientras que <-tli> se encuentra siempre precedido de consonante teponaztli. Como se puede ver, la estructura del náhuatl clásico ha determinado que este fenómeno siga dándose en español:

todas aquellas palabras que provienen del morfema <-tl>, es decir, que son precedidas de vocal, se introducen al español bajo la forma <te>: ayatl > ayate, chilpayatl > chilpayate, epaꞥotl > epazote, etc.; mientras que aquellos vocablos que vienen de <-tli>, evidentemente precedido de consonante para respetar la estructura silábica del náhuatl (cf. p. 39 ), en español adoptan la forma <tle>: apaxtli > apaxtle, cacaxtli > cacastle, cacomistli > cacomistle, etc. Existen ciertos casos lexicalizados en que <cle> es la manifestación gráfica de la forma como la pronunciación popular articula <tle>. Se puede mostrar que la misma mecánica fonológica ha determinado el cambio del sufijo <-tl> en <l>, ya que para que se dé este cambio, dicho sufijo se encuentra siempre precedido de las vocales <e>, <i>: oyametl > oyamel, etc. (esto en oposición al cambio de <tl> a <te> en que la precedencia es siempre <a>, <o> y posiblemente <u>).

Existen además casos excepcionales en que <-tl> desaparece: nenetl > nene, pahuatl > pahua y otros que, en vez de adoptar la forma vocálica <e> en posición final absoluta, tomaron <a>, muy posiblemente por haberseles atribuído el género femenino: huilotl > huílotá, atzitzicuilotl > chichicuílotá. Hay casos en que sigue existiendo una fluctuación entre la <e> y la <a> como chilacayote > chilacayotá; y por último, parece ser que en algunas zonas de la República, como Michoacán, usan la <e>, mientras que en otras prefieren la <a>.

Ya se ha explicado que el sufijo <-lli> del náhuatl clásico se forma por la pérdida del elemento oclusivo del morfema

<tli> cuando éste aparece después de <l>: <l-tli>><lli>.

(cf. p. 28 ). Cada <l> corresponde a un sufijo y a una sílaba distintos. La manera como este sufijo se introduce al español presenta dos reglas generales: <ll> se reduce siempre a <l> debido a que en español no existe la articulación de dos <l> y además porque de mantenerse provocaría una confusión con la <ll> que en México se articula como /y/. Después de esta reducción, generalmente el elemento vocálico se pierde: tal es el caso de xacalli > jacal, copalli > copal, tlaxamanilli > tejamanil, nextamalli > nistamal, quetzalli > quetzal, temazcalli > temascal (Dávila Garibi). Pero cuando se trata de vocablos cuya vocal tónica es la <ó> hay dos posibilidades: o bien se asimila a la regla general como patolli > patol, tzotzocolli > chochocol, xocoyollo > socoyol (Dávila Garibi). o bien se da un proceso de metafonía en el que <o> promueve que <i> se abra en <e>; es de notar que este proceso es el más rendidor en el caso de <ó> (tónica): ahuacamolli > guacamole, amolli > amole, \*cuauhyolli > guayule, atolli > atole, chilmolli > chilmole, molli > mole, pinolli > pinole, pozolli > pozole, etc. (Dávila Garibi).

Hay dos palabras que sin tener <ó> se han adecuado a ese patrón: chilli y ulli, chile y hule respectivamente. La única explicación que se puede aportar a ese respecto es que se trata de dos palabras que de no haber tomado la letra <e>, hubieran presentado una estructura monosilábica, forma que no se presenta en aztequismo alguno por ser poco rendidora en los sustantivos del español. González Casanova ha aportado una explicación sobre el segundo proceso: " es una excepción a la regla la palabra jícara - xicalli , en que el

acento de saltillo en la primera sílaba, se muda en predominante".<sup>111</sup> Finalmente, hay algunos cultismos que han mantenido la vocal <i>: pero de cualquier manera han sufrido la reducción de la regla general: teocalli > teocali.

Todas las consideraciones que se hicieron acerca de <n> final (cf. p. 95) engloban el comportamiento del sufijo <-in>, de manera que no hay necesidad de tratarlo en esta sección.

Para el sufijo <-ni> la regla general es que se pierda la <i> final y que los vocablos al castellanizarse se conviertan en agudos: cuiloni > cuilón, pachoni > pachón; es posible que ese fenómeno se dé debido a que el grupo de palabras cuya última sílaba es tónica y terminan en <n> es mayor que aquél en que aparece una <i> tónica final, como es el caso de jabalí; de aquí que esas palabras se acoplen a un patrón más general: el de la pérdida de la <i> final.

Y finalmente, el sufijo <-tzin> del náhuatl clásico por regla general se introduce al español bajo la forma <-che>: acoatzin > acuache, malintzin > malinche, tlacuatzin > tlacuache, toloatzin > toloache, huehuetzin > huehuenche (güegüenche). Ya se ha explicado que la <n> final relajada del náhuatl se perdió en español por regla general (cf. p. 95); se explicó también que <tz> antes de <i> por regla general se palataliza en <ch>, (cf. p. 86) no únicamente porque se diera el acoplamiento al patrón hispánico, sino porque en la estructura fonológica del náhuatl clásico existía esa transformación. Así que se da la elisión de <n> final, la palatalización de <tz> a <ch> y finalmente, el cambio de <i> en <e> que también es sistemático para la posición final (cf. p. 69).

## CAPITULO IV

HACIA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA ORTOGRAFIA DEL AZTEQUISMO

En el capítulo anterior se trató de proporcionar una descripción general del modo como los elementos de la lengua indígena se integraron al español. Se trató de encontrar las explicaciones más sistemáticas, de tal manera que ellas mismas proporcionaran la base para encontrar un conjunto de reglas que estandarizaran la ortografía del aztequismo, objetivo que persigue la redacción de este capítulo.

Es un hecho que existe fluctuación en el empleo de distintas grafías al escribir palabras de origen náhuatl en español. Para resolver este problema se ha pensado que el hecho de que un buen número de cambios se repita en varios conjuntos de vocablos, implica que la introducción de términos indígenas al español ha seguido una determinada conducta, un patrón. Además el hecho de que la mayoría de las transformaciones fonológicas hayan determinado cambios ortográficos (como se mostró en el capítulo anterior), permitió pensar que se podría proponer un conjunto de reglas ortográficas que partieran de la sistemática de los cambios que sufrieron distintos fonemas de origen náhuatl al adaptarse al español.

Pero es evidente que hubo vocablos que sufrieron modificaciones distintas a la evolución del paradigma al que pertenecían. Con el paso del tiempo, esos vocablos fueron cristalizándose hasta ocupar un lugar en la lengua, con formas que habían dejado de seguir el comportamiento general del sistema lingüístico. La redacción de cada una de las reglas señalará el o los comportamientos más sistemáticos y dará fe de los casos que se hayan fijado fuera del sistema que se propone al final del estudio se dará un listado de las palabras

utilizadas para este trabajo; en él aparecerá la forma etimológica, la forma ortográfica más adecuada (es decir, la más sistemática) y la o las variantes que sean más pertinentes.

De hecho, el criterio para establecer las reglas ha sido el mismo para todos los fenómenos: se ha buscado la grafía que tuviera mayor número de apariciones en el grupo de palabras que pertencen a determinado fenómeno; se trató de encontrar alguna determinación fonológica (contacto, posición, etc.) y se revisó si la historia y la mecánica del cambio de la forma etimológica a la del español - de acuerdo con la descripción del capítulo anterior - era coherente con la regla que se proponía; por ejemplo, con respecto a la <a>, se encontró que la mayoría de los aztequismos habían conservado esa letra; se encontró también que dos palabras se habían fijado con <e> en lugar de <a> (cf. la regla de <a> 112) y que una palabra usaba tanto de <e> como de <a> (cf. p. 112). Como lo más sistemático era que <a> se mantuviera, se consideró que, a excepción de los dos vocablos fijados con <e>, todas las palabras se escribirían con <a>. En el caso de <z>, que es uno de los que más variantes presenta, sólo se encontraron tres palabras lexicalizadas con <s> en lugar de <z>; el resto de los vocablos tenía siempre <z>, además de otras escrituras esporádicas con <x> y en ocasiones con <ch>. Más aún, la historia de la grafía comprobaba que por lo menos hasta mediados del siglo XVII, la <z> se había seguido usando en la escritura de términos en español sin confusión con otra letra. Como se puede suponer, a excepción de los casos fijados con <s>, se consideró que la forma canónica era <z>, mientras que las demás eran sus variantes.

El mismo procedimiento se siguió para el resto de los fenómenos.

Es necesario aclarar que en este capítulo ya no se empleará el estilo ortográfico de cualquiera de los autores que se citaron en los capítulos anteriores, sino que únicamente se dará la forma etimológica que se encuentre en el Diccionario de Rémi Siméon (si en él aparece; de otra manera se citará el texto de donde haya sido extraída) y se pondrá la forma más sistemática en español.

La elección del Diccionario de Siméon como fuente básica no es gratuita: además de haber incluido íntegro el vocabulario de Molina, uno de los más completos y sistemáticos con que se puede contar, consideró también todos los conocimientos del padre Olmos<sup>112</sup> lo que le permitió sistematizar y dar coherencia a la obra que apareció en francés en 1885 y en español en 1977.

Por otra parte, las palabras tratadas en esta última sección no son únicamente las que Dávila Garibi y González Casanova emplearon en sus estudios, sino que también se tomarán en cuenta los vocablos de origen náhuatl que aparecieron en Corpus del español mexicano contemporáneo<sup>113</sup> recopilado para elaborar el Diccionario del Español de México (arbitrariamente de este corpus se han excluido los topónimos y los nombres propios).

Por último, se ha preferido dividir en tres partes la proposición de las reglas ortográficas. En la primera están incluidas las vocales, los grupos vocálicos, las semiconsonantes y la consonante /k<sup>w</sup>/ (ya que ella generó grupos vocálicos

en español) siempre y cuando ninguno de estos valores sea, en ese momento, parte de un sufijo. En la segunda, están todas las consonantes en posición inicial y final de sílaba que no pertenezcan a sufijo alguno. Y la tercera parte está dedicada exclusivamente a los sufijos. La división se hace necesaria porque cada una de estas partes presenta problemas de distinta índole.

Pero antes de entrar en la reglamentación de cada uno de los fenómenos es necesario dedicar algunas consideraciones acerca de la palabra náhuatl. Con el fin de dar uniformidad, a lo largo de este estudio se ha preferido utilizar la palabra náhuatl sin variante alguna. Sin embargo es pertinente considerar las distintas actitudes que hay con respecto a esta palabra. Es del dominio común que la forma náhuatl se usa preferentemente para referirse al idioma indígena; mientras que nahua<sup>114</sup> puede remitir de manera general a lo que corresponde al mundo indígena; es decir, se ha usado para referirse al "mundo nahua". Más específicamente, se ha pensado que es apropiado escribir náhuatl cuando se trata del sustantivo; mientras que nahua es la forma más adecuada para el adjetivo. Muy posiblemente el uso de nahua se ha dado debido a que la forma plural de náhuatl es nahuas: las "culturas nahuas". las "regiones nahuas", etc. Seguramente también ha intervenido el hecho de que en el habla coloquial rara vez se pronuncia /náwatl/; generalmente esa manera de articular se emplea sólo para situaciones especiales, como conferencias, exposiciones académicas, etc.

Si se decidiera que náhuatl sólo se escribe para la forma

sustantiva y nahua para la adjetiva se habría encontrado una manera clara y simple de delimitar el problema. Sin embargo sucede que, en la mayoría de los textos constantemente aparece la palabra náhuatl en forma adjetiva (la cultura náhuatl) mientras que nahua ocurre en contadas ocasiones como adjetivo y sería bastante raro que apareciera como sustantivo; su aparición sería indicadora del estilo del escritor que se leyera o del tipo de personaje que el autor quisiera representar, si fuese una composición literaria.

Es posible que la palabra náhuatl aparezca con mayor frecuencia y debido a que ante la escritura se tiene una actitud distinta que con respecto a la pronunciación cotidiana. Quien escribe se preocupa por emplear las formas que se consideran más "depuradas" en determinada lengua. Parece ser que a la palabra náhuatl, por lo menos en la escritura, se le ha atribuido este grado de "corrección".

No sería difícil asimilar el caso de náhuatl a la regla general de caída de tl (cf. p. 137) por no tener acento en la última sílaba del radical, con lo que se concretaría una solución bastante sistemática. Pero implantarla sería ir en contra de una tradición lingüística que ha conservado el término como representativo no sólo de la lengua sino de la cultura indígena. De aquí que en este estudio se haya considerado que la palabra náhuatl es la forma más importante, mientras que nahua es su variante más común. Evidentemente la forma plural es siempre nahuas. Por último es necesario aclarar que nahoa es una ultracorrección que surge del vocablo nahua, a partir del cual se crea el hiato <oa>.. Remí Siméon sólo documentó

radicales y derivados que contaban con la secuencia <hua> y nunca <hoa>. Por otra parte, estructuralmente sería imposible que en náhuatl existiera el grupo <hoa> porque en la escritura en lengua indígena <h> únicamente precedía a <u> para representar a la semiconsonante /w/ que jamás se confundió con la /o/ y ningún autor ha afirmado que esa <h> sea una consonante glotal. Se trata más bien de una reinterpretación desde la norma del español, para la cual un hiato es más representativo del habla culta que un diptongo.

#### REGLAS ORTOGRAFICAS DE LAS VOCALES

Con respecto a las vocales se pueden proponer las siguientes reglas generales:

##### a

La vocal <a> por regla general se mantiene como tal: acahualli > acahual, acocilin > acocil, amolli > amole, comalli > comal, axolot > ajolote, etc. Hay casos en que existe fluctuación entre las letras <a> y <e>, en ellos se prefiere adoptar la <a> para seguir la regla general, además de que la <a> era la letra con que contaba la forma etimológica: tanatl > tanate (su variante es tenate). Esta regla sólo tiene dos excepciones en las que <a> se ha transformado en <e> y se ha fijado de esa manera en la lengua: azcamolli > ezcamole (Cabrerera, González Casanova), tepalcatl > tepalcate.

e

La regla general para <e> es que en todos los casos se mantenga: cmoalxochitl › cmepasúchil, centzontli › cenzone, exotl › ejote, tepeitzcuintli › tepezcuintle, tepetatl › tepetate, teponaztli › teponaztle, etc. La regla de <e> cuenta con dos excepciones que han quedado fijadas en la lengua: la transformación de <e> a <i> antes de grupo consonántico: nextamalli › nixtamal, cencoatl › cincuate.

i

Son varias las reglas que engloban el comportamiento de <i>: en primer lugar, generalmente la <i> se mantiene: ichtli › ixtle, cacomiztli › cacomiztle, tzicli › chicle, xitomatl › jitomate, etc. En segundo lugar, <i> se transforma en <e> si deja de ser tónica: mizquitl › mezquite, quilitl › quelite, izquitl › esquite; por último también se escribe <e> cuando se da una dismilación en la que en la forma etimológica <i> se encuentra en posición inicial y existe una <i> interna que no forma parte del sufijo: itzcuintli › escuincle, izquitl › esquite, iztauhiat › estafiate. Es necesario subrayar que dicha dismilación es producto de la pronunciación hispánica, de lo cual equipal puede ser buena muestra: su etimología es icpalli, entre el grupo <cp> se da una epéntesis de <i>, lo que provoca la transformación de <i> inicial en <e> icpalli › equipal.

o, u

Es imposible tratar por separado el comportamiento

ortográfico de «o» y «u», ya que estas dos vocales, como se explicó, eran dos realizaciones de los fonemas /õ/ y /ō/ del náhuatl clásico. A pesar de que este problema ha sido evitado por quienes han estudiado la ortografía del aztequismo es posible encontrar una sistematización que fije el uso de esas dos letras: si la forma en español presenta la estructura consonante + i después de «o» o «u», la regla general es que «o» se transforme en «u»: chapolin ~ chapulin > chapulín, capolin > capulín, cempoalxochitl > cempasúchil; pero si el aztequismo no presenta la letra «i» después de la consonante, la regla general es que la «o» no se transforme: chilmolli ~ chilmulli > chimole, molcaxitl ~ mulcaxitl > molcajete, tecolotl ~ teculutl > tecolote, etc. A reserva de lo que indicara un estudio exhaustivo sobre este punto, es posible que la presencia de «i» determine que la «o» se pronuncie como «u» en náhuatl clásico. Todos los casos en que Siméon da dos formas posibles, como capolin ~ capulin generalmente presentan una «i»; de ser esto cierto se habría encontrado una determinación más que completara las que propusieron Seiler y Zimmermann (cf. p.49-52).

Las dos reglas anteriores delimitan el comportamiento de «o» y «u» cuando estas dos letras se encuentran en fluctuación la una con la otra. Pero es evidente que cuando no existe fluctuación «o» se escribe siempre «o»: atolli > atole, camotli > camote, axolotl > ajolote, etc. y «u» se escribe siempre «u»: ulli > hule (la confusión que se dio en español entre la vocal /u/ y la semiconsonante /w/ hizo que la «u» inicial de ulli tomara la forma «hu»).

u, hu

Se puede postular una regla general para las grafías <u> y <hu> con que se representó al fonema /w/ en posición inicial: en español se adopta siempre la grafía <hu>:

acahualli > acahual, ahuehuetl > ahuehuete, tlalcacahuatl > cacahuate, chauiztli > chahuistle, uacalli > huacal, uilotl > huilota, uipilli > huipil, huixachin > huisache (Siméon) huauhzonitli > huauzonitli (Cabrera), etc. A pesar de ser ésta la regla general existe un grupo de vocablos que se han fijado en la lengua bajo la forma <gu> en vez de <hu>, tal es el caso de ahuacatl > aguacate, uaxin > guaje, uexolotl > guajolote, pauatl > pagua, auatl > aguate (Siméon) ahuautli > aguaucle (González Casanova). Acerca del problema entre el uso de hu y gu han existido varias tendencias: para unos autores lo pertinente es adoptar en todos los casos la forma <gu>, como en guilota; para otros, el uso de <gu> es un vulgarismo, ya que es representativo del habla popular (o en sus términos, "vulgar"); hay otros autores que ven en el uso de <hu> una ultracorrección. Para resolver este problema se ha pensado que el hecho de que <hu> siga apareciendo en la escritura de aztequismos es una muestra de que la forma etimológica sigue ejerciendo peso sobre el uso actual; sin embargo se pudo encontrar que había un grupo de palabras en que <hu> había perdido todo su peso y que la forma <gu> había reemplazado totalmente a <hu>. Por lo tanto, si <hu> y <gu> se usan indistintamente en la escritura de determinada palabra, se prefiere la forma <hu>; mientras que en el momento en que desaparece algún tipo de fluctuación y <gu> es la grafía con que generalmente se escribe esa

palabra, no hay motivo por el cual deba sustituirse por <hu>. Los dos grupos que se presentaron más arriba son muestra de lo que se acaba de afirmar.

Acerca de <u> y <uh> (esto es, <hu> en posición final de sílaba), se puede proponer una regla general: <u> y <uh> se mantiene en español bajo la letra <u>: huauhzontli > huauzontle, ahuautli > aguaucle, neuctli > neucle, ololiuhqui > ololiuque. De esta regla se exceptúan dos palabras que se han fijado en el español sin la letra <u>: cuaumuchitl > guamúchil, quauhchinanco > huachinango. Además de estas dos existe una tercera excepción iztauhiat > eztafiate (González Casanova).

#### cu, qu

La regla general para <cu> y <qu><sup>115</sup> es que en la mayoría de los casos se mantiene como <cu>: itzcuintli > escuincle, tepeitzcuintli > tepezcuintle, tlacuatzin > tlacuache, tlacuilo > tlacuilo (Siméon), cuahpantli > cuapantle, cuapachtli > cuapastle (González Casanova). A esta regla se exceptúan dos tipos de palabras que se han fijado con distintas grafías: a) aquellas que en español tomaron la combinación <gu>: quauhcamotli > guacamote (Siméon), quauhyolli > guayule (González Casanova) cuanacastli > guanacastle, quaumuchitl > guamúchil (Cabrera) y b) aquellas que tomaron la combinación <hu> cuitlacochin > huitlacoche, quauchinanco > huachinango (Siméon). La grafía <cu> cuenta además con una segunda regla: cuando <cu> aparece antes de una vocal seguida de <hu>, <cu> se transforma en <c> por disimilación con la <u>

de <hu>: macuahuitl > macana (Cabrera), amaquahuitl > anacahuite (González Casanova). De todas las palabras que cuentan con <cu> sólo se encontró una que tuviera variantes: cuiloni > cuilón ~ juilón. La última forma es la representación gráfica de la pronunciación popular, por lo tanto se consideró que cuilón es la forma canónica y juilón su variante.

#### REGLAS ORTOGRAFICAS DE GRUPOS VOCALICOS

Son pocos los grupos vocálicos sobre los que hay necesidad de establecer algún tipo de sistema, en principio porque la mayoría de ellos han sido tratados al referirse a <u>, <hu>, <uh> y <cu>. Como se puede suponer, los fenómenos de mayor interés para los fines de este estudio serán aquellos en que intervenga la semiconsonante /y/, lo que no implica que dejen de existir otros grupos interesantes.

Grupos como <eo>, <ie> fueron poco rendidores y no sufrieron modificación alguna: teocalli > teocali (Siméon), piciet > piciete (González Casanova).

En cambio el grupo <ei> por regla general se reduce a <e>: tepeitzcuintli > tepezcuintle (Siméon), tzincueitl > chincuate (González Casanova).

Sobre el grupo <ia> se pueden proponer dos reglas: <ia> se reduce a <a> si aparece después de <ch> (es decir <ch> asimila a la <i>) chiahuiztli > chahuiztle; la segunda regla considera que <ia> se mantiene en todos los demás casos:

tianquiztli > tianguis, tompiatli > tompiate, etc.

El grupo <oa> por regla general se mantiene:

toloatzin > toloache<sup>116</sup>. En algunas ocasiones, el grupo tiende a diptongarse en <ua> y existen tres palabras que se han fijado con esa forma: cencoatl > cincuate, coatl > cuate, tzoalli ~ tzoualli > chual.

Son dos las reglas que sistematizan el comportamiento de la semi-consonante *y* : si aparece después de la vocal *i* , en español la *y* se pierde: achiyotl ~ achiotl > achiote, quiyotl ~ quiotl > quiote, machiyotl ~ machiotl > machote.<sup>117</sup> En todos los demás casos la <y> se escribe siempre en español: ameyalli > ameyal, yahualli > yagual, coyotl > coyote, chayotl ~ chayotli > chayote, tzilacayotli > chiclacayote, oyametl > oyamel (Siméon) tzilpayatl > chilpayate, tzinchayotli > chinchayote (Cabrera).

El cuadro que se expone a continuación pretende dar en forma de esquema las reglas que sistematizan la escritura de vocales, grupos vocálicos y semiconsonantes.

#### VOCALES

a > a / por regla general, incluso fluctuaciones

tenatl > tenate var: tenate

a > e / sólo en casos fijados por la tradición

tapalcatl > tepalcate

e > e / por regla general

centzontli > cenzontle

e > i / ante grupos consonánticos, en casos fijados

nextamalli > nixtamal

cencoatl > cincuate

- i > i / por regla general  
tzictli > chicle
- i > e / si deja de ser tónica  
mizquitl > mezquite  
quilitl > quelite  
izquitl > esquite
- i > e / inicial absoluta, por disimilación con una <i>  
 interna  
itzcuintli > escuincle
- o > u / ante consonante + <i> en español  
chapolin ~ chapulin > chapulín
- o > o / en todos los demás casos  
chilmolli ~ chilmulli > chimole, etc.
- u > u / si no fluctúa con <o> (si es <u> inicial absoluta  
 se escribe <hu>)  
ulli > hule, etc.

## SEMICONSONANTES

- u } hu / por regla general  
 hu } acahualli > acahual, etc.
- u } gu / en casos fijados de inicial absoluta ante <a>  
 hu } ahuacatl > aguacate  
uaxin > guaje
- uh > u / por regla general  
huauhzonli > huauzonle, etc.
- uh > ∅ / en casos fijos  
quauhchinanco > huachinango, etc.

|              |    |  |
|--------------|----|--|
| cu }<br>qu } | cu | / por regla general<br><u>itzcuintli</u> > <u>escuincle</u> , etc.                       |
| cu }<br>qu } | gu | / en ciertos casos fijados en la lengua<br><u>quauhcamotli</u> > <u>guacamote</u> , etc. |
| cu }<br>qu } | hu | / en ciertos casos fijados en la lengua<br><u>cuitlacochin</u> > <u>huitlacoche</u>      |
| cu }<br>qu } | c  | / antes de vocal + <u>, <hu><br><u>amaquauitl</u> > <u>anacahuite</u>                    |

## GRUPOS VOCALICOS

|         |   |
|---------|---|
| eo > eo | / por regla general<br><u>teocalli</u> > <u>teocali</u>                       |
| ie > ie | / regla general<br><u>piciet</u> > <u>piciete</u>                             |
| ei > e  | / regla general<br><u>tepeizcuintli</u> > <u>tepezcuintle</u>                 |
| ia > ia | / por regla general<br><u>tianquistli</u> > <u>tianguis</u> , etc.            |
| ia > a  | / por asimiliación, después de <ch><br><u>chiahuitzli</u> > <u>chahuiztle</u> |
| oa > oa | / regla general<br><u>toloatzin</u> > <u>toloache</u>                         |

excepciones: cencoatl > cincuate

coatl > cuate.

tzoalli ~ tzoualli > chual

SEMICONSONANTE /y/

y > y / regla general

ameyalli > ameyal

y > Ø / si aparece después de <i>

achiyotl ~ achiotl > achiote, etc.

## REGLAS ORTOGRAFICAS DE CONSONANTES

Son tres las consonantes que se escriben de la misma manera tanto en la ortografía en lengua indígena como en la del español: <p>, <m><sup>118</sup>, <n> (<n> sólo sufre transformaciones en final absoluta, como se verá cuando se proporcionen reglas sobre los sufijos, cf. p. 132): amilpan > amilpa, cempoalxochitl > cepasúchil, copalli > copal, chapopotli > chapopote, chapolin ~ chapulin > chapulín, amolli ~ amulli > amole, amiztli > amiztle, ameyalli > ameyal, camotli > camote, metlatl > metate, mecatli > mecate, mapach > mapache, centzontli > cenzontle, tzanatl > chanate, quauhchinanco > huachinango, itzcuintli > escuincle, nauyacatl > nauyaca, nopalli > nopal, tanatl > tanate, etc.

1

La regla general que sistematiza el comportamiento de <l> es que esta letra se mantiene siempre en la escritura de aztequismos: axolotl > ajolote, amilpan > amilpa, cacalotl > cacalote, tzilacayotli > chilacayote, chiltecpin > chilepiguín, chilpayatl > chilpayate, elotl > elote, molcaxitl ~ mulcaxitl > molcajete, papalotl > papalote, tapalcatl > tepalcate, tilmatl > tilma, etc. De esta regla general se exceptúan tres palabras, dos de las cuales se han fijado con la pérdida de <l> antes de consonante: chilpochtli > chipotle, chilmolli > chimole (a pesar de que aún existe fluctuación entre chilpotle y chipotle no sería pertinente mantener la <l> para incorporar la palabra a la regla general porque tanto chipotle como chimole

tienen mayor peso, es decir, son más frecuentes en el uso cotidiano del español mexicano), y en la tercera palabra la <l> se ha transformado en <n>: quiltomilli > quintonil<sup>119</sup>.

En algunas ocasiones, en distintos textos, se leen las palabras alcahual y almizcle ('maleza seca, tierra baldía, campo en berbecho' y 'león marino, cuadrúpedo anfibio' respectivamente), cuya primera <l> no tiene razón de existir en dichos aztequismos, ya que la etimología que aporta Siméon es acahualli y amiztli. La razón por la que ha aparecido, por lo menos en la segunda de estas palabras, es que existe un cruce con el vocablo español almizcle cuyo origen es árabe. Como se puede suponer no es pertinente adoptar esta <l> cuando se escribe el aztequismo en cuestión, ya que de acuerdo con los documentos de Molina esa <l> epentética nunca existió.<sup>120</sup>

### c, qu

Las letras <c> y <qu> con que se representa al fonema /k/ siguen siempre la regla general del español; es decir <c> antes de <a>, <o>, <u> y <qu> antes de <e>, <i>:

tequixquitl > tequesquite, çacatl > zacate, ocotl > ocote,  
pinacatl > pinacate, quilitl > quelite, quetzal > quetzal,  
tecolotl > tecolote, temazcalli > temazcal, tepalcatl > tepalcate,  
mizquitl > mezquite, tlapanco > tapanco, etc. (Siméon). Esta regla cuenta con dos excepciones en que <c> y <qu> se transformaron y fijaron en la lengua con la forma <g> después de <n>: quauhchinanco > huachinango y tianquiztli > tianguis.

tl, t

Uno de los motivos por los que ha habido tanta confusión en el tratamiento de <t> y <tl> es que no se ha hecho una separación entre los vocablos que en la forma etimológica tenían <t> y los que tenían <tl>. Esta separación lleva de inmediato a una primera regla: todas las palabras que en la escritura del náhuatl clásico tenían <t> inicial de palabra y de sílaba, al escribirse en español no sufrieron transformación alguna: xitomatl > jitomate, itacatl > itacate, tata > tata, tamalli > tamal, texocotl > tejocote, temazcalli > temazcal, tanatl > tanate, tepetlatl > tepetate, tequixquitl > tequesquite, teçontle tezontle, etc.

En cuanto a <tl> la regla general es que no sufre transformación alguna: tlazolli > tlazole, tlacuatzin > tlacuache, tlacuilo > tlacuilo, tlapal- > tlapalería, cuitlacochin > huitlacoche, etc. Existe un grupo de palabras que se han fijado en la lengua con la simplificación de <tl> en <t>: tlapechtli > tapestle, tepetlatl > tepetate, metlatl > metate, tlapanco > tapanco. Por otra parte, hay palabras que se han fijado en la lengua con la letra <cl>; tal es el caso de tlachia 'ver' clachar 'mirar'. Pero existe además un alto número de palabras en que se da cierta fluctuación entre el uso de <tl> y <cl>. El uso indistinto de ambas letras es producto de la pronunciación popular en la que cada una de ellas se suscribe a distintos estratos sociales; se prefiere la forma <tl> porque es más representativa tanto de la forma etimológica como del habla culta del español mexicano.

ch

Con respecto a la <ch> se pueden proponer dos reglas que sistematicen todo su comportamiento ortográfico: generalmente <ch> no sufre transformación alguna: chamactic > chamaco, chichi > chichi, chilli > chile, chia ~ chian > chía, chilmolli > chimole, uixachin > huisache, etc. La segunda regla considera que si <ch> aparece antes de consonante en la forma etimológica, al escribirse en español ésta se transforma en <s> : tlapechtli > tapestle, xoconochtli > joconostle (soconostle), totopochtli > totopo (su variante es totopostle, hecho que confirma la regla). A esta regla se exceptúa la palabra tenochcat > tenochca que se introdujo al español como cultismo.

x

Como se explicó en el capítulo anterior, existen dos modos de inclusión de la <x> inicial de sílaba en español: un grupo mayoritario de vocablos en los que <x> se transformó en <j> y otro más reducido en el que <x> se introdujo como <s>.121 Primer grupo: axolotl > ajolote, xitomatl > jitomate, exotl > ejote, xacalli > jacal, xicamatl > jícama, xicotl ~ xicotli > jicote, texocotl > tejocote, etc. Segundo grupo: cempoalxochitl > cepasúchil, xocoyotl > socoyote, cuexantli > cosantle, etc. Hay fluctuación entre <j> y <s> en la palabra joconostle y soconostle, ambas formas son igualmente válidas; sin embargo, el hecho de que soconostle esté más difundida permite considerarla como forma principal y reconocer en joconostle una

variante. La palabra mexica no es parte de estos dos grupos porque se integró al español como cultismo y mantuvo la gráfica <x>.

Además del establecimiento de estos dos grupos, es necesario proponer una regla más: cuando la <x> del náhuatl aparece antes de una consonante, ésta se transforma siempre en <s>: cacaxtli cacastle, tequixquitl > tequesquite, calpixqui > calpisque. En el caso de nextamalli > nixtamal la <x> se mantuvo; sin embargo, su variante es nistamal, lo que confirma la regla.

Hay dos vocablos sobre los cuales vale la pena poner atención: apaxtle e ixtle y sus variantes: con respecto al primero existen dos formas etimológicas apaztli 'cuenco, plato', apachtli 'alga' (Siméon), es importante notar que ninguna de las dos tiene <x>; con respecto a la segunda se cuenta con tres formas en náhuatl clásico: ichtli 'hilo, hilaza', itztli 'obsidiana', ixtli 'faz, rostro'. En este vocablo es importante notar que la palabra que lleva <x> es la que se encuentra más alejada del significado que tiene actualmente en español ('hilo, hilaza'). Es posible que esta tendencia a escribir <x> corresponda a una necesidad del hablante-escribiente de darle a la forma gráfica el aspecto visual más cercano a la forma indígena. De cualquier manera, el caso de ixtle ya ha sido fijado en el español y no sería pertinente modificar una escritura que es del dominio común; en cambio, el caso de apaxtle es distinto, ya que no es seguro que esté totalmente establecido (en distintos diccionarios como el de Santamaría, el de Robelo, el de Cabrera, etc. esta palabra tiene distintas

formas ortográficas), de manera que es más pertinente asimilarlo a la regla general de <ch>: apachtli > apastle (evidentemente, apaxtle es una de sus variantes).

Existen, además dos palabras que se han fijado fuera de las reglas generales de <x> : mexcalli y huixachin que deberían haber dado mescal y huisache (y de hecho son sus variantes), se fijaron bajo las formas mezcal y huizache.

### tz

Con respecto al comportamiento ortográfico de <tz> del náhuatl clásico se pueden proponer dos reglas y una hipótesis para su escritura en español. La primera regla considera que <tz> se transforma en <ch> en posición inicial de sílaba antes de <i>: tzictli > chicle, tzictzapotl > chicozapote, tzilacayotli > chilacayote, tzipitl > chípil, etc. (Siméon). La hipótesis postula que <tz> en posición inicial, en la mayoría de los casos, también se transforma en <ch>: tzanatl > chanate, tzoalli ~ tzoualli > chual, tzomitl > chomite, tzotzocolli > chochocol. Aunque es posible que existan más contraejemplos, en este estudio sólo han aparecido dos excepciones: tzapotl ~ çapotl > zapote y tzopilotl > zopilote. La segunda regla considera que en todos los demás casos, es decir, en interior de palabra que no sea antes de <i>, la <tz> se transforma en <z>: centzontli > cenzontle, tziczapotl > chicozapote, tepeitzcuintli > tepezcuintle, etc. (Siméon). A esta regla se exceptúan tres palabras: quetzal > quetzal que se introdujo y fijó en la lengua como cultismo; itzcuintli > escuincle que es de mayor uso en el habla popular y \*tiltic-putzalli > titipuchal

cuya etimología no es segura, ya que se trata de una reconstrucción hecha por Cabrera.

z, ç, c

Sobre las letras <z>, <ç> y <c> la única regla que se puede proponer es que se acoplaron de manera inmediata a la regla ortográfica del español: <c> antes de <e>, <i> y <z> antes de <a>, <o>, <u> y final de sílaba: çacatl > zacate, tzapòtl ~ çapotl > zapote, teçontli > tezontle, teponaztli > teponaztle, ocelotl > ocelote, tlazolli > tlazole, temazcalli > temazcal, epaçotl > epazote, mizquit > mezquite, acocili > acocil, amiztli > amiztle, cacomiztli > cacomiztle, etc. (Siméon).

En este estudio sólo se han podido encontrar tres vocablos que se han generalizado con la forma <s> en lugar de <z>: tianquiztli > tianguis, izquitl > esquite y zacahuil > sacahuil. Evidentemente, muchos de los ejemplos que se dieron para mostrar la regla general conviven con variantes escritas con <s> e incluso con <x>. Hay una marcada tendencia a escribir indistintamente <s>, <z> y <x> (<ch> en raras ocasiones) en palabras que originalmente no las llevaban. En el capítulo anterior se explicó que la confusión de las consonantes sibilantes (fricativas y africadas) se dio como producto de los cambios de pronunciación que se efectuaron entre el siglo XVI y el XVII (cf. p. 89). Pero lo que para este estudio puede resultar importante es que, a pesar de que en la escritura de este tipo de palabras existe una enorme fluctuación, las letras que se presentan con mayor frecuencia son aquellas que

aparecían en la forma etimológica, mientras que las demás variantes alternaban entre ellas con menor número de apariciones. En vocablos cuya forma etimológica se escribiera con <z> se podría contar distintas variantes escritas con <x>: teponaxtle, cacomixtle, etc.; se podría contar también con otras escritas con <s>: mesquite, amistle, pero lo que nunca dejaba de aparecer era la forma escrita con <z>, hecho que permitía encontrar la sistematización que se ha propuesto.

Como ya se había advertido, la sistematización de cada una de las letras sólo tomaba en cuenta las posiciones inicial y final de sílaba, la posición inicial absoluta y la posición interior de palabra, siempre y cuando ésta no formara parte del sufijo. Se decidió tratar los sufijos por separado porque los problemas que presentan son de distinto orden y, por consecuencia, su tratamiento sigue otros patrones: además, esta división permite tener una concepción más clara y económica del problema.

Pero antes de pasar al estudio de los sufijos es pertinente proporcionar un cuadro que resuma las reglas ortográficas de las consonantes en los aztequismos del español mexicano.

#### CONSONANTES

p > p / siempre

amilpan > amilpa

m > m / siempre

cempoalxochitl > cempasúchil, etc.

excepciones:

amaquauitl > anacahuite

quiltomilli > quintonil

l > l / siempre

chilpayatl > chilpayate, etc.

excepciones:

chilpochtli > chipotle

chilmolli > chimole

quiltomilli > quintonil

c > c / antes de <a>, <o>, <u> siempre

qu > qu / antes de <e>, <i> siempre

tequixquitl > tequesquite

tlapanco > tapanco, etc.

excepciones:

quauhchinanco > huachinango

tianquistli > tianguis

t > t / siempre

xitomatl > jitomate, etc.

tl > tl / por regla general

tlacuatzin > tlacuache, etc.

tl > t / en casos fijados en la lengua

tlapanco > tapanco, etc.

tl > cl / en casos fijados en la lengua

tlachia > clachar

ch > ch / por regla general

chamactic > chamaco, etc.

ch > s / antes de consonante

tlapechtli > tapestle, etc

excepción:

tenochcat > tenochca (cultismo)

x > j / primer grupo

xitomatl > jitomate, etc.

x > s / segundo grupo

xocoyotl > socoyote, etc.

x > s / antes de consonante

cacaxtli > cacastle, etc.

excepciones:

nextamalli > nixtamal

mexcalli > mezcal

huixachin > huizache

tz > z / por regla general

tepeitzcuintli > tepezcuintle, etc.

excepciones:

quetzal > quetzal (cultismo)

itzcuintli > escuincle

tz > ch / en inicial absoluta (regla hipotética)

tzanatli > chanate, etc.

excepciones:

tzapotl ~ çapotl > zapote

tzopilotl > zopilote

tz > ch / antes de <i>  
tzictli > chicle, etc.

z , ç > z / antes de <a>, <o>, <u> siempre

c > c / antes de <e>, <i> siempre

çacatl > zacate

ocelotl > ocelote, etc.

excepciones:

tianquiztli > tianguis

izquitl > ezquite

zacahuil > sacahuil

#### REGLAS ORTOGRAFICAS DE SUFIJOS

Además de sistematizar el tratamiento de los sufijos, esta sección se verá en la necesidad de reglamentar la ortografía de ciertas consonantes (como <c>) que no habían sido consideradas porque presentan transformaciones específicas cuando aparecen en posición final absoluta.

La <c> en posición final por regla general se pierde:

coltic > colti, chamactic > chamaco.

#### -IN

Las palabras que en náhuatl clásico terminan en <n> (es decir, que se forman con el sufijo <-in> o su transformación morfofonológica <-an>), al pasar al español pierden la <n> final en caso de que la última sílaba no esté acentuada:

amilpan > amilpa, chian ~ chia > chía, uaxin > guaje,  
uixachin > huizache, acocilin > acocil; pero cuando el acento  
cae sobre la última sílaba, la <n> se mantiene: capolin ~  
capulin > capulín, chapolin ~ chapulin > chapulín,  
chiltecpin > chilepiquín (chiltepín) (Siméon).

Sólo ha aparecido un caso de <ch> final: mapach > mapache,  
de donde no se puede proponer regla alguna.

-ni

Parece ser que el sufijo <-ni> por regla general se reduce  
a <n>: cuiloni > cuilón, pachoni > pachón.

-tzin

El comportamiento del sufijo -tzin es siempre el mismo:  
al introducirse al español cambia a <che> (véase la explica-  
ción que a este respecto se da en el capítulo anterior,  
cf. p. 105): toloztzin > toloache, tlacuatzin > tlacuache,  
(Siméon) huehuetzin > güegüenche (González Casanova).

-li

El sufijo <-li> (en náhuatl se ve escrito lli , pero la  
primera <l> pertenece a la raíz o a otro sufijo), es controla-  
do por dos reglas: la primera considera que si ante <lli> es-  
tá presente una <o> tónica, se introduce al español como <le>:  
amolli > amole, chilmolli ~ chilmulli > chimole, pinolli > pinole,  
tlazolli > tlazole. La segunda regla propone que en todos los  
demás casos <lli> se reduce a <l>, en otras palabras, el

sufijo <-li> desaparece: acahualli > acahual, ameyalli > ameyal,  
comalli > comal, copalli > copal, icaplli > equipal,  
uipilli ~ uepilli > huipil, xacalli > jacal, metlapilli > metlapil,  
mexcalli > mezcal, nextamalli > nixtamal, nopalli > nopal,  
tamalli > tamal, temazcalli > temazcal, etc. El peso de la cos  
tumbre ha hecho que acahuale, ameyale y otras sean sólo va-  
riantes de aquellas que terminan en <l>.

tl, tli

Por último, es necesario tratar los sufijos que han presen-  
tado mayores problemas en la ortografía del aztequismo: <tl>  
y <tli>. Es importante recordar que, como se explicó en el  
primer capítulo, <tl> y tli son dos expresiones del mismo  
morfema, expresiones que dependen de una distribución: <tl>  
aparece siempre después de vocal; mientras que <tli> sólo ocu-  
rre si lo precede una consonante; compárense si no ahuacatl y  
cacaxtli.

Para un lector no especializado sería desconcertante encon-  
trarse con palabras como camotli, en la que ortográficamente  
el sufijo <tli> se encuentra precedido de una vocal. Gracias  
a los cuidados del padre Carochi, esta incógnita puede ser  
despejada: él explicó que entre la vocal y <tli> había siempre  
un saltillo, es decir, estaba el fonema glotal /?/, cuya pre-  
sencia pocas veces se marcó en la escritura (así es que la  
transcripción fonológica de camotli sería /kamo?tli/ (cf.  
p. 40 ). Lo anterior lleva de inmediato a considerar que la  
pérdida de la pronunciación de la consonante glotal en español

debió haber sido tan rápida como en la escritura, de aquí que no dejara rastro ni en la fonología ni en la ortografía españolas.

A partir de lo anterior, se puede llegar a delimitar en qué casos el sistema determina la escritura de una terminación o de la otra. Para la ortografía del español sólo se escribe <te> si gráficamente tanto <tli> como <tl> se encuentran precedidos de vocal.

Como se puede suponer, la pérdida del fonema glotal en la pronunciación del español, hizo que <tli> -cuando iba precedido de vocal- se comportara de la misma manera que el sufijo <tl>: vocal + <tl>><te>

vocal + glotal + <tl>><te>

Los siguientes ejemplos muestran el cambio de <tli> a <te>: acocotli > acocote, camotli > camote, chapopotli > chapopote, chayotl ~ chayotli > chayote, tzilacayotli > chilacayote, xicotli > jicote, otlatl ~ otatli > otate, tompiatl > tompiate, etc. El segundo grupo de ejemplos muestra el cambio de <tl> a <te>: achiyotl ~ achiotl > achiote, ahuacatl > aguacate, ahuehuatl > ahuehuete, axolotl > ajolote, ayatl > ayate, tlalcacahuatl > cacahuate, cacalotl > cacalote, coyotl > coyote, coatl > cuate, tzictzapotl > chicozapote, tzanatl > chanate, elotl > elote, epaçotl > epazote, itacatl > itacate, mizquitl > mezquite, tochomitl > tochomite, auuetl > ahuehuete, tlalomitl > tlalomite, molcaxitl > molcajete, quilitl > quelite, etc.<sup>122</sup> A esta regla se exceptúa un paradigma de palabras cuya precedencia es siempre una vocal palatal <e>, <i>:

cempoalxochitl > cempasúchil, tzipitl > chípil, oyametl > oyamel,

zacahuitl > sacahuil.

Es necesario regresar a <tli>: ya se ha explicado que si <tli> está precedida de vocal en español se introduce como <te>; en cambio si <tli> se encuentra precedida de consonante, por regla general se transforma en <tle>: amiztli, amiztle, apachtli, apastle, cacaxtli, cacastle, cacomiztli, cacomiztle, centzontli, centzontle, chahuiztli, chahuiztle, cuanacaztli, guacanaztle, huauhtzontli, huauzontli, ichtli, ixtle, teponaztli, teponaztle, tepeitzcuintli, tepezcuintle. Es de común dominio que buen número de estos vocablos tiene en español varias grafías. Principalmente, la terminación <tle> se encuentra en fluctuación con otros dos sufixos: <cle> y <te>, tal es el caso de amiztle ~ amiscle, chahuiztle ~ chahuiscle y de apastle ~ apaste, cacastle ~ cacaste, etc. Haber postulado como regla general que <tle> aparece siempre después de consonante obedece al hecho de que <tle> es la terminación cuyas ocurrencias son más sistemáticas. Del grupo de palabras que aparece más arriba hay algunas que en ocasiones presentan <cle>, hay otras en las que ocurre <te> y en la mayoría de los casos <cle> y <te> se excluyen mutuamente; en cambio, a pesar de la variación que pueda tener, la terminación <tle> es más representativa del habla culta, sustrato lingüístico al que se dirige este estudio como forma normativa.

Es necesario aportar una regla más acerca del sufijo <-tli>: si va precedido de <c> toma en español la terminación <cle>: cactli > cacle, tzictli > chicle. De la misma manera, chilpochtli dio chipocle, pero el hecho de que los hablantes relacionaran la terminación <cle> con el habla popular (digamos no-culta)

hizo que se modificara su escritura. Si se habla de fijación en la lengua, habría que aceptar que el hablante del español mexicano pronuncia /ʃipokle/ , pero escribe chipotle, acaso porque ante la escritura se tiene una actitud distinta que ante la pronunciación cotidiana.

Por último, hay un grupo de palabras que al introducirse al español perdió el sufijo <-tl>: pauatl > pagua, timatli > tilma, tizatli > tiza, xicama > xicamatli > jícama, nenetli > nene, nauiacatl > nauyaca. A este respecto se puede proponer una regla hipotética: <tl> se pierde porque el acento no recae en la última sílaba de la raíz. Hay razones para apoyar esta hipótesis: el hecho de que Siméon haya aportado dos etimologías para jícama, una de las cuales carece de <tl>; y también que en español la palabra tiza cuenta con la variante tizate en la que el acento cambia a la última sílaba de la raíz. Por lo tanto, es posible que el hecho de que el acento no se corra a la última sílaba provoque la caída de <tl>. En contra de esta hipótesis se podría afirmar que nene cuenta con una variante en la que se da el cambio de acento sin la conservación de la terminación <te>: nené; pero es muy posible que dicho cambio de acento se haya dado en una época posterior a la de su entrada al español, por lo que no tuvo que modificarse en nenete. Incluso son pocos los hablantes que están conscientes de que nene es una palabra de origen náhuatl.

## SUFIJOS

- in } > ∅ / en sílaba átona  
 an } > ∅     uaxin > guaje, etc.
- in > in / en sílaba tónica  
chapolin ~ chapulin > chapulín, etc.
- c > ∅ / siempre  
chamactic > chamaco, etc.
- tzin > che / regla general  
tloatzin > toloache, etc.
- lli > le / después de ó (tónica)  
pinolli > pinole, etc.
- lli > l / por regla general  
nopalli > nopal, etc.
- tl > te / siempre (necesariamente va precedido de vocal)  
ayatl > ayate, etc.  
 excepciones:  
cempoalxochitl > cemapsúchil  
tzipitl > chípil  
oyametl > oyamel  
zacahuitl > sacahuil

tli > tle / si va precedido de consonante

cacomiztli > cacomiztle, etc.

excepción:

itzcuintli > escuincle

tli > cle / si va precedido de la consonante <c>

tzictli > chicle

cactli > cacle

excepción:

chilpochtli > chipotle

tli } / si el acento no cambia a la última sílaba de  
tl } Ø la raíz.

tizatli > tiza, etc.

Sólo resta proporcionar el listado mínimo de palabras que se utilizó para la realización de este estudio. El orden alfabético está dado a partir de la forma ortográfica más adecuada para el español.

| Etimología          | Forma ortográfica en español | Variantes         |
|---------------------|------------------------------|-------------------|
| acahualli           | acahual                      | acagual           |
| acamayatl           | acamaya                      |                   |
| acocili↔acocilin    | acocil                       | acocile           |
| acocotli            | acocote                      |                   |
| achichinque         | achichincla                  |                   |
| achiyotl↔achiotl    | achiote                      |                   |
| ahuacatl            | aguacate                     | ahuate            |
| ahuatl              | aguate                       |                   |
| aeuetl↔ahuehuetl    | ahuehuete                    |                   |
| ameyalli            | ameyal                       |                   |
| axolotl             | ajolote                      |                   |
| amilpa <sup>h</sup> | amilpa                       |                   |
| amiztli             | amiztle                      | amiscle, almiztle |
| apachtli            | apastle                      | apaxtle, apaste   |
| ayatl               | ayate                        |                   |
| tlalcacahuatl       | cacahuate                    |                   |
| cacalotl            | cacalote                     |                   |
| cacaxtli            | cacastle                     | cacaxtle          |
| cacomiztli          | cacomiztle                   | cacomixtle        |
| cactli              | cacle                        |                   |
| camotli             | camote                       |                   |
| calpolli↔calpulli   | calpul                       |                   |



| Etimología             | Forma ortográfica en español | Variantes             |
|------------------------|------------------------------|-----------------------|
| capolin ~ capulin      | capulín                      |                       |
| cempoalxochitl         | cempasúchil                  |                       |
| centzontli             | cenzontle                    |                       |
| comalli                | comal                        |                       |
| copalli                | copal                        | copale                |
| coyotl                 | coyote                       |                       |
| coatl                  | cuate                        |                       |
| chahuiztli             | chahuiztle,                  | chahuixtle, chauscile |
| chamactic              | chamaco                      |                       |
| tzanatl                | chante                       | zanate                |
| chapopotli             | chapopote                    |                       |
| chapolin ~ chapulin    | chapulín                     |                       |
| chayotl ~ chayotli     | chayote                      |                       |
| chia ~ chian           | chía                         |                       |
| tzictli                | chicle                       |                       |
| tzictzapotl            | chicozapote                  |                       |
| chichi                 | chichi                       |                       |
| tzilacayotli           | chilacayote                  | chilacayota           |
| chilaquilli            | chilaquil                    |                       |
| chilli                 | chile                        |                       |
| chiltecpin             | chilepiquín                  | chiltepín             |
| tzinchayotli           | chinchayote                  |                       |
| chilmmolli ~ chilmulli | chimole                      |                       |
| chilpochtli            | chipotle                     | chipocle              |
| tzipitl                | chípil                       |                       |
| *xixipochtlic          | chipote                      |                       |

| Etimología      | Forma ortográfica en español | Variantes          |
|-----------------|------------------------------|--------------------|
| exotl           | ejote                        |                    |
| elotl           | elote                        |                    |
| epaçotl         | epazote                      |                    |
| icpalli         | equipal                      |                    |
| izquitl         | esquite                      |                    |
| itzcuintli      | escuincle                    |                    |
| uaxin           | guaje                        |                    |
| uexotl          | guajolote                    |                    |
| quauhnacaztli   | guanacaztle                  |                    |
| quamochitl      | guamúchil                    |                    |
| uacalli         | huacal                       |                    |
| quauhchinanco   | huachinango                  |                    |
| huauhzontli     | huauzontle                   | guasoncle          |
| uilotl          | huilota                      |                    |
| uipilli~uepilli | huipil                       |                    |
| uixachin        | huizache                     | huisache, güisache |
| cuitlacochin    | huitlacoche                  |                    |
| ulli            | hule                         |                    |
| itacatl         | itacate                      |                    |
| ichtli          | ixtle                        | istle              |
| xacalli         | jacal                        |                    |
| xicama~xicamatl | jícama                       |                    |
| xilotl          | jilote                       |                    |
| xitomatl        | jitomate                     |                    |
| xolotl          | jolote                       |                    |

| Etimología | Forma ortográfica en español | Variantes |
|------------|------------------------------|-----------|
| macuahuitl | macana                       |           |
| mapach     | mapache                      |           |
| mecatl     | mecate                       |           |
| metlatl    | metate                       |           |
| metlapilli | metlapil                     | metlapile |
| mexcalli   | mezcal                       | mescal    |
| mizquitl   | mezquite                     | mesquite  |
| milpan     | milpa                        |           |
| molcaxitl  | mulcaxitl                    | molcajete |
| nahuatl    | nāhuatl                      | nahua     |
| nextamalli | mixtamal                     | nistamal  |
| nopalli    | nopal                        | nopale    |
| ocelotl    | ocelote                      |           |
| ocotl      | ocote                        |           |
| olotl      | olote                        |           |
| otlatl     | otlatli                      | otate     |
| oyametl    | oyamel                       |           |
| pauatl     | pagua                        | pahua     |
| papalotl   | papalote                     |           |
| pepena     | pepenar                      |           |
| peyotl     | peyote                       |           |
| pilmama    | pilmama                      | pilmame   |
| pinacatl   | pinacate                     |           |
| pinolli    | pinole                       | pinol     |
| poçol      | pozole                       |           |
| quilitl    | quelite                      |           |

| Etimología            | Forma ortográfica en español | Variantes                |
|-----------------------|------------------------------|--------------------------|
| quetzal               | quetzal                      |                          |
| tamalli               | tamal                        |                          |
| quiltomilli           | quintonil                    | chiltonil                |
| tlapechtli            | tapestle                     | tepeixtle, tapesco       |
| tata                  | tata                         |                          |
| tlazolli              | tlazole                      | tlazol                   |
| tanatl                | tanate                       | tenate                   |
| tecolotl~teculutl     | tecolote                     |                          |
| tecomatl              | tecomate                     |                          |
| texoclotl             | tejocote                     |                          |
| temazcalli            | temazcal                     | temascal                 |
| tenochcat             | tenochca                     |                          |
| tapalcatl             | tepalcate                    |                          |
| tepeitzcuintli        | tepezcuintle                 | tepescuintle             |
| tepetlatl             | tepetate                     |                          |
| teponaztli            | teponaztle                   | teponastle               |
| tequixquitl           | tequesquite                  | tequexquite, tequesquite |
| teçontli              | tezontle                     |                          |
| tlanquistli           | tianguis                     |                          |
| tilmatli              | tilma                        |                          |
| tlacuatzin~tlaquatzin | tlacuache                    |                          |
| tlacuilo              | tlacuilo                     |                          |
| tlapal-               | tlapalería                   |                          |
| tocayo                | tocayo                       |                          |
| toloatzin             | toloache                     |                          |

| Etimología  | Forma ortográfica en español | Variantes  |
|-------------|------------------------------|------------|
| tomatl      | tomate                       |            |
| tompiatl    | tompiate                     | tompeate   |
| totopochtli | totopo                       | totopostle |
| çacatl      | zacate                       |            |
| çapotl      | zapote                       |            |
| tzopilotl   | zopilote                     |            |

1. Hay gran cantidad de estudios sobre este tipo de palabras que serán citados en este trabajo. En esta parte sólo se pretende citar los tres diccionarios de mayor peso para el español mexicano.
2. Cecilio Robelo, Diccionario de aztequismos, México, Imprenta Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 2a. ed., 1912.
3. Luis Cabrera, Diccionario de aztequismos, México, Oasis, 1974.
4. Francisco Santamaría, Diccionario de mejicanismos, México, ed. Porrúa, 1959.
5. Ibidem, p. XIII-XIV.
6. Algunos años antes de que apareciera la Academia Mexicana de la Lengua (1875), Altamirano y Pimentel mantuvieron una polémica similar a la del movimiento romántico en Argentina: Altamirano y su grupo sostenían que era necesario que se diera una manifestación de la cultura y la lengua populares dentro de la escritura, especialmente la artística; mientras que Pimentel (junto con Icazbalceta y seguidores) consideraba que había que seguir las normas de corrección de España (especialmente las de la Real Academia Española), con el fin de mantener la pulcritud de la lengua. Independientemente de los resultados de la polémica, Francisco Santamaría fue quien se encargó de continuar, completar y terminar la obra inconclusa del más culto de los reformistas conservadores, su "admirado Icazbalceta".
7. Ibidem, p. XIII.
8. Federico Robinson, prólogo a Luis Cabrera, op cit., p. 12.
9. A este respecto véase el libro de Luis Fernando Lara, El concepto de norma en lingüística, México, El Colegio de México, 1977.
10. La fecha inicial está dada a partir de un conjunto de hechos históricos de importancia para el país, entre otros, la publicación de Los de abajo de Mariano Azuela.
11. A este respecto, véanse las descripciones de fonemas y patrones silábicos que se exponen más adelante.
12. Thelma D. Sullivan, Compendio de la gramática náhuatl, México, UNAM, 1976, cf. p. 17.
13. Fray Andrés de Olmos, Arte de la lengua mexicana, en Bernardino Quiroz Yolcécél, La enseñanza náhuatl, México, 1889.
14. Fray Alonso de Molina, Arte de la lengua mexicana y castellana, en Bernardino Quiroz Yolcécél, México, 1889.
15. Ibidem, p. 34.
16. Horacio Carochi, Compendio del arte de la lengua mexicana, corregido por Rufino González y Montoya, Puebla 1910, p. 124.

17. William Barret "The Phonemic Interpretation of accent in Father-Rincon's Arte Mexicana" en General Ling., 2:22-28
18. Antonio del Rincón Arte Mexicana en Quiroz Yolcēcel La enseñanza náhuatl, México, 1889, p. 264
19. William Bright "Accent in classical Aztec" en IJAL 1960, 26, 66-68 pp.
20. En "The Milpa Alta Dialect of Aztec" Benjamin Lee Whorf desarrolla una descripción minuciosa de los lugares (grupos consonánticos, tipos de morfemas, tipos de sílaba, etc.) en que ocurre un determinado "acento" tonal; es decir, trata de encontrar los lugares en que una vocal alta se acompaña de un tono alto y aquellos en que se acompaña de tono bajo. Trata de localizar también los lugares en que el "acento moderado" es claramente perceptible.
21. Molina op. cit. p. 34.
22. Whorf, B. L. "The Milpa Alta dialect of Aztec, with notes on the classical and Tepostlan dialects," en Hoijer et. al. 1946.
23. Se ha modificado aquí la transcripción de Newman /o/ y /o'/ para resaltar complicaciones a la lectura.
24. Stanley Newman, "Classical Nahuatl" en Handbook of Middle American Indians, v. V, Linguistics, University of Texas Press, 1967 p. 181.
25. Olmos, op. cit., p. 107.
26. Carochi, op. cit., p. 15
27. Ibidem, p. 15.
28. Newman, op. cit., p. 183.
29. Rémi, Siméon "Gramática náhuatl" en Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, México, S.XXI, 1977
30. Carochi, op. cit., p. 15.
31. Olmos, op. cit., p. 108.
32. Verónica Vázquez, Fonología generativa del náhuatl clásico, tesis para obtener el grado de licenciatura, ENAH, 1977.
33. Mauricio Swadesh y Madalena Sancho Los mil elementos del mexicano clásico, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966.
34. Jean Rose Precis de grammaire du nahuatl clasique, México, Institut Francais D'Amérique Latine, 1971.
35. Swadesh, M., & Sancho, M., op. cit., p. 7.
36. De acuerdo con nuestra transcripción /s̃/, /s̃'/, /s/ respectivamente.
37. /s/, /ts/, /s̃/, /s̃'/

38. Olmos, op. cit., p. 109.
39. Sin embargo hay ejemplos que permiten entender que no se trata de la ingenuidad del investigador, sino que la confusión está creada por la complejidad del problema. Si se toma en cuenta que en un amplio paradigma de palabras hay fluctuación entre dos formas dentro de la misma palabra, se podría ver que es posible que existan ciertos diptongos provenientes de grupos vocálicos. Tómese como ejemplo que la siguiente palabra cuenta con entrada doble en el diccionario de Siméon: quiahuatl quiyahuatl. De la primera forma se puede interpretar que existe el diptongo ia. De la segunda se considera que hay una primera sílaba qui y una segunda introducida por la semiconsonante /y/. Para este estudio se ha preferido la segunda interpretación, ya que se ha pensado que es muy posible que se haya dado una asimilación-simplificación de los dos elementos palatales /i/ e /y/.
40. Es éste uno de los elementos que muchos gramáticos han llamado partículas por no encontrar en ellas una función semántica clara, pero sin la cual un enunciado resultaría agramatical.
41. Delos Canfield, Spanish literature in mexican languages as a source of the study of spanish pronunciation, New York, Instituto de las Españas en los E. U., 1934.
42. Fray Bernardino de Sahagún General History of the Things of New Spain, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950. (se cita esta edición por ser la que ha conservado con mayor fidelidad el estilo ortográfico de Sahagún).
43. Antonio de Rincón Arte Mexicana, México 1595, Reimpreso en Quiroz Yolcécel La enseñanza náhuatl, México, 1889.
44. Fray Diego Galdo Guzmán Arte Mexicano, México, 1642, Reimpreso en Quiroz Yolcécel La enseñanza náhuatl, México, 1890.
45. La traducción es mía, hecha a partir de la de Anderson y Dibble al Inglés del Códice Florentino de Sahagún.
46. Horacio Carochi, op. cit., p. 9.
47. Ibidem, p. 13.
48. Fray Andrés de Olmos, op. cit., p. 107.
49. Algunos autores han señalado que en Asturias y en la región de Sevilla la pronunciación de esta fricativa era labiodental en el habla de muchas personas, lo que permitía dudar sobre el carácter labial del fonema. Pero la mayoría de los filólogos del español coincide en afirmar que se trata de una labial fricativa, debido a que la historia del español muestra una oposición entre la labial oclusiva y la fricativa; mientras que la labiodental no formó parte de la composición del español. De manera que cuando Olmos se refería a la v consonante, lo más lógico es que pensara en la semiconsonante /w/ para diferenciarla de la realización {u} (del fonema /o/). Ya que «v» es la letra que representa una realización dialectal, Olmos ha preferido no incluirla en su alfabeto.

50. Ibidem, p. 107.
51. Ibidem, p. 107.
52. Entre otras cosas, Mateo Alemán proponía la grafía 2 para representar a la /r/ vibrante simple,
53. Mateo Alemán, Ortografía castellana, México, El Colegio de México, 1950, p. 77.
54. Ibidem, p. 107.
55. Hansjakob Seiler y Gunter Zimmermann "Studies in the Phonology and Morphology of Classical Nahuatl" en
56. Como se explicó con anterioridad, los autores tratan de ver en la escritura una manifestación de la fonología del náhuatl clásico. Este hecho los lleva a usar una transcripción fonológica en vez de la ortográfica con que originalmente se enfrentaron. Por otra parte, en este estudio se ha preferido excluir los ejemplos que aportan los autores, debido a que la forma de exposición es ambigua y podría provocar confusiones. Para el primer inciso dan los siguientes ejemplos: nochtli nuchtli 'cactus, toscal tuscal 'garganta'.
57. Carochi, op. cit., p. 16.
58. Rincón, op. cit. p. 267.
59. Galdo Guzmán, op. cit., p. 289.
60. Carochi, op. cit., p. 124.
61. Olmos, op. cit., p. 107.
62. Molina, op. cit., p. 216.
63. Olmos, op. cit., p. 107.
64. Con esto no se pretende negar que las lenguas se encuentren en cambio continuo, sino que, según demuestran Amado Alonso y Menéndez Pidal, desde el siglo XII hasta esa época se realizaron los cambios que dieron cuerpo a la estructura fonológica del español actual.
65. Federico Robinson, Prólogo a Luis Cabrera op. cit., p. 11.
66. A pesar de que se trata también, y principalmente, de posiciones iniciales o finales, se ha preferido utilizar los términos protónica y postónica en aquellos casos en la utilización de esos términos evitaba hacer repeticiones que más que aportar algún tipo de información podría ocasionar alguna confusión.
67. Con el fin de evitar confusiones, se ha preferido excluir ciertos ejemplos dados por ambos autores que por tener varias <a> podrían resultar poco transparentes.

68. Ignacio Dávila Garibi, Del náhuatl al español, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación # 40, 1939.
69. Pablo González Casanova, Estudios de lingüística y filología nahuas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1977.
70. A reserva de entrar más detalladamente en ese problema, (cf. p. ) es necesario subrayar la tendencia que tanto Dávila Garibi como González Casanova manifiestan por escribir t en vez de tl en posición final. En el Diccionario de Siméon aparece exotl y no exot, texocotl y no texocot, etc.
71. Pablo González Casanova, op. cit., p. 111.
72. Ibidem, p. 112.
73. Si bien es cierto que /n/ en posición final tiende a desaparecer, como producto del relajamiento que sufría en náhuatl clásico, la Academia no toma en cuenta que el cambio de acento provoca que n se mantenga.
74. El problema de la velarización a g será tratado en la sección que se encargue de estudiar el comportamiento de h
75. Ramón Menéndez Pidal, Manual de gramática histórica, Madrid, Espasa Calpe, sexta edición, 1944, p. 71.
76. La Academia da tiangué.
77. Pablo González Casanova, op. cit., p. 114.
78. Las palabras escritas con <uh> en final de sílaba son cultismos o tecnicismos no pertenecientes al paradigma del "aztequismo" y son empleadas deliberadamente para fines técnicos, de acuerdo con las necesidades de cada autor.
79. Es bien sabido que la parte aspirada del fonema /w/ se perdió inmediatamente al incorporarse al español, porque en esta lengua no existía ese sonido. De acuerdo con Menéndez Pidal la aspiración laríngea sonda dejó de pronunciarse ya en latín.
80. A reserva de hacer un estudio especial sobre el problema de la velarización de <hu> en <gu>. Se podría pensar que la calidad atrasada del fonema /a/ promueve y acelera el proceso de reforzamiento; de aquí que la mayoría de las palabras que se han fijado bajo la forma <gu> a parezcan precediendo a una <a>.
81. Ramón Menéndez Pidal, op. cit. p.
82. Ignacio Dávila Garibi, op. cit., p. 154.
83. Jesús Sánchez "Glosario de voces castellanas derivadas del idioma náhuatl ó mexicano", Anales del Museo Nacional de México, 1883, p. 57-67.

84. Pablo González Casanova, op. cit., p. 116.
85. Ignacio Dávila Garibi, op. cit., p. 211.
86. Recuérdese que esta <x> se pronunciaba como la <sh> del inglés.
87. Rufino J. Cuervo "Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas", en Revue Hispanique, 2 (1895), 1-6.
88. Ford J. D. M. Old Spanish Sibilants, Boston, 1900.
89. Ramón Menéndez Pidal, op. cit., p. 113.
90. Dávila Garibi, op. cit., p. 203.
91. Rémi Siméon Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana, México, Siglo XXI ED., 1977, p. 728.
92. Después de haber recorrido cada una de las fuentes sobre el cambio de /š/ a /x/, Delos Canfield ha propuesto que dicho cambio se dio antes de 1500 en el norte de Castilla y que posteriormente se fue dando rápidamente en las demás zonas de la Península (principalmente Andalucía). Uno de los datos que nos permiten apoyar esta tesis es que en 1545 Mateo Alemán describe en su Ortografía los sondios /š/ y /x/ escribiendo la última con <j> y reprimiendo a aquellos que insisten en escribir dije a la manera antigua dixe.
93. Ramón Menéndez Pidal, op. cit. p. 113-114.
94. Fray Andrés de Olmos, op. cit., p. 119.
95. Pablo González Casanova, op. cit., p. 127-161.
96. Ignacio Dávila Garibi, op. cit., p. 210-211.
97. Delos Canfield, op. cit., p. 173.
98. Fray Juan de Guerra, Arte de la Lengua Mexicana, apud. Canfield, op. cit., p. 135.
99. Es posible que la transformación de <qu> a <ch> en ese tipo de palabras sea producto de las posibilidades de transformación del dialecto cazcano tan considerado por González Casanova y Dávila Garibi. Pero tal afirmación sólo puede ser tomada como hipótesis, cuya comprobación dependerá de un estudio serio sobre la estructuración de ese dialecto.
100. La <n> final de topónimos como tlalpan, de acuerdo con la regla general, debería perderse, ya que el acento no cae en la última sílaba. Sin embargo, el interés social por mantener la forma etimológica de los topónimos ha hecho que esta <n> se mantenga.
101. Es muy posible que la aparición de <o> esté más provocada por una etimología popular que por la dinámica de un contexto fonológico.

102. <tl> además de existir como morfema, es una variante morfológica de <tli>.
103. Charles Marden, The Phonology of the Spanish of Mexico City, Baltimore, 1896, apud: G. Casanova, op. cit., p. 103.
104. Pablo González Casanova, op. cit., p. 102.
105. Gerónimo Cortés y Zedeño, Arte, apud. González Casanova op. cit., p. 102.
106. Ignacio Dávila Garibi, op. cit., p. 153.
107. Ibidem, p. 173.
108. Joseph Agustín Aldama y Guevara, Arte, apud. González Casanova, op. cit., p. 104.
109. Charles Marden apud González Casanova, op. cit., p. 103.
110. Pablo González Casanova, op. cit., p. 103. La explicación es interesante porque cada vez que un elemento se escapa de la regla general, González Casanova opta por la solución dialectalista, que en la mayoría de los casos no es verificable. El cazcano se ha convertido en el saco donde todo lo inexplicable encuentra su origen.
111. Pablo González Casanova, op. cit., p. 106.
112. Fue Siméon quien publicó la gramática de Olmos en 1875.
113. Este corpus fue recopilado con el fin de contar con una muestra representativa del español de México. En él aparecen textos escritos desde 1921 hasta 1975, pertenecientes a toda la República Mexicana. Dichos textos cubren todas las conductas de interés cultural para el país (literatura, novela rosa, periodismo y toda la ciencia) así como un conjunto de textos dialectales que muestran el comportamiento lingüístico de los hablantes de todo el país.
114. Nótese que <tl> se pierde porque el acento no cae en la última sílaba de la raíz.
115. Recuérdese que <qu> antes de <a>, <o>, <e>, <i> se lee como <qua>, <quo>, <que>, <qui>.
116. Este grupo es rendidor en la escritura de topónimos.
117. Es posible que la pérdida de la <i> en machote sea producto de una etimología popular que relacione esta palabra con el vocablo macho del español.
118. En este estudio, sólo se han encontrado dos transformaciones de <m>: amaquaitl > anacahuite; quiltomilli > quintonil.
119. Acaso hay aquí otra etimología popular en la que se haya relacionado esta palabra con el vocablo quinto del español.

120. Podría existir la posibilidad de que esa <l> se hubiera pronunciado ya que hay otras palabras compuestas que tomaron el prefijo <al->: altepetl, alcaleca, etc. Sin embargo no ha habido documento que verifique la presencia de esa <l> en náhuatl clásico; de aquí que se postule como un cruce con la palabra española.
121. En el capítulo anterior (cf. p. ) se propuso que la transformación de <x> a <j> correspondía a una primera época de introducción de vocablos; mientras que el cambio de <x> a <s> se había dado en palabras que se habían incorporado al español en una segunda etapa. En contra de esta hipótesis se podría pensar -siguiendo a Lapesa- que al comenzar el siglo XIX la letra <x> dejó de ser equivalente de <j>. Sin embargo, el cambio fonológico de <x> a <j> se da durante los siglos XVI y XVII, época en que se introduce al español el mayor número de vocablos de origen náhuatl; de manera que aquellas palabras que en náhuatl se escribían con <x>, en español se pronunciaban con /x/, independientemente de que en esta lengua se pudieran escribir tanto con <x> como con <j>.
122. Intencionalmente de este grupo se ha excluido la palabra chipote, debido a que cuenta con dos posibles etimologías: xixipochtli (Cabrera) xixipochtlic (Siméon). Para que la palabra se haya introducido bajo la terminación <te>, lo más posible es que la forma predominante haya sido xixipochtlic, porque de no ser así lo normal hubiera sido que su forma en español hubiera sido algo cercano a chipoctle.

## Bibliografía

- Aldama y Guevara, José Agustín. Arte de la lengua mexicana, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1754, 86 p.
- Alemán, Mateo. Ortografía Castellana, México, El Colegio de México, 1950, 122 p.
- Alonso, Amado. De la pronunciación medieval a la moderna en español, (ultimado y dispuesto por Rafael Lapesa), Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1935, 452 p.
- Andrews, Richard. Introduction to Classical Nahuatl, Austin London, University of Texas Press, 1975, 502 p.
- Barret, William. "The phonetic interpretation of 'accent' in Father Rincon's Arte Mexicano", General Linguistics, Lexington, 1956, núm. 2, 22-28 p.
- Boaz, Franz. "Phonemics of the Mexican Language", London, Proceedings of the 18th International Congress of American Linguistics, 1912, 107-108 p.
- Bright, William. "Accent in Classical Aztec", Baltimore, International Journal of American Linguistics, v. 26, 1960, 66-68 p.
- Cabrera, Luis. Obras Completas, tomo II, Obra literaria, México, Oasis, 1974, 360 p.
- , Diccionario de Aztequismos, México, Oasis, 1974, 116 p.
- Canfield, Delos. Spanish Literature in Mexican Languages as a Source for the Study of Spanish Pronunciation, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1934, 257 p.
- Carochi, Horacio. Compendio de arte de la lengua mexicana, reimpresso de la edición hecha en México en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana el año de 1759. Corregida cuidadosamente por fr. Rufino M. González y Montoya (Esta obra fue publicada junto con el Vocabulario en lengua castellana y mexicana, por Alonso de Molina), Puebla, El Escritorio, 1910, 160 p.
- Carranza, Joseph de. Arte donde se contienen todos aquellos rudimientos y principios perceptivos que conducen a la lengua mexicana, México, Museo Nacional, 1900, 198 p.
- Cortés y Zedeño, Jerónimo Tomás de Aquino. Arte, vocabulario y confesionario en el idioma mexicano como se usa en el obispado de Guadalupe (ed. facsímile de la de Puebla de 1765. Imprenta del Colegio Real de S. Ignacio), Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, 1967, 184 p.
- Dávila Garibi, Ignacio. "La escritura del idioma náhuatl a través de los siglos". Investigaciones Lingüísticas, tomo III, números 1 y 2, México, 1935, 3-57 p.

- , Del náhuatl al español, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, publicación núm 40, 1939, 406 p.
- Galdo Guzmán, Fray Diego de. Arte mexicano (reimpresión del Museo Nacional), México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1890, 114 p.
- García Icazbalceta, Joaquín. Vocabulario de mexicanismos, obra póstuma publicada por Luis García Pimentel, México, Tipografía La Europea, 1905, 241 p.
- Garibay K., Angel María. Llave del náhuatl, Colección de trozos clásicos con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes, segunda edición, revisada y aumentada, México, Porrúa, 1961, 385 p.
- González Casanova, Pablo. Estudios de lingüística y filología nahuas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1977, 287 p.
- Guerra, Juan, Fr. Arte de la lengua mexicana, Guadalajara, publicada por Alberto Santoscoy, Imprenta Anceira y Hno. A. Ochoa, 88 p.
- Lapesa, Rafael. Historia de la lengua española, Madrid, Escelicer, cuarta edición corregida y aumentada, 1959, 407 p.
- Lara, Luis Fernando. El concepto de norma en lingüística, México, El Colegio de México, 1976, 148 p.
- Lope, Blanch, Juan M. El léxico indígena en el español de México, México, El Colegio de México, 1979, 97 p.
- Marden Charles. The Phonology of the Spanish of Mexico City, Baltimore, 1896.
- Menéndez Pidal, Ramón. Manual de gramática histórica española, sexta edición corregida y aumentada, Madrid, Espasa Calpe, 1941, 369 p.
- , El idioma español en sus primeros tiempos, Buenos Aires, México, Espasa Calpe, 1943.
- Molina, Fray Alonso de. Vocabulario en lengua mexicana y castellana, com puesto por el muy reverendo Padre Fray Alonso de Molina de la Orden del bienaventurado nuestro Padre San Francisco. Dirigido al muy excelente señor don Martín Enríquez, Visorrey desta Nueva España. En México, en casa de Antonio Spinosa, 1571, 162 p.
- , Arte de la lengua mexicana y castellana compuesta por el muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina de la Orden del Señor Sanct Francisco. En México, en casa de Pedro Ocharte, 1571, 115 p.
- , Arte de la lengua mexicana y castellana... de nuevo en esta segunda impresión corregida, enmendada y añadida, más copiosa y clara que la primera. En México, en casa de Pedro Balli, 1576, 112 p. + 8 principios.

- , Vocabulario en lengua castellana y mexicana. Reimpreso de la edición de 1571 de Antonio Spinosa. Puebla (esta obra está publicada junto con el Compendio del arte de la lengua mexicana del P. Horacio Carochi), El Escritorio, 1910, 380 + 25 p.
- Navarro Tomás, Tomás. Manual de pronunciación española, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, Publicaciones de la Revista de Filología Española núm. III, 1961, 326 p.
- Nebrija, Antonio. Gramática castellana, Madrid, edición de la Junta del Centenario, 1946, 303 p.
- Newman, Stanley. "Classical Nahuatl", Handbook of Middle American Indians, Linguistics, Austin, University of Texas Press, 1967, 179-199 p.
- Olmos, Andrés de. Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine, Composée, éclaircissements.. par Rémi Siméon, Paris, Imprimerie Nationale, 1875, 273 p.
- , Arte para aprender la lengua mexicana, México. Imprenta de Escalante, 1885, 126 p.
- Quiroz Yolcécel, Bernardino. La enseñanza náhuatl (este volumen contiene también las Artes de Olmos, Molina, Rincón y Galdo Guzmán), México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1889, el estudio de Yolcecel es de 18 p.
- Rincón, Antonio del. Arte mexicana compuesta por el padre Antonio del Rincón de la compañía de Jesús, reimpresa por el Dr. Antonio Peñafiel, México, Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1885, 94 p.
- Robelo, Cecilio. Diccionario de aztequismos, México, Imprenta Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, segunda edición, 1912.
- Rose, Jean. Precis de grammaire du nahuatl classique, México, Institut Français D'Amérique Latine, 1971.
- Rosenblat, Angel. Fetichismo de la letra, Caracas, Universidad Central de Venezuela Facultad de Humanidades y Educación, 1963, 90 p.
- Sahagún, fray Bernardino de. Florentin Codex (History of the Things of New Spain), Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950.
- Sánchez Jesús. "Glosario de voces castellanas derivadas del idioma náhuatl o mexicano", Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1a. época, vol. III, México, 1886, pp. 57-67.
- Sandoval, Rafael. Arte de la lengua mexicana, prólogo y notas de Alfredo López Austin, México, Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Cultura Náhuatl, 5, 1965, 60 p.

- Santamaría Francisco. Diccionario de mejicanismos, editorial Porrúa, México, 1959, XXIV - 1197 p.
- Sailer, H. y Zimmermann G., "Studies in the phonology and morphology of Classical Nahuatl", International Journal of American Linguistics, v. 28, n. 4, Baltimore, 1962, 243-250 p.
- Simón, Rémi. Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, Paris, Imprimerie Nationale, 1885, 710 p.
- , Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana, México S. XXI, 1577, 783 p.
- , "Gramática náhuatl", traducción y adaptación de Enrique Torroella, Estudios de Cultura Náhuatl, v. III, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1962, 137-202 p. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, México, Ed. Siglo XXI, 1977.
- Sullivan, Thelma. Compendio de la gramática náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 91 p.
- Swadesh, Mauricio y Sancho Madalena. Los mil elementos del mexicano clásico, prólogo de Miguel León Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 91 p.
- Vázquez, Verónica. Fonología generativa del náhuatl clásico, tesis para obtener el grado de licenciado, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1977, 161 p.
- Vetancourt, Fray Agustín de. Arte de la lengua mexicana (reimpresión de la de 1673 de Francisco Rodríguez Lupercio), México, Imprenta del Museo Nacional, 1901, 539-622 p.
- Viñaza, Conde de la. Bibliografía Española en Lenguas Indígenas de América, Madrid, Biblioteca Nacional, 1892, 427 p.
- Weinreich, Uriel. Languages in Contact Findings and Problems, The Hague-Paris, Mouton, 1970.
- Whorf, Benjamín Lee. "The Milpa Alta Dialect of Aztec" (with notes on the Classical and the Tepoztlan Dialects), Linguistic Structures of Native America, New York, Viking Fund Publications in Anthropology, N. 6, 1946, 367-397 p.

## INDICE

|   |     |
|---|-----|
| Introducción  | 1   |
| Descripción de la fonología del náhuatl clásico                     | 8   |
| Problemas de escritura en lengua indígena                           | 42  |
| Introducción ortográfica de vocablos indígenas al español de México | 63  |
| Hacia una sistematización de la ortografía del aztequismo           | 106 |
| Vocabulario mínimo de aztequismos                                   | 140 |
| Notas y bibliografía  | 146 |